

EL COJO ILUSTRADO

AÑO V

1º DE ABRIL DE 1896

Nº 103

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. B. 4
UN NUMERO SUELTO.. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA



LA MAGDALENA — Cuadro de Juan Muzzioli

JESU-CRISTO

Hace ya cerca de veinte siglos que nació un niño en un pesebre de Betlehen, pequeña aldea de Judá.

Apenas abrió los ojos á la luz, rodeáronle obsequiosos y adoráronle pobres pastores. Leche, miel y palomas fueron ofrecidas á sus plantas. Una estrella luminosa guió á tres Reyes desde lejanas tierras al menguado establo, y postrados le adoraron también. Estos hechos históricos no han sido negados por los contemporáneos, ni combatidos por los espíritus hostiles, á toda obra de lo Alto, y con ellos basta para fundar las creencias y principios que constituyen la doctrina del cristianismo.

¡Veinte siglos! El mundo era víctima de la más grosera idolatría. La verdad no se fundaba en la moral ni ésta en el amor. Los dioses, artefactos del hombre, participaban de sus pasiones, y la justicia y el derecho dependían de la fuerza.

El niño se hizo hombre entre milagros que protegieron su existencia y señalaron su origen celestial. Llegado á la plenitud de la edad viril, dio principio á su misión predicando la Buena Nueva, y dijo cosas que nadie había oído. Explicó las escrituras en Tiberiades, y buscó por discípulos á hombres indoctos y sencillos, ajenos á toda ambición.

Su código era su palabra, y los llamados á trasmitirla apenas conocían el lenguaje capaz de dar significación á las ideas y colorido á las imágenes. Sin embargo ese código se propagó por toda la tierra, causando la admiración de sabios y filósofos.

Vivió en la pobreza y la virtud esparciendo dones y sembrando máximas de amor y de justicia, que se arraigaron en los corazones como plantas inextinguibles.

Perseguido por el fanatismo y condenado al más doloroso de los suplicios, lo sufrió resignado pidiendo perdón para sus verdugos.

Los dioses del paganismo cayeron deshechos en polvo, y los magnates de la tierra, postrados de rodillas ante la cruz del sacrificio, adoraron la imagen de la víctima inocente.

Todo cambió; doctrinas, creencias y ciencias: la naturaleza misma parecía haber perdido aquel sello de vetustez que como el moho de las piedras en las alturas, revela los estigmas del tiempo.

Y vinieron los nuevos ideales cargados de esperanzas y aromas á calmar la ansiedad y fijar en el cielo el fin de la humanidad.

El hombre fue hijo de un Dios clemente, y su espíritu se levantó á la altura de tan hermoso destino. No más esclavos, no más seres abyectos: ungidos con el óleo divino caminamos por el suelo con firme pie y frente ra-

diosa. El último de los hombres puede decir: "Yo soy hijo de Dios y nací para la inmortalidad." La chispa sublime que anima mi sér es de Dios mismo, y á El se incorporará como en un nimbo de gloria.

Las más altas cumbres, las más altas moles, los más grandes hombres caen, y arrebataados por las ondas en el plomizo mar del olvido, pasan como si no hubieran existido. Sólo Jesu-Cristo vive en sus altares y en la conciencia de las generaciones, y la tragedia del Calvario, y sus máximas, y sus sentencias, fijadas en la memoria de los pueblos como escudo contra el mal, como refugio del dolor, como esperanza impeccedera, como corona de todos los sufrimientos.

Pensad un momento y hallaréis en Él la dicha única que corresponde á la entidad-hombre y á la luz inmortal llamada alma.

Después preguntad ¿puede no ser divino ese altísimo Sér que regenera el mundo con las únicas armas de su palabra, de su humildad y resignación? Recordad que Jesús es el único hombre que pudo decir ante su Juez: ¿"Quién puede acusarme de pecado?"

Y hace veinte siglos que le adora el Orbe. A las lúgubres festividades conque conmemora la Iglesia la pasión del Salvador van dedicadas estas líneas.

LEÓN LAMEDA.



EVANGELIO

I

Es aquel día en que con frase hermosa,
Increpación de la justicia humana,
Salvó Jesús á la culpable esposa
Caída en manos de la turba insana.

Y en la tarde, camino va del Templo
Seguido por los doce de su grey
Que, mudos, juzgan un aciago ejemplo
Tal desacato á la mosaica ley.

Por qué callar? les dice al fin. ¿Acaso
Os adormece esta inefable calma,
O en la púrpura y oro del Ocaso
Sentís que vuela á apacentarse el alma?

Bien! dejadla volar: en el destierro
Siempre es la patria la mejor memoria,
E indica al asaltarnos que el encierro
Nos duele de la carne transitoria.

Nó, clama Judas; es que nos asombra
Ver que la augusta ley sanción no tiene:
Si aquel pálido miedo era la sombra
De su culpa, Señor, ¿por qué ser leno?

Ay! contestó Jesús, cuán variamente
Nos hace ver nuestra distinta esencia!
Tú, la sombra mirabas en su frente
Yo, en su seno la luz de la inocencia;

Que cuando á veces fuerte y altanera
Se alzaba ó suplicante se abatía,
No de simple mujer su acento era:
Allí la madre tierna se vendía.

Las piedras que golpearan aquel seno
Herían la frente más ajena al crimen.
Las madres con su amor tan santo y bueno
Antes que hacer culpables los redimen.

Ni ¿á qué arrojar el ánfora y el vino,
Porque el cieno de su asco la circunde?
Lavadla y hallaréis, que del divino
Aroma penetrada, lo difunde.

II

Mas el cortejo ya la plaza huella,
Y viendo que hacia un ángulo discurre
Rápida multitud, que se atropella
Por descubrir lo que en su centro ocurre.

—Sepamos que hay allí, Santiago dice,
Y el amable Jesús, que los precede,
A la turba se llega y la bendice,
Y en blanda voz pregunta: ¿qué sucede?

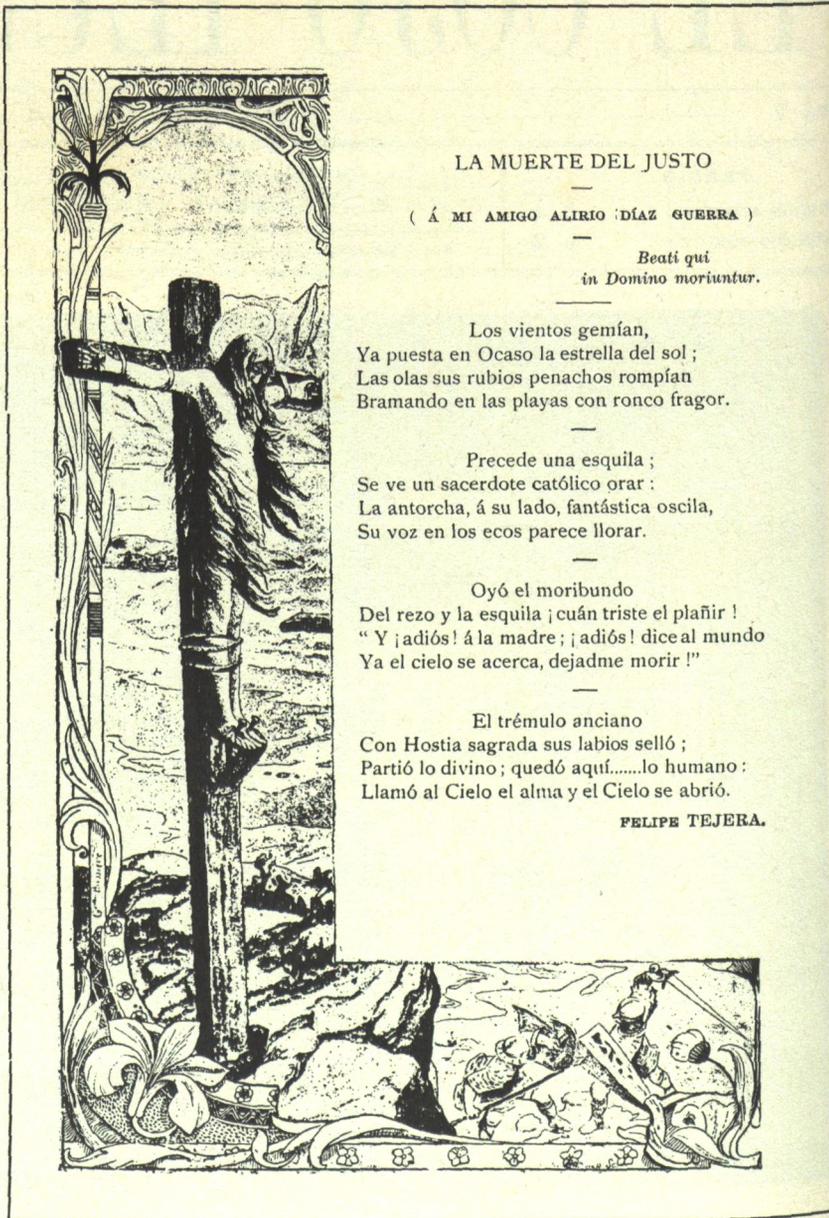
A su aspecto imponente cual sencillo
La espesa multitud con pecho y manos
Le abrió paso, y el cuerpo de un perrillo
Mostróle, ya cubierto de gusanos.

¡Espectáculo triste y repugnante!
Gritan algunos, y otros: Como ofende!
—El miasma de la peste generante
Ya de la negra carne se desprende!

Bañado el rostro en celestial dulzura,
Contempló Jesús por un momento,
Y en calma, con solemne compostura,
Así á la turba dirigió el acento:

—Ved no son, no, las perlas relucientes,
Que pide el rico á los indios puertos,
Más blancas y brillantes que esos dientes
Entre los labios cárdenos y muertos.

En verdad que son bellos, todos claman,
Y continuó Jesús: Con sano pecho
Jamás hallaron los que sólo aman
El absoluto mal. Dios no lo ha hecho.



LA MUERTE DEL JUSTO

(Á MI AMIGO ALIRIO 'DÍAZ GUERRA)

Beati qui
in Domino moriuntur.

Los vientos gemían,
Ya puesta en Ocaso la estrella del sol;
Las olas sus rubios penachos rompían
Bramando en las playas con ronco fragor.

Precede una esquila;
Se ve un sacerdote católico orar:
La antorcha, á su lado, fantástica oscila,
Su voz en los ecos parece llorar.

Oyó el moribundo
Del rezo y la esquila ¡cuán triste el plañir!
“Y ¡adiós! á la madre; ¡adiós! dice al mundo
Ya el cielo se acerca, dejadme morir!”

El trémulo anciano
Con Hostia sagrada sus labios selló;
Partió lo divino; quedó aquí.....lo humano:
Llamó al Cielo el alma y el Cielo se abrió.

FELIPE TEJERA.

Viene la sombra de la luz fulgente;
En los aromas vuela el miasma insano,
Y ya aquella brotó de foco ardiente,
Y estos de flores que engendró el pantano.

Si para amar creados por el cielo,
A lo amable vuestra alma no se apega,
Antes urgida de terrestre anhelo
Tenaz persigue lo que ofusca y ciega;

¿A qué esperar el término de esa
Del pecho y de la mente agria discordia;
Ni á qué pedir al Dios que os mide y pesa
Y á quien tarde acudís, misericordia?

Emanación del primitivo cieno,
El mal os acompaña en la existencia:
Y ya infiltra en el cuerpo su veneno,
Ya os vicia y tuerce la divina esencia.

Temedlo pues, y al enemigo vuestro
Ahogadle entre los brazos odio é ira.
—¿Cómo abrazar al que ofendió, Maestro?
Replícale Didimo.—¿Cómo? mira:

La dulce flor arrebatada al tallo
Que la animaba, alegre y seductora,
Resiste erguida al invasor desmayo
Que inicia del vivir la última hora.

Y la aprovechá en cautivar los ojos
Que hicieron infeliz su riante hado,
Y, muriendo, embalsama sin enojos
La diestra sin piedad que la ha tronchado.

Así del corazón: si se le toca
Para la paz robarle y el contento,
Oponga sólo amor á la ira loca
Y aduermala arrullada con su acento.

—Ese amor, clama Judas, es del cielo
Y no nace en el hombre.—Por qué, amigo?
Más árduo es concebir cómo del suelo
Surjan flores y bálsamos y trigo!

III

Un leproso acercábase entre tanto:
Roto y sucio, esquivóle aquella gente;
Pero Jesús le echó su limpio manto,
Y enternecido lo besó en la frente.

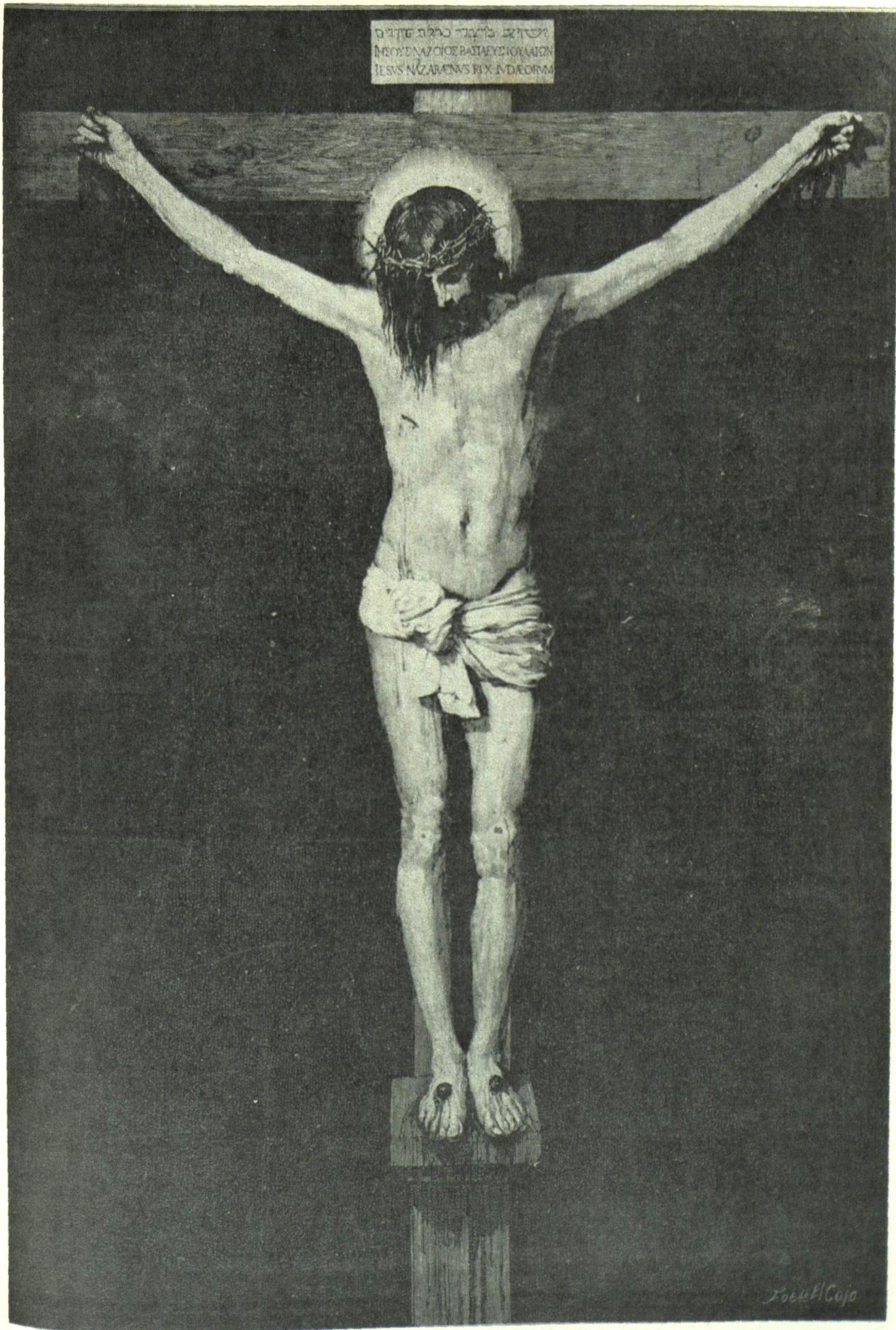
—Sólo un Dios tal haría, claman todos,
Cayendo de rodillas; y él, radiante,
—Ya véis, les dice, cómo el hombre modos
Hallar de hacerse Dios á cada instante.

No lo dudéis: el pobre que al abismo
Del dolor arrancó vuestra clemencia
En vuestro rostro mira el de Dios mismo,
Como que le usurpáis la Providencia.

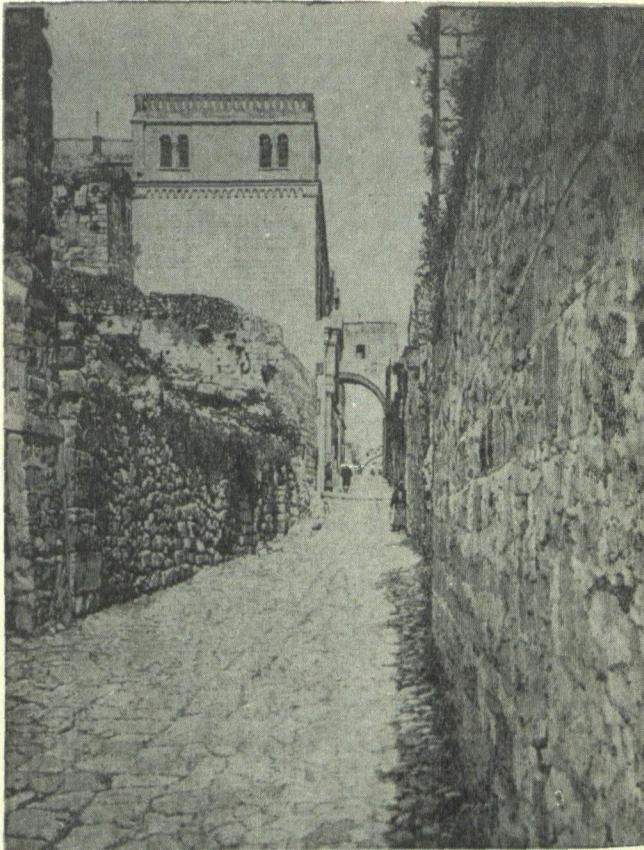
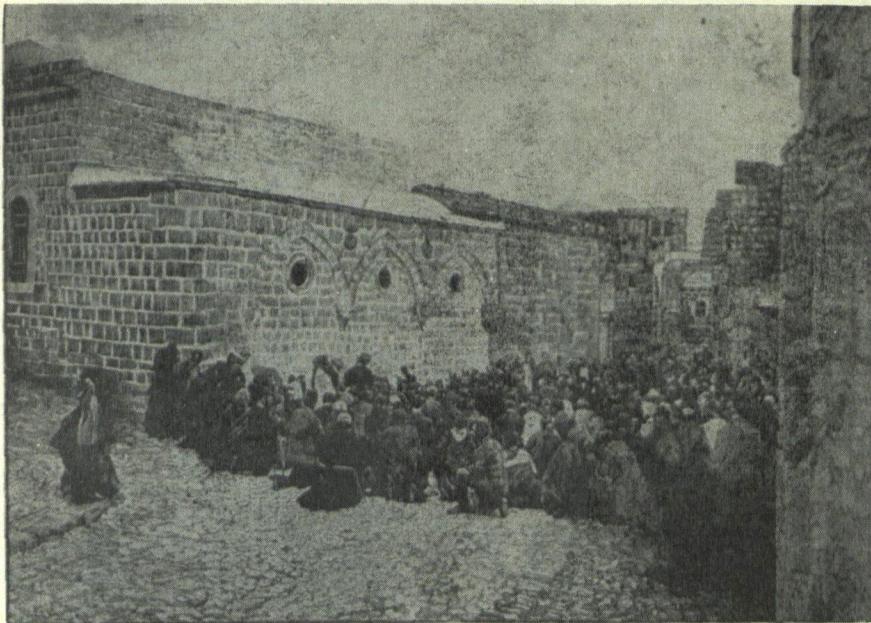
Alzad! La noche anúnciase sombría,
Presagio cierto de brillante aurora,
Id, y rogad á Dios que la alegría
Vuelva también al pecho del que llora.

Muda, la turba abandonó aquel suelo,
Y Jesús al albergue de su madre
Se dirigió, clamando al alto cielo:
Fecundo ha sido el día! Gracias, Padre!

P. ARISMENDI B.



NUESTRO SEÑOR CRUCIFICADO. — Cuadro de Velázquez (del Museo del Prado, de Madrid)

VÍA DOLOROSA —“*Tariq sitti mariam*”—Capilla de la FlagelaciónVÍA DOLOROSA —“*Tariq es sarai*”—Sitio en que la Verónica enjugó el rostro al Salvador

VÍA DOLOROSA —Los fieles recorriendo el “Vía Crucis”

ECCE-HOMO

— No hay en el cielo una nube,
No hay en el aire un rumor,
El mundo es inmensa tumba...
¿Y el muerto?—Y el muerto es Dios.
— ¡ Mentira ! El muerto es un hombre,
Pero un hombre que lanzó
Su espíritu á la tiniebla
Y la tiniebla alumbró.

— Calla, blasfemo, tu labio
Profanando está el dolor
¿ Un hombre el muerto ? — Sí, un hombre
¡ Un hombre que ha muerto Dios !

ALBERTO GHIRALDO

(Buenos Aires).



OH! SALUTARIS HOSTIA

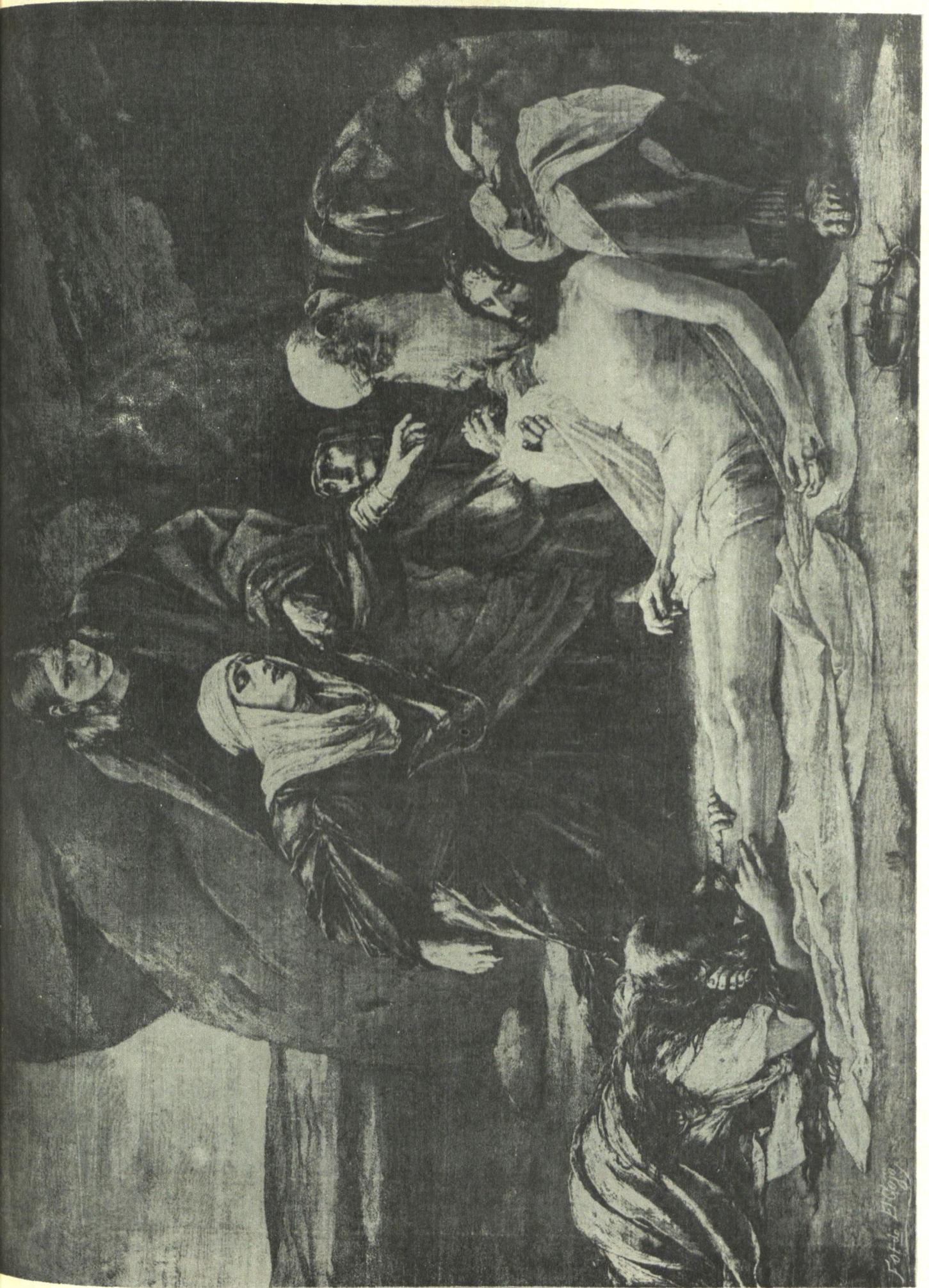
Oh! sublime, magnífico portento
Que los siglos atónitos han visto,
Cómo en divino pan se torna Cristo
Para ser de las almas alimento !

Victima augusta, al sacrificio cruento
Fué de abeterno del amor provisto,
Y cuando á su pasión se hallaba listo
Colmó el amor su vasto pensamiento.

Salve! hostia de vida en quien venero
Al Cristo, Redentor de pecadores,
Y en él al Dios del universo entero :

En tí guardo la fé de mis mayores,
Y pues tu gran misericordia espero
Templa en mí el juicio los rigores.

DOMINGO GARBÁN.



ENTIERRO DE JESUCHRISTO. — Cuadro de Federico Augusto Kaulbach

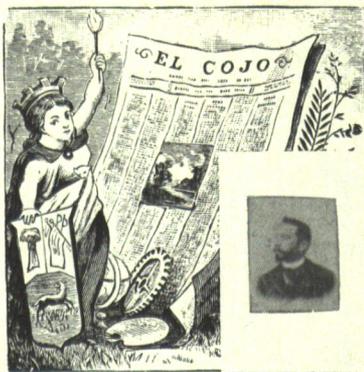
TRIBULACION

Haz, Señor, que en mi obscura inteligencia penetre un rayo de tu luz y alumbre tantas dudas y tanta incertidumbre como acosan y turban mi conciencia.

Acude á quien te llama, ten clemencia, duélete de mi acerba pesadumbre y dame la anhelada certidumbre del que fía en tu justa Providencia.

Haz la luz en las sombras de mi mente ; quiero á tí unirme en apretados lazos y amarte, cual te he amado, inmensamente ; quiero volver á tus amantes brazos, quiero con alma y vida ser creyente, aunque por tí, Señor, me hagan pedazos.

VICENTE CORONADO.



REDEMPCIÓN

En el Gólgota estás. Ya satisfecho
Queda el enojo del Pretorio impío ;
Y á la saña y la burla del judío,
Herido ofreces tu desnudo pecho.

Mas, vencido del César el despecho,
En torno del error se hace el vacío ;
Y la verdad con prepotente brío
Establece el reinado del derecho.

Ya triunfante Jesús, salvado el hombre,
En la conciencia universal perdura
Del amor y del bien la noble idea.

Y el Evangelio, de la ciencia en nombre,
En las conquistas del saber fulgura
Y en las labores del progreso crea !

CARLOS L. MARIN.

Caracas: 1896.

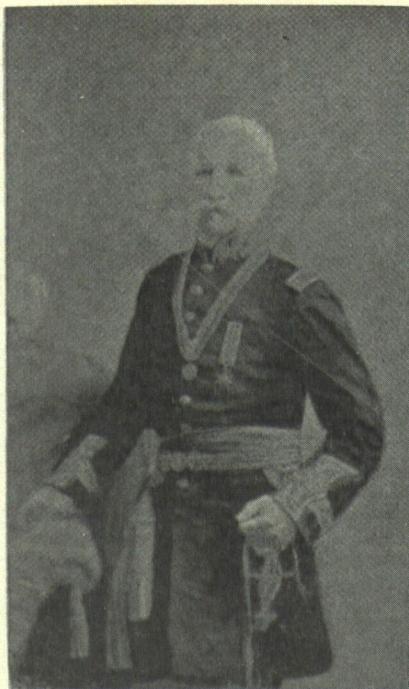
Carlos Diego Minchin



ESTE distinguido prócer de nuestra Independencia, nació en la capital de Irlanda el 9 de febrero de 1797. Después de haber cumplido brillantemente sus estudios, y en tanto que se daba á viajar por varios países de Europa, tuvo noticia de las gestiones que se hacían en Inglaterra para formar cuerpos militares que viniesen en auxilio de nuestros gloriosos esfuerzos de emancipación. Todos los hechos de la vida de Minchin demuestran que poseía

tanta elevación de sentimientos como impetuosidad de carácter. Estas dotes habían de mostrarse mucho más notablemente en el noble enardecimiento de los veintiún años, y por esta causa concibió, arrebatado de entusiasmo, el propósito de trasladarse á América para combatir por la libertad del Nuevo Mundo en las falanges gloriosas que ya comenzaba á aplaudir el universo, y que llegaron en aquella misma Gran Bretaña á atraer al gran poeta Byron, arrebatado sin embargo á nuestra gloria por el genio tutelar de la Grecia.

Abandonando las costas británicas, nuestro héroe y su hermano Guillermo Milton cruzaron el Atlántico á comienzos de 1819 y llegaron á Angostura el 19 de abril de aquel año.



GENERAL CARLOS DIEGO MINCHIN

Suspensos estaban todavía los ánimos en la sorpresa profunda causada por el maravilloso triunfo de las Queseras del Medio en que el genio y el arrojo de Páez y el heroísmo de sus ciento cincuenta compañeros, habían dado tan terrible golpe al soberbio expedicionario Morillo, que le obligaron no sólo á no presentar nuevamente la batalla, sino aun á desistir de la campaña misma, reduciéndole á que, con sus agueridas y numerosas huestes, fuese inerte espectador de la ruina del hispano poderío en Colombia, consumada por Bolívar en el glorioso campo de Boyacá.

Illuminados por la gloria de Las Queseras encontraron los hermanos Minchin los cielos de la Patria al pisar su territorio en la ciudad de Angostura, de donde marcharon el 23 de abril con dirección á Arauca en las tropas británicas que hacia aquel punto llamaron las órdenes de Bolívar bajo el mando del coronel Manuel Manrique. Hallábanse á la sazón Bolívar y Páez en Cunaviche y allí pudieron los hijos de Albión contemplar aquellas dos figuras colosales de la historia y admirar la naturaleza tropical que las rodeaba con la imponente majestad de sus llanuras.

Pocos días pasó en ella Minchin, obligado como se vio á regresar á Angostura en compañía de su hermano, que fue víctima de la fiebre amarilla, y de la cual él mismo escapó por rara suerte.

A punto de volver á Apure, hubo, por orden de Zea, de trasladarse á Margarita para la cual organizaba entonces Urdaneta la expedición dispuesta por Bolívar. La mayor parte de sus compatriotas perecieron en el tránsito, víctimas de las fiebres, y al fin, entre mortíferas descargas enemigas, lograron desembarcar en Juan Griego. No alcanzado en aquella campaña el éxito deseado, y quizás mal avenido el carácter honorable de Minchin con la conducta de algunos de sus compatriotas, no menos que con el poco espacio que ofrecía entonces y en aquel punto la guerra para su impaciente ardor, pidió y obtuvo pasaporte para Apure, donde se reunió luégo con Páez, y donde parece haber permanecido á las órdenes de Blosset en el cuerpo británico que se mantuvo en Achaguas.

En 1821 concurrió de allí á la campaña del centro y á la gloriosa acción de Carabobo, donde le cupo la honra de comandar la Legión Británica en reemplazo de Farriar y de

Davy. « Minchin, en quien recae el mando de la Legión, y que conoce haber llegado al momento decisivo, carga á la bayoneta al enemigo, á quien desordena, y formando un cuadro inmediatamente, resiste á la caballería que á toda rienda se precipita sobre ellos. « Tranquilo aguarda el jefe irlandés el impetuoso choque de los enemigos, y oponiéndoles una muralla de bayonetas y vivos y certeros fuegos, los hace luir con tal desorden, que atropellaron las filas de su propia infantería. Agotados en este momento los pertrechos de la Legión Británica, su activo jefe mandó replugar en línea de batalla para que se municionase de nuevo ; retirada que se verificó en médio del fuego nutrido que hacía sobre ellos el enemigo. Municionada la resuelta tropa, ordena Minchin que avance otra vez, haciendo fuego ; y fue entonces que recibió una grave herida de bala en el hombro derecho, que le hizo perder un torrente de sangre. Pero no dio sino pocos momentos á su salud ; y con la espada en la mano izquierda, prosiguió combatiendo al lado de los suyos, hasta que, oscurecida la vista, cayó en tierra. Pero su sangre y la de sus compañeros habían asegurado ya la victoria. » (1)

Restablecida su salud en Valencia, fue recompensado con el glorioso título que honró á los *Libertadores de Venezuela* y con el Escudo de Carabobo. Pasó de allí á La Guaira donde se embarcó con el cuerpo británico, llamado Batallón Carabobo como renombre de su valor, para la ciudad de Santa Marta, donde se formaba la proyectada expedición á Cuba. No se llevó á efecto esta fraternal empresa en que demostró Colombia voluntad muy superior á sus recursos, y Minchin formó parte á principios de 1822 de un cuerpo destinado á proteger á Maracaibo, amenazado por Morales.

Incorporado más tarde al Estado Mayor del General Carlos Soublette, acompañó á este distinguido militar en la notable campaña de Coro, donde prestó importantes servicios tanto en comisiones de confianza como en acciones de guerra, y luégo de concluida con la retirada de Morales, y de adquirida la Provincia de Coro, regresó á La Guaira, para volver de seguida á Puerto Cabello á tomar parte en el sitio que se hacía á esta plaza. De esta operación fue separado para acudir de nuevo á Santa Marta y formar en la expedición que se dirigió por la Goagira contra Maracaibo, en la cual figuró como Jefe de Estado Mayor. Después de esta penosa campaña y de la ocupación definitiva de aquella ciudad, se dirigió con superior permiso á Bogotá, donde recibió el grado de teniente coronel y la orden de regresar á Maracaibo y á Coro en resguardo de esta última ciudad. Aquí permaneció hasta 1825, y luégo fue á desempeñar en Maracaibo la segunda comandancia de su Batallón Carabobo.

Terminada ya la campaña redentora de Colombia, pidió Minchin en 1826 su retiro, que se le concedió con una pensión y demostraciones honoríficas, cuales correspondían á sus notables servicios. Unido entonces por los sagrados vínculos nupciales con una distinguida y esforzada de la sociedad de Coro, formó una honorable familia, y dedicado á los trabajos agrícolas, dignas faenas de todo espíritu independiente y activo, pasó varios años en aquella sección de la República.

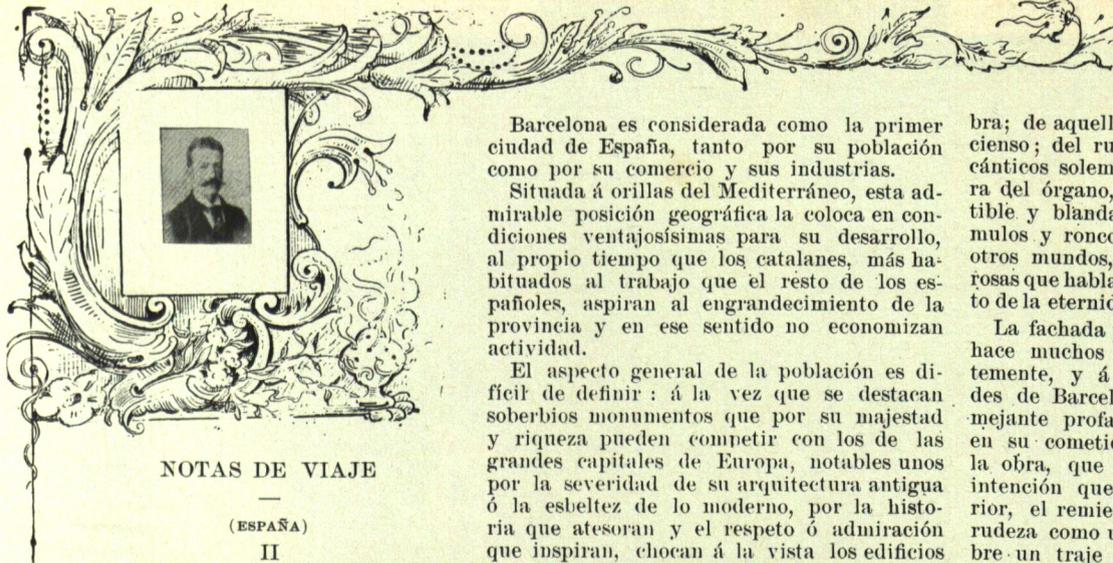
Llamado por el Gobierno Nacional, sirvió en varias ocasiones al país, ya como Comandante de Armas de la provincia de Caracas, ya como miembro de la Suprema Corte Marcial, ya como Ministro de Guerra y Marina, exhibiéndose siempre consecuente consigo mismo, así por su amor á Venezuela como por su inequívoca rectitud.

En una venerada ancianidad pasó sus últimos años en esta capital, donde murió rodeado de su distinguida familia y del afecto de los venezolanos á quienes dejó la rica herencia de sus nobles ejemplos.

(1) Biografías de Hombres Notables por R. Azpurúa.



MÁRTIRES DEL CRISTIANISMO—Cuadro de Erico Brunkal



NOTAS DE VIAJE

(ESPAÑA)

II

El tren en que viajábamos llegó á la estación de Barcelona en horas avanzadas de la tarde, de manera que no nos fue dado experimentar impresión alguna favorable á la vista de la ciudad que tantas veces habíamos oído describir con frases de entusiasmo apasionado.

El edificio de la estación, muy semejante en su construcción y forma al de Port Bou, sólo difiere del de este lugar en que su capacidad es mayor, lo cual se presta para que en él tengan cabida los innumerables mozos de cuerda que, por la razón ó la fuerza, se apoderan del equipaje del viajero y se convierten en *cicerones* aduaneros,—pues ha de advertirse que aquí un nuevo y escrupuloso registro sufren los baúles y maletas;—al enjambre de agentes de hoteles y fondas, que desesperan con la interminable enumeración de las ventajas que brinda la posada á que sirven; á centenares de postillones que se disputan los equipajes y que, cuando uno menos lo piensa, los han colocado encima de los ómnibus y casi á empujones conducen al dueño de ellos hasta la portezuela del carruaje, y, en fin, á la nube de pordioseros, pilluelos, vendedores de periódicos y curiosos desocupados que fastidian y enloquecen.

Desembarzados de la infinidad de diligencias que es preciso practicar para salir de la estación—aduanas, nos dirigimos al *Gran Hotel Falcón*, uno de los principales de la ciudad, y en el cual, á pesar del poco cortés recibimiento que se hace á los viajeros, hubimos de resignarnos á permanecer, temiendo que en los otros cosa igual aconteciera.

El gerente del establecimiento, después de hacernos saber las condiciones onerosas del hospedaje y de alojarnos en una de las habitaciones que, en su concepto, era la más confortable y lujosa del hotel, á despecho de su pavimento de ladrillos y de sus muebles deteriorados, se alejó de nuestra presencia como satisfecho de haber otorgado un favor singular.

No fue menor nuestra sorpresa el día en que, necesitando ausentarnos del *Gran Hotel Central Falcón*, pedimos la cuenta de nuestros gastos. El precio que estipulamos el primer día era totalmente distinto del que ahora se nos cobraba: exceptuando la habitación y dos ó tres platos de las dos principales comidas, todo lo demás figuraba en el amplio molde de los *extras*.

Lejos de sentirnos abatidos por las contrariedades y desilusiones que habíamos experimentado, esperamos con impaciencia la llegada del día para principiar á conocer la ciudad.

Barcelona es considerada como la primer ciudad de España, tanto por su población como por su comercio y sus industrias.

Situada á orillas del Mediterráneo, esta admirable posición geográfica la coloca en condiciones ventajosísimas para su desarrollo, al propio tiempo que los catalanes, más habituados al trabajo que el resto de los españoles, aspiran al engrandecimiento de la provincia y en ese sentido no economizan actividad.

El aspecto general de la población es difícil de definir: á la vez que se destacan soberbios monumentos que por su majestad y riqueza pueden competir con los de las grandes capitales de Europa, notables unos por la severidad de su arquitectura antigua ó la esbeltez de lo moderno, por la historia que atesoran y el respeto ó admiración que inspiran, chocan á la vista los edificios derruidos, las callejuelas oscuras y desaseadas, las tenduchas aplastadas é insalubres; y, más que todo, sufre el olfato con el aire que por todas partes se respira, saturado de tan desagradables olores, que la robusta vegetación de los parques, alamedas y jardines no es suficiente para amortiguarlos.

Sin embargo, estos que pudieran llamarse defectos de la construcción, es seguro que irán desapareciendo poco á poco, y acaso no tarda el día en que definitivamente queden corregidos. Y que los catalanes harán este beneficio á la ciudad, no puede ponerse en duda, ya que la prosperidad de Barcelona, más que á la iniciativa del Gobierno, se debe á los esfuerzos de los habitantes.

Barcelona está dividida en dos partes: la ciudad antigua y el *ensanche*. La primera adolece del defecto de las poblaciones españolas: todo se reduce á callejones de tal manera angostos que el tráfico se hace imposible, plazuelas irregulares, encrucijadas tortuosas y edificios del peor gusto artístico, moles pesadas á las cuales la mano del tiempo se ha encargado de dar un aspecto lúgubre y sombrío. En cambio, el *ensanche*, aun cuando presenta también graves defectos en su topografía, dispone de anchas calles, hermosas alamedas y mayor número de ventajas para el movimiento comercial.

Sobre todos los monumentos de Barcelona se impone la Catedral, admirable modelo de arquitectura gótica, imponente y majestuoso, bajo cuyas esbeltas arcadas han pasado seiscientos años, dejando inscrito en cada una de ellas el recuerdo de sus dolores y sus glorias.

Una luz tenue, y como sobrecogida de respeto, penetra por las escondidas claraboyas para ir á desvanecerse sobre los muros de piedra ennegrecida, en las esculturas aprisionadas en nichos oscuros y en la vaguedad melancólica de las naves desiertas.

A manera de un fanal amarillento, que recoge para sí el resplandor de las antorchas encendidas y la claridad dudosa que proyectan los cielos al través de las altísimas ojivas, bajo su inmensa cúpula de granito se levanta en uno de los extremos del templo, el altar mayor, maravilla de arte, cuajada de molduras y encajes de mármol, con incrustaciones de azulejos riquísimos y coronada por un crucifijo gigantesco, en cuyo rostro moribundo tal parece que palpitan los últimos estremecimientos de la vida, y en cuyas heridas se cree sentir el vago calor de la sangre que se acaba de coagular.

No hemos conocido templo alguno que impriese al espíritu más hondamente. En medio de aquella penumbra misteriosa; de

aqueños pilares macizos sobre cuyas cornizas caen á plomo arcos atrevidos; de aquellas capillas solitarias cuyas paredes se tificen con todos los matices de la sombra;

de aquella atmósfera impregnada de incienso; del rumor de plegarias fervorosas y cánticos solemnes; de la voz grave y sonora del órgano, que ora resuena imperceptible y blanda, ora vibra con acentos trémulos y roncós, flotan, como visiones de otros mundos, formas intangibles y vaporosas que hablan al corazón el lenguaje augusto de la eternidad.

La fachada principal del templo, destruida hace muchos años, ha sido reparada recientemente, y á la verdad que las autoridades de Barcelona han debido oponerse á semejante profanación. Tan desgraciado fue en su cometido el arquitecto encargado de la obra, que á pesar de la segura buena intención que lo indujo á imitar la anterior, el remiendo hiere la vista con tanta rudeza como una mancha de tinta negra sobre un traje de terciopelo blanco.

El día de finados nos encaminamos al Cementerio Nuevo. Después de conocer el del Padre Lachaise y el de Greenwood, no esperábamos encontrar en el de Barcelona cosa alguna que llamase nuestra atención. Es preciso confesarlo, la más grata sorpresa nos aguardaba.

El Cementerio Nuevo ocupa una área relativamente pequeña, pero en cambio nada más armónico, ni más pintoresco, ni más original.

Ocupa las tres cuartas partes, más ó menos, de la altura de Monjuí, montaña situada al Sur de la ciudad, en cuya cima se levanta el histórico castillo y cuyas falldas adornan con ceñidores de espuma las aguas del Mediterráneo.

En la reducida explanada que contornea al cerro por el costado oriental, se pasea la mirada por un jardín cuidadosamente conservado, en el cual infinidad de túmulos de mayor ó menor mérito, ya la columna truncada, la estatua entristecida, la antorcha apagada, el jarrón vacío, la cruz melancólica, tienen por pedestal inmensos búcaros de flores.

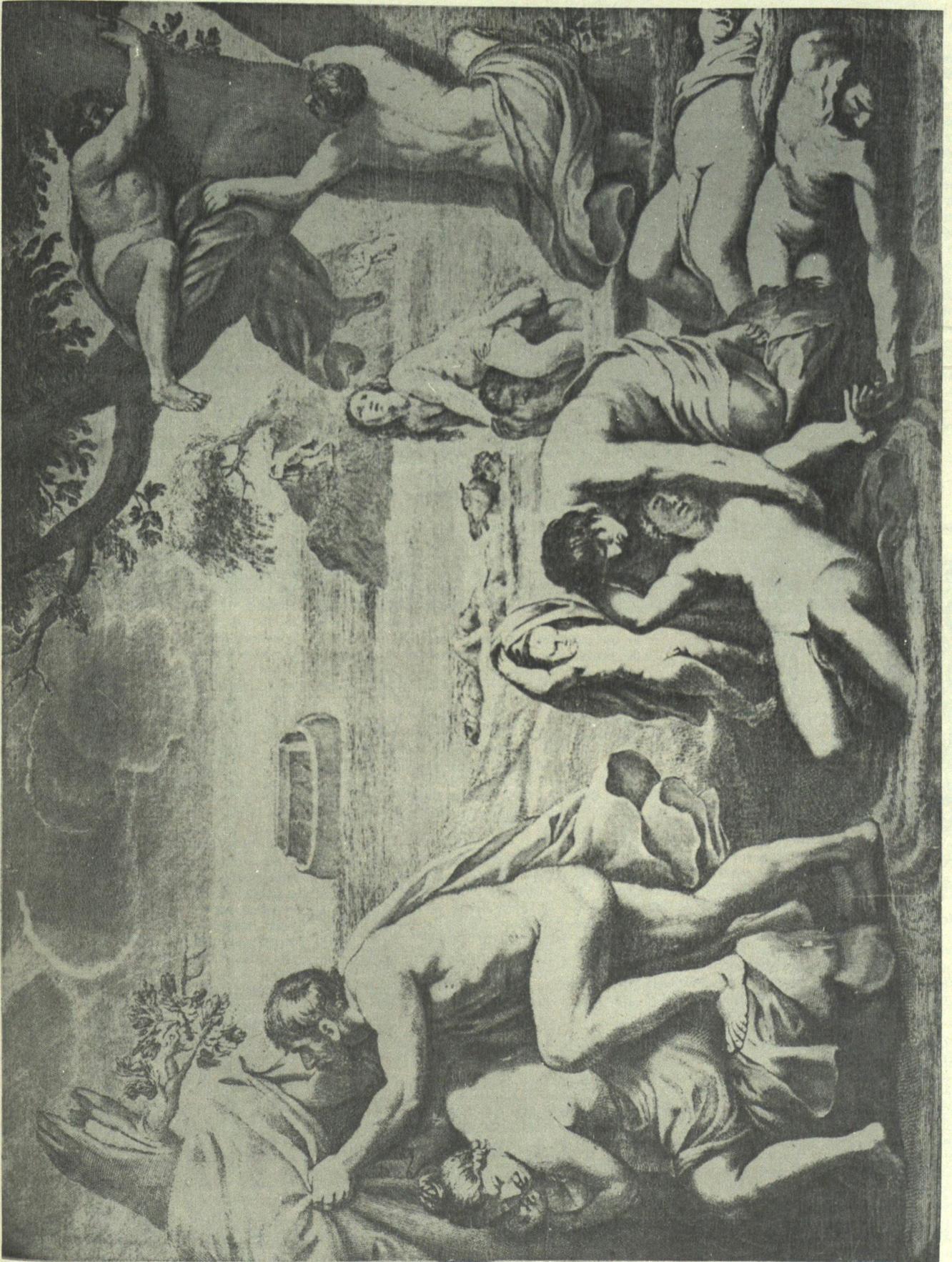
Por una pendiente suave que interrumpe de trecho en trecho escalinatas de granito y numerosas plazuelas, se llega á la cúspide del cerro. El talud, que queda en una de las orillas del camino, se ha destinado á las bóvedas que, en continuas hileras, se prolongan en toda la extensión de aquel larguísimo caracol y sobre cuyas lápidas de mármoles de diversos colores, caen festones de hiedra que forman á cada una cortinajes de verdura.

En las plazuelas osténtanse catafalcos soberbios que el cincel ha labrado con exquisito primor: capillas de clásica arquitectura, entapizadas de arabescos finísimos, magníficas imitaciones de las riquezas de la Alhambra, de cuyos techos cuelgan lámparas que no se apagan; esculturas en cuyas facciones, prodigiosamente modeladas, se mezclan y palpitan las sombrías tristezas de la tierra y los inmortales deleites de la altura.

Y aquí, y allá, y en donde quiera, al lado del ciprés meditabundo, se enreda, formando emparrados artísticos el alegre rosál; de las ramas de los sauces penden canastillos sembrados de parásitas; en torno del clavelamarillo, crecen y llenan el ambiente de aromas, ramilletes de lilas y de nardos.

No parece aquel recinto la ciudad de los muertos; no hay allí esa monotonía terriblemente triste de los camposantos; el Cementerio Nuevo de Barcelona es único en su especie.

Y, sin embargo, nada turba el recogimien-



EL DILUVIO — Cuadro de Alejandro Veronèse

to; ninguna voz importuna interrumpe la tranquilidad de los que allí duermen; la alegría de la naturaleza, que se ostenta en la reverberación de luz, de colores y de aromas, irradia como respetuoso tributo de la tierra al desesperante silencio de las tumbas.

Desde la cumbre del cerro, el panorama que se contempla no tiene rival: hacia un lado se extienden los campos de Cataluña, verdes y sonrientes; divisanse los campanarios de multitud de aldeas, las variadas construcciones de Barcelona, las quintas pintorescas de San Gervasio y la silueta gris-pálida de las últimas ramificaciones de los Pirineos, mientras que al costado opuesto, dilata sus azules ondas el Mediterráneo y medio ocultas entre las brumas marinas, velas fugitivas, como alas de cisnes, resplandecen en el horizonte.

Cuando el espíritu, sacudiendo el arrobamiento en que se envuelve ante la contemplación del grandioso espectáculo, torna á tropezar con la mudez de los sepulcros, escucha en aquel recinto, como combinados por mano misteriosa, ecos que murmuran al oído las solemnes voces con que tierra y mar responden al eterno clamor del infinito.

ALIRIO DIAZ GUERRA.

New York: enero de 1896.

ESPAÑA

MISCELANEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA



El hado adverso á nuestros autores dramáticos, implacable, á juzgar por el fracaso que han tenido casi todas las obras estrenadas durante la actual temporada, ha, estos últimos días, atenuado algo sus rigores con ocu-

sión de los nuevos dramas presentados en escena por los señores Sellés y Pérez Galdós. No han obtenido, las producciones de estas dos eminencias, un triunfo ruidoso semejantes á los alcanzados anteriormente por otros autores, y aun por esas mismas eminencias, en obras quizás de menos valer: en el público llamado de los estrenos, hay ahora cierta predisposición á no dejarse seducir por el renombre y autoridad del que escribe, por más que uno y otra influyan mucho todavía.

El drama del señor Sellés, como casi todos los suyos, es tendencioso ó de tesis, como ahora se dice. Se trata de aleccionarnos en la conveniencia de no mirar sistemáticamente atrás en el camino de la vida individual y social; más en ésta que en aquella. Ni el hombre ni la sociedad deben pararse á hacer hoy lo que hacían ayer, si las necesidades de hoy imponen, como racional é indispensable, lo contrario: pararse, volver la vista atrás, equivale á petrificarse: por esta razón, el autor, más ó menos propiamente, ha titulado su drama: *La Mujer de Loth*. Y encarna el pensamiento en dos familias: una noble y otra plebeya que resultan infelices por fijarse demasiado en lo que eran é hicieron sus ascendientes: la primera, por tenerlos ilustres, se considera obligada á no hacer cosa que no aparezca clásica, tradicional aun cuando

esté refida con la realidad: la segunda, considerando imborrable de su frente el estigma de raza inferior, acepta, como una fatalidad, la desconsideración y aun el envilecimiento. El tema es atractivo y halagador para cuantos profesan la sana doctrina de que el hombre es sólo hijo de sus obras, y ni las glorias y virtudes de sus ascendientes le realzan, ni la obscuridad, ni aun el crimen, de sus pasados deben reprimirle.

El drama de Sellés está muy bien presentado en el primer acto, y perfectamente desarrollado en el segundo: en el tercero, en que se opera el desenlace, la acción decae: los personajes interesan poco y el recurso dramático resulta amanerado y poco original. Quizás ahondando algo en la consideración de los motivos que han podido llevar al eminente autor á este tropiezo, no resultaría la cosa tan deficiente y aun mala, como lo han calificado casi todos nuestros críticos. En lo que la crítica unánimemente conviene, es en ponderar el estilo brillante en que está escrito el drama: en que aparece repleto de pensamientos profundos, imágenes de gran relieve, giros de lenguaje hermosísimos y muy académicos, en considerarlo una rica estofa bordada en oro y cuajada de perlas y diamantes. Todo lo cual es muy meritorio y, en mi humilde opinión, sólo tiene un inconveniente: todos esos primores de dición, están puestos en boca de personas que viven en nuestros tiempos y entre nosotros, y que no es natural, ni casi es posible, que, en la conversación, hablen como el autor supone que lo hacen.

Se dirá que en el teatro todo es ficción, todo arte y que éste ha de llevarse hasta al lenguaje. Según y como. Si el señor Sellés hubiera escrito en verso su drama, nada habría que objetar. El verso es estético y retórico por naturaleza: la moda, ahora imperante, de escribir en prosa para el teatro, tiene el grandísimo inconveniente de no permitir en el autor ciertos desahogos de pura forma si se quiere, pero de gran trascendencia para determinar el aspecto sensible de la belleza. La tendencia á desterrar de la escena el verso, daña mucho á nuestra literatura dramática. Las más de las producciones de este género por buenas que sean, escritas en prosa castellana, parecen traducidas de otros idiomas. La tradición dramática española, no es esa. Nuestro teatro antiguo, y casi todo el moderno, se distinguen principalmente de los demás por esto, por el lenguaje rimado. Dígase lo que se quiera en contra: en el teatro, el verso expresa con más vehemencia, y quizás con más verdad, los sentimientos del alma. La poesía es y será siempre la manifestación espontánea de la belleza sentida y comprendida por el espíritu humano. Puede haber poesía en la prosa: ¿quién lo duda? Pero los discretos amorosos, las imágenes brillantes, las vehemencias de la pasión, aparecen sobre las tablas escénicas mucho mejor, más naturales en verso que en prosa. Sobre todo, por este medio los afectos del alma se graban más hondamente en la inteligencia y en el corazón del espectador.

Pónganse en prosa los dramas de García Gutiérrez, de Zorrilla y de Hartzenbusch, y perderán todo su carácter. ¿Qué sería *La vida es sueño* de Calderón, escrita en prosa? Sellés, como Echegaray en sus últimos dramas, ha querido seguir la corriente de la moda vaciando en el molde de la prosa la materia de su rica fantasía, y ambos han sacado una figura, correcta en sus contornos y líneas, de superficie lisa y pulimentada; pero que no enrojece sus carnes la sangre, ni se nota en ellas palpitar la vida.

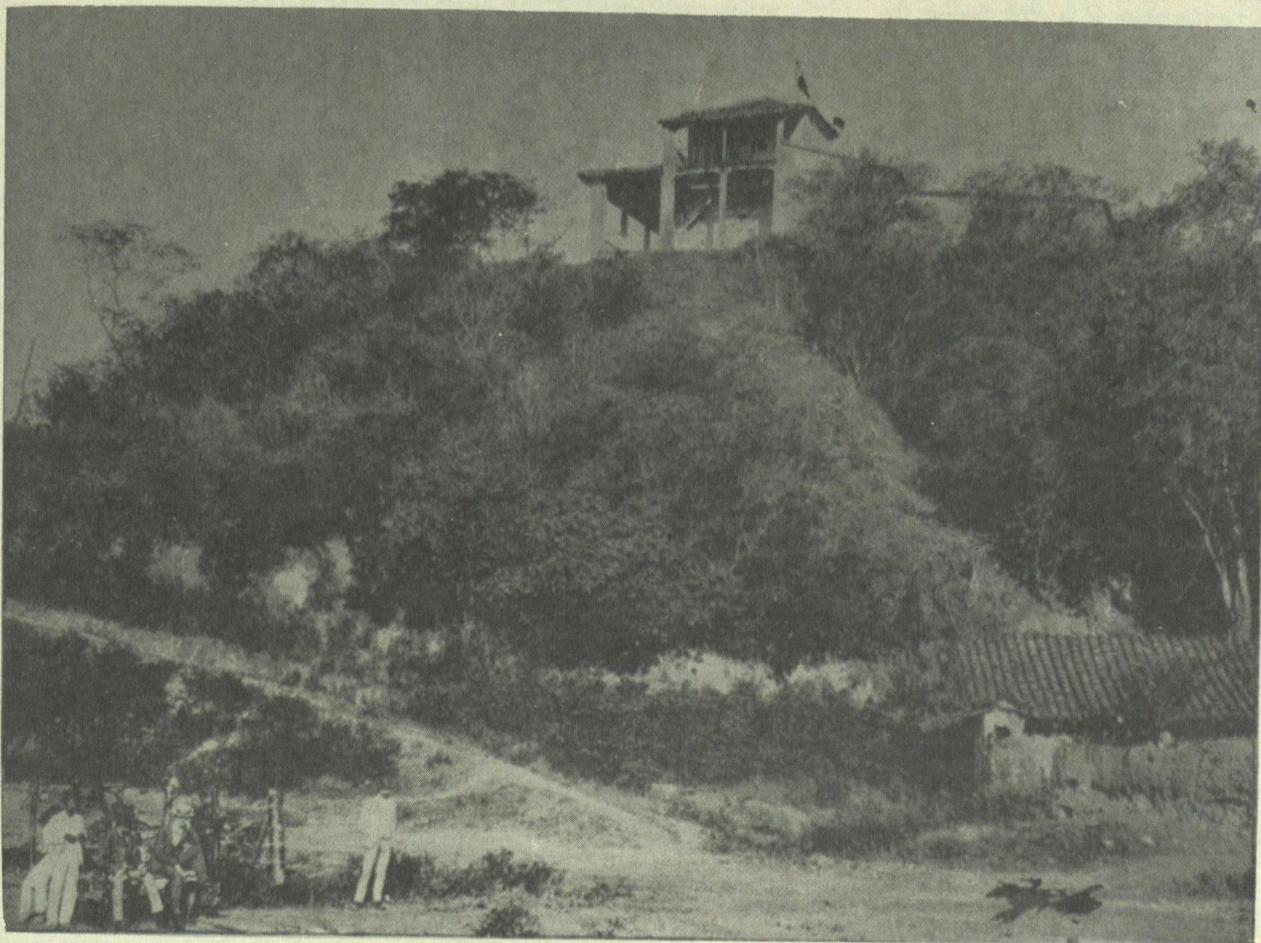
Pérez Galdós en *Doña Perfecta*—título de una de sus mejores novelas en la cual

ha basado su nuevo drama,—aparece más afortunado que en sus últimas producciones escénicas. El asunto es el mismo de la novela que tanto impresionó cuando su aparición, hace veinte años. El interés del público que asistió al estreno del drama, se concretaba á ver cómo Pérez Galdós adaptaría á la escena los personajes de su novela, de todos conocidos. Temíase que aquellas figuras vigorosamente trazadas en el libro, perdiesen su carácter puestas en las tablas del teatro. Se trata de un trabajo de concentración, siempre difícil y más en un auto algo difuso, como es Pérez Galdós. Le ha salido bien. Algunos personajes y alguna situación aparecen más naturales en el drama que en la novela y además el autor ha mostrado esta vez haber llegado al casi perfecto conocimiento de la mecánica teatral: los finales de acto, que es lo más difícil de esa mecánica, no aparecen rebuscados; la acción marcha suelta y desembarazadamente á su desarrollo, é impresiona, sin aquella violencia que el buen sentido rechaza. Sólo en el cuarto acto se nota alguna precipitación al presentar la catástrofe final. En la novela la escena es más sentida.

Mucho ha contribuido al éxito del drama el asunto que lo informa. *Doña Perfecta* es la personificación de nuestras luchas civiles en el siglo que termina: pugna gloriosa para vencedores y vencidos, entre la tradición realista y teocrática y las instituciones modernas. Decláse que llevar al teatro la representación de esas luchas, es ya asunto anticuado. Los que se dejan arrastrar por la poderosa corriente del indiferentismo, y muy especialmente los adversarios de las ideas liberales, habían creado, en torno del nuevo drama de Galdós, cierta atmósfera contraria; pero se vio en la noche del estreno que hay todavía fuego debajo de las cenizas del gran incendio, y que la flagraza moral á que nos han llevado culpables condescendencias, hijas de un mal entendido espíritu de tolerancia, no ha invadido del todo nuestra sociedad. Galdós, no obstante, tocado de este temor á la reacción que se va enseñoreando de los caracteres débiles, quizás obligado por exigencias de índole puramente utilitaria, ha suprimido de una de las escenas más culminantes de la novela y que lo es también del drama, la figura del canónigo don Inocencio, tipo acabado y perfecto de nuestros clérigos conspiradores, que tanto han atizado el incendio de la guerra entre la gente varonil y sencilla de nuestras comarcas rurales.

El drama ha tenido éxito completo. Galdós aparece esta vez prosista natural y llano, no exento de corrección académica, en muy pocos de los diálogos de *Doña Perfecta*, se nota la pesadez que constituye el principal defecto en otras obras escénicas del mismo autor.

En la cátedra del Ateneo de Madrid, durante la anterior quincena, sólo ha habido disertaciones sobre política doctrinal. El señor López Muñoz, profesor de derecho público, expuso la teoría de la nación como organismo integral de la sociedad, y la del Estado que considera salvaguardia del derecho. De estos dos hechos derivó la necesidad de los partidos políticos que son un medio de gobierno, órganos indispensables para las manifestaciones de la soberanía de la nación. Hablando de las condiciones de la vida pública en nuestros tiempos, ensalzó la sinceridad en los políticos, en frente del maquiavelismo, que ya para nada sirve, desde que, con la libertad de imprenta, pueden evidenciarse no sólo los actos sino hasta las intenciones de cuantos en el gobierno ó en la oposición intervienen en la cosa pública. Trató, con gran elocuencia, la cuestión de la moralidad política, *sin la cual* no hay instituciones ni gobiernos posibles y



CASA DE RICAURTE EN SAN MATEO

preguntóse, tristemente, si ha llegado la hora de decir de España, lo que Tácito de Roma: "No tiene fuerza para soportar sus males, ni valor para aplicar el remedio." Cree que no está aún del todo falseado nuestro carácter, y que la virtud, refugiada hoy en el fondo del hogar, saldrá algún día y se impondrá en las contiendas de la plaza pública.

En la Sociedad geográfica de Madrid, el señor Regidor Jurado, publicista de mérito, conocedor de las cuestiones coloniales, dio una interesante conferencia sobre la misión de España en Filipinas. Apoyándose en lo dicho últimamente por algunos periódicos ingleses, relativo al peligro de que el Imperio japonés se apodere de la isla de Luzón y demás adyacentes, en tanto que Inglaterra habría de procurar la adquisición de Mindanao y alguna de las Bisayas, no negó la realidad de este peligro, fundándola en que la exportación de productos de Filipinas al Japón, aumenta cada día, y puede llegar un tiempo que, así como Cuba peligra por tener su vida económica pendiente de los Estados Unidos, Filipinas está también, desde este punto de vista, á voluntad del Japón. Otro de los peligros que señaló, consiste en que los jóvenes filipinos que antes venían á estudiar á España, ahora van á Universidades del Japón. Cree el señor Regidor conjurar el peligro, aplicando al gobierno y administración de Filipinas, el régimen autonómico, que en su esencia es el que tenía España en sus colonias, mientras rigieron en ellas las famosas leyes de Indias.

La Academia de Medicina ha inaugurado, hace pocos días, sus sesiones de año nue-

vo. El señor Angel Pulido leyó el discurso reglamentario que versó sobre un tema tan nuevo como interesante; tales *La emoción oratoria*, ó sea la perturbación más ó menos honda, que en sus facultades morales y físicas, siente todo aquel que habla ante un auditorio numeroso. Según el señor Pulido, esa emoción es una enfermedad que tiene sus causas en el orden moral ó en el material, que se revela por síntomas, su desarrollo y su terminación y que, como todas las enfermedades, debe tener su tratamiento. Y ya en este camino, el autor del discurso lleva sus investigaciones físico-fisiológicas á etiología, y, sin ahorrar detalles y consideraciones, expone el cuadro sintomático de la enfermedad y estudia los remedios para combatirla. Tenemos, pues, que los médicos están llamados á intervenir en los casos de fracaso oratorio. El señor Pulido fue muy felicitado por su ingenioso trabajo.

En la Academia de Ciencias Morales y Políticas, ha habido la recepción de un nuevo miembro, el señor León y Castillo, uno de nuestros personajes más conspicuos del partido liberal monárquico. Su discurso versó sobre: "la irresponsabilidad del rey, y la responsabilidad de los ministros, en los pueblos de representación falseada." Expone, con brío y elocuencia, la buena doctrina que informa el sistema de gobierno representativo y parlamentario, y se queja de la tendencia á corromper este sistema por medio del falseamiento del voto público, con lo cual los ministros crean Cámaras puestas á su devoción que aprueban cuanto hacen aquellos, y la responsabilidad ministerial resulta, por lo tanto, ilusoria. Para remedio á tan grave daño, el señor León y Castillo, propone aumentar la auto-

ridad del poder Real en el sentido de que no sólo pueda disolver el Parlamento, cuando lo considere conveniente, sino que además, intervenir en las elecciones de diputados con el objeto de velar por sinceridad electoral. Esta tendencia antidemocrática no es nueva en nuestros neo-liberales. Si la índole de estos meros apuntes me lo permitiera, fácil me sería ahondar en este fenómeno curioso de nuestra innegable decadencia. Ahora he de concretarme á decir que el discurso del señor León y Castillo es elocuente, y que el tema, en boca del disertante, parece una filípica dirigida contra su partido y aun contra sí mismo.

El eximio poeta reverendo Jacinto Verdager, ha dado á la estampa otro libro que, como todos los suyos, merece los elogios incondicionales de la crítica. El ilustre autor de *La Atlántida* y *El Canigó*, apesadumbrado por contrariedades de la vida, á las cuales hube de referirme en una de mis anteriores *Misceláneas*, ya no es el poeta de inspiración épica y robusta: ha reconcentrado su espíritu en la contemplación de esas tribulaciones, y, en su natural sencillez y profundamente religioso, se ha rendido ante la voluntad divina que lo dispone todo: cree que los infortunios porque ha pasado y pasa, lejos de ser para él un mal, son un bien, puesto que Dios los envía para probar la fortaleza de las almas y llevarlas á la regeneración por medio del sacrificio y del martirio.

Esta filosofía estoica y cristiana, no supone cobardía ni abatimiento ante la fatalidad: los espíritus verdaderamente elevados, la sienten derivar del amor al bien, de la compasión que les inspira, los causantes de sus males, ya les consideren víc-

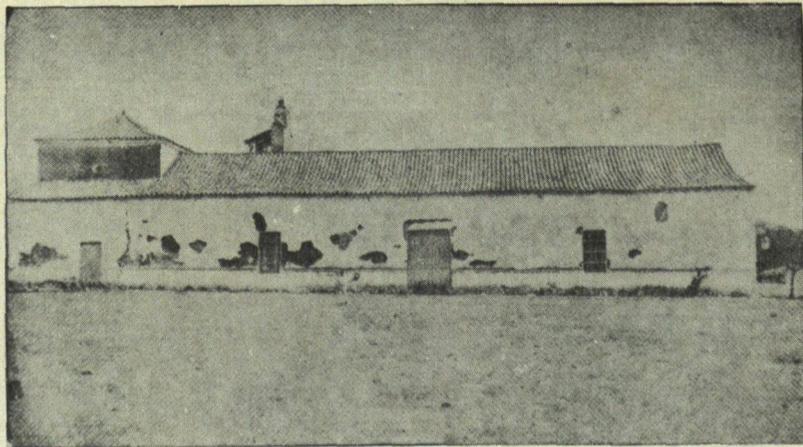
timas del error, ya sencillamente, instrumentos inconscientes de la Providencia. Todos los filósofos y moralistas que han trabajado por conciliar las antinomias y contradicciones del mundo moral, hablan de la resignación, prudente y razonada, á las tribulaciones de la vida: los Padres de la Iglesia, y muy especialmente los escritores místicos castellanos de los siglos XVI y XVII, han dicho cosas muy profundas acerca de este mismo tema; todos ellos procuran transformar el concepto puramente humano de la tribulación, relacionándolo con el sentimiento de la caridad, y aceptan los infortunios, no sólo con resignación y paciencia, sino con *hacimiento de gracias y alegrías*, como dice, si mal no recuerdo, Fray Luis de Granada.

Verdaguer, ha recopilado todos los versos que en su materna lengua, durante estos dos últimos años ha escrito para consolarse de las penas que le han agobiado, y con ellos ha formado un hermoso tomo que titula: *Flores del Calvario, libro de consuelos*. El poeta, según él mismo nos cuenta, ha sentido la punzada del dolor humano, pasional y ha buscado, en brazos de la poesía y del amor á Dios, el bálsamo para curar sus heridas. Dice que se siente restablecido, y convida á todos los tristes é infortunados, víctimas de la injusticia de los hombres, á que se le acerquen por si pueden también participar de la eficacia del remedio. Son los nuevos poemas de Verdaguer, de carácter puramente sugestivo: en ellos habla principalmente de sus dolores morales, de sus visiones consoladoras, de su fe en la vida futura; y si se dirige á veces á sus detractores y á sus enemigos, es para decirles que no vencerán la resignación y aun la alegría con que acepta sus agravios, porque con sus golpes le están forjando una corona de gloria, para la cual es una perla cada insulto y un diamante cada afrenta.

Hay en esas poesías reflexiones profundamente tristes que semejan á las de Leopardi, sin el dejo escéptico que al poeta italiano distingue; pero las más son serenas, apacibles y consoladoras. Es muy bella la que dirigiéndose al mundo y sus vanidades, se despidе de los palacios á donde se ha querido tenerle encerrado como en jaula de oro, y dice que ya pueden hacer almohada de su bagaje literario, y hasta pueden quitarle su lira de poeta: que, no han de quitarle la cruz de Jesucristo, á cuyo amparo se refugia. La idea de este refugio le inspira más adelante otra poesía que contiene un pensamiento original y hermoso. "Si quieres subir á la gloria—dice—toma la escala de la cruz; si la encuentras corta, el amor te la alargará; si crees que está poco firme y segura, piénsa que la construyó un carpintero que para darla más consistencia, hizo que á ella le clavaran de pies y manos. Y no digas que es angosta, pues por ella subió Dios, y se quedó en la cima para dar la mano y ayudar á los que por sus peldaños ascienden."

El sacerdote-poeta, con sus *Flores del Calvario*, ha añadido un nuevo timbre de gloria á nuestra literatura regional, y ha llevado un consuelo á las almas tristes. El nuevo libro ha sido ya traducido y publicado en idioma francés, por el escritor Mr. Peprats.

Aumenta en nuestros autores la afición á escribir pequeñas narraciones ó novelas cortas. A los libros de este género, mencionados en mis anteriores Revistas, he de añadir hoy el publicado, hace poco, por el distinguido escritor don Jacinto Octavio Picón: *Cuentos de mi tiempo*. Tienen estos cuentos intención filosófica social, y aparecen concebidos y desarrollados con independencia de todo criterio de escuela y de partido,



TEMPLO HISTÓRICO, DE SANTA ANA—(Margarita)

sujetos únicamente á la observación y personal criterio del autor. Desde su punto de vista, ensalza lo bueno y condena, con energía, todo lo que considera injusto y malo. Y, como la sociedad actual, desgraciadamente, desde donde quiera se la mire, tiene más de lo segundo que de lo primero, no es extraño que el nuevo libro del señor Picón, si por la forma es la hermosa manifestación de un temperamento artístico, sea, por su esencia, obra de un filósofo pesimista. Pero, en medio de este pesimismo, hay en ese libro consuelos confortantes del espíritu. El autor no es de los que no se resignan á ver triunfante la injusticia: en su libro hay reflejos luminosos de esperanza y voces proféticas de mejores días para la humanidad. Además tiene en su abono la dicción correcta y elegante y los vastos conocimientos que hacen atractivo cuanto escribe el señor Picón.

Fe Científica se titula un libro que ha publicado en Barcelona el doctor Salvat, otro de los atareados en resolver el conflicto existente entre la religión y la ciencia. Impugna el autor de este libro, tanto á los que niegan todo valor racional y científico al Génesis bíblico, como los que creen en él, á ojos cerrados y sólo por la fe. En el prólogo advierte á sus lectores que se aprecia de ortodoxo, como el que más, y que no está en su ánimo negar los sagrados textos, sino estudiarlos é interpretarlos concienzudamente para revelar sus figuras y sacar un cliché exacto de lo que en ellos se quiso decir y no se dijo, por deficiencias de los tiempos y de la lengua en que fueron escritos. Dice que se propone explicar, sólo por la razón, los pasajes que en el Génesis aparecen confusos é incompletos. No he visto el libro, pero, á juzgar por los extractos que de él ha publicado algún periódico, el doctor Salvat no ha de convencer á los racionalistas, ni dejar de alarmar á los creyentes.

Nuestras *Ilustraciones* empiezan bien el año nuevo. La *Española y Americana* publicó, además del *Almanaque* á que me referí otro día, un número extraordinario muy interesante. La *Ilustración Artística* que la acreditada casa editorial Montaner y Simón publica, hace años, en Barcelona, dedicó su primer número de enero, á los jefes de Estado que lo han sido en todas las naciones de Europa y América, durante el presente siglo. Esto supone la publicación de centenares de retratos y biografías, cosa que no se consigue sin gran trabajo, y que constituye una curiosidad artística y cronológica, muy apreciable para cuantos se dedi-

cau al cultivo de las ciencias históricas y para el público en general. La *Ilustración Artística*, como la *Ibérica* que la misma casa publica, no desmerecen al lado de las primeras de Europa. Es notable también la *Ilustración Musical Hispano-Americana* que publica en Madrid el eminente maestro compositor miembro de nuestra Real Academia de Bellas Artes, don Felipe Pedrell, y que ha entrado en el noveno año de su aprovechada existencia. Es, en su género, este periódico el mejor de cuantos, hasta hoy, se han publicado en España. Además de artículos críticos y doctrinales sobre música y literatura con ella relacionada, y noticias interesantes, datos biográficos, etc., la Revista contiene, en pliegos aparte y como regalo á sus suscritores, composiciones musicales del moderno repertorio corriente que no son asequibles á todos, por los crecidos derechos de propiedad. Además ha publicado por entregas, obsequio también á sus abonados, el *Diccionario técnico de la música*, que forma un tomo de más de 500 páginas, curiosísimo y, en su género, único hasta ahora en la lengua castellana. Este año ha empezado á publicar, también en obsequio de sus suscritores, el *Diccionario Biográfico y Bibliográfico de músicos y escritores de música españoles, portugueses é hispano-americanos antiguos y modernos*.

Es una obra magna que revela improprio trabajo de investigación difícil y costosa, efectuada por el señor Pedrell con un celo é inteligencia que le honran. Esta *Ilustración* publica también hermosos grabados, casi todos de asuntos musicales.

J. GÜEL Y MERCADER.

Madrid: febrero de 1896.

LA DOGARESA

Venecia, la magnífica sultana
Que el Adriático mar tiene de espejo,
Venecia está de gala, y un reflejo
De sol dora su frente soberana.

Con heráldicas joyas engalana
Su gran manto de púrpura el Dux viejo,
Y del ocaso el resplandor bermejo
Tiñe al morir su cabellera cana.

Como ligero cisne por la altura,
Deslizándose va góndola oscura
Sobre las aguas del canal cetrinas.

Y, luciendo su lánguida belleza,
Entona su rondel la Dogaresa
Al compás de las suaves mandolinas.

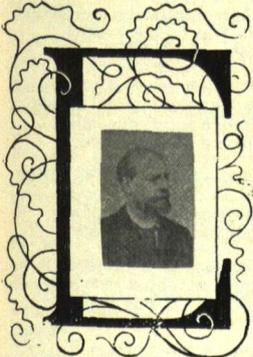
(Buenos Aires)

LEOPOLDO DIAZ



LA CRUZ DE LA PEREGRINACIÓN

LO PRESENTE JUZGADO POR LO PORVENIR

—
EN EL SIGLO XX—
(POR NILO MARIA FABRA)


L vapor con sus múltiples aplicaciones constituyó la principal gloria del siglo XIX. La aplicación de la electricidad como fuerza motriz es, sin duda alguna, la verdadera causa del progreso que, en el orden material, hemos alcanzado en el siglo XX.

A los ferrocarriles, obras costosísimas y largas, particularmente en los terrenos quebrados, han sucedido las vías férreas aéreas, sostenidas por esbeltas columnas, sobre las cuales, salvando agrias pendientes que hacen innecesarios los túneles y las curvas, deslizanse coches colgantes arrastrados por aparatos eléctricos, con velocidad vertiginosa.

en una época se juzgan como exceso y demasía en el regalo, los convierte después la baratura en objeto de general consumo.

Nuestros abuelos habían creído realizar un gran progreso con los ferrocarriles. Lo eran en efecto, si se comparan aquellos medios de locomoción con las diligencias, que á su vez habían sido un notable adelanto comparadas con las galeras aceleradas; pero ¿qué dirían los hombres del siglo XIX si resucitasen ahora, á mediados del XX, y viesan en la práctica las varias y múltiples invenciones basadas en el motor eléctrico? En aquella época se empleaban, por ejemplo, treinta y tres horas mortales en recorrer la distancia que separa á Madrid de París, y para hacer el viaje era preciso sujetarse al reglamentarismo de las Compañías, á la tiranía de sus itinerarios y á todas las incomodidades que trae consigo vivir ó viajar en colectividad, siquiera sea por breve espacio de tiempo, cuando hoy se toma un vagón á la hora, como antiguamente se tomaban los coches de plaza, y de sol á sol se puede hacer una excursión de ida y vuelta entre las capitales de España y Francia.

El principal defecto de que, en nuestro entender, adolecía el siglo anterior, era que se sacrificaba el individuo á la colectividad. El ómnibus, el tranvía, el tren, el buque

de pasajeros, la mesa redonda, el taller, la fábrica, constituían una verdadera esclavitud para el individuo, que debía humillarse ante la inflexible autoridad del silbato ó de la campana. Nuestra época, con sus grandes progresos materiales, ha contribuido á fundar la verdadera libertad, la que hace al hombre señor de sí mismo y le emancipa en cuanto cabe dentro del orden social, en que forzosamente hemos de vivir, del despotismo de la asociación.

Hasta la cuestión de las clases obreras, pavoroso problema que embargaba el ánimo de nuestros abuelos, se ha resuelto con el fraccionamiento y baratura de la fuerza y la subdivisión del trabajo hasta sus últimos límites, con lo cual las casas de los operarios se han convertido en verdaderas fábricas, anulando así los grandes establecimientos industriales.

Como nada contribuye tanto á los adelantos morales de un pueblo como el progreso material, no deben sorprendernos los que en el espacio de cincuenta años se han realizado en nuestra España.

La situación de ésta, considerada desde el punto de vista político, era, á los ojos de la severa crítica, hartamente lamentable en el último tercio del siglo XIX.

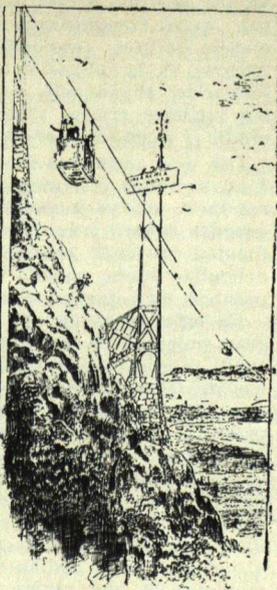
Si se ponía término á las contiendas civiles que fácilmente encendían el carácter belicoso y aventurero de las masas, la ardiente sed del ideal en unos, la esperanza de medro personal en otros, seducidos por perniciosos ejemplos, y siempre el espíritu de rebelión encarnado en un pueblo víctima de los caprichos del poder, de la lentitud de la justicia, de la inercia de la administración y de las durísimas cargas del Estado; imperaba la guerra mansa de las parcialidades políticas, que se disputaban con ensañamiento el manejo de la cosa pública, sin reparar en promesas para alcanzarlo.

Y mientras los gobiernos, obligados por el instinto de la propia conservación y por el interés de bandería, gastaban su actividad y su fuerza en esas luchas intestinas, otras potencias de Europa marchaban resueltamente en pos de sus ideales, desarrollando una política internacional con la diplomacia y con las armas, que debía tener por coronamiento la constitución de grandes nacionalidades fundadas en la unidad geográfica y en la necesidad estratégica.

Los nobles propósitos con que algunos estadistas ilustres pretendían sacar á España de su postración, degeneraban en cruel escepticismo: si tenían fuerza para restablecer el orden material, retrocedían pusilánimes ante la empresa de volver, sin lastimosas hipocresías, por los fueros del sentido moral y del sentido jurídico.

Los adversarios del sistema que constituía la base de la organización del Estado, achacaban á aquél los defectos que acaso no tenían más origen que las flaquezas de los gobernantes.

Estos á su vez, alardeando siempre de profundo respeto á la legalidad, apelaban con frecuencia á medidas arbitrarias; y si



alguno sentíase acometido de remordimientos, quizá tranquilizaba fácilmente su conciencia política considerando lícito extralimitarse en la aplicación de las leyes y aun falsearlas, suponiendo á los administrados sin virtudes cívicas y de suyo propensos á eludir y á no respetar aquéllas.

Los que aceptaban un mismo principio fundamental y disentan en los de orden secundario, reñían incansables batallas, más enconadas cuanto más afines eran los contendientes, creyendo con dudosa buena fe que defendían ideas, cuando en el fondo no disputaban más que personas.

En esta época en que se ha realizado un gran progreso en las costumbres políticas y en la administración pública, no puede menos de maravillarnos la perversión y falta completa de todo sentimiento de justicia que presidían á la provisión de los destinos públicos y á las relaciones entre el Estado y el ciudadano. El valimiento, el favor y la recomendación eran la fuerza suprema que daba movimiento é impulso á aquel mecanicismo oficial. Aun los espíritus más rectos y justicieros no podían sustraerse al medio ambiente en que vivían, y acaso sin darse cuenta de ello muchas veces se hacían cómplices de la iniquidad cediendo á un falso deber de agradecimiento, á una exigencia de la amistad ó á una atención de la galantería.

El caciquismo que imperaba en los pueblos enseñoreándose de los Ayuntamientos y de las Diputaciones provinciales, á su calor nacidos, sometía á la dura ley del vencedor al adversario político ó personal, con el encarnizamiento y el encono propios de las luchas locales; y el representante del poder central en las provincias, que no podía prescindir de estas fuerzas para el triunfo de los candidatos que recomendaba el Gobierno, transigía fácilmente con ellas, y las más veces era en vano reclamar justicia de quien carecía de autoridad moral para aplicarla.

Los ciudadanos acabaron por perder la fe en la justicia administrativa, creyendo sólo en la eficacia de las influencias, habiéndose impuesto de tal suerte la costumbre de las recomendaciones, aun con los más frívolos pretextos, que hubiera parecido notable falta de cortesía en un hombre urbano no prestarles por lo menos hipócrita atención y aparente acogida. Y ese afán de apelar al favor lo invadía todo: sus importunidades ni siquiera respetaban la santidad de los tribunales, á los que se reclamaba justicia con la imposición de influencias políticas ó sociales, como si aquélla pudiera torcerse y quebrantarse, lo cual en el fondo argüía una grave ofensa á la rectitud de los magistrados.

Debe, sin embargo, negarse, y dicho sea en honor de la verdad, que los hombres públicos se convirtiesen en dóciles instrumentos de injustas pretensiones, cediendo al torpe móvil de la codicia: sus debilidades nacían del interés político, del espíritu de parcialidad, de una deuda de gratitud, del amor de familia ó de la benevolencia del afecto. Los caracteres más refractarios á la venalidad del favor, prestaban fácil oído al soborno del sentimiento.

Y mientras el arte de la política se basaba en las complicaciones personales, la administración arrastraba vida lánguida y pereza, siendo la inestabilidad burocrática el más funesto de sus males. Acrecentábanse de día en día los gastos del Estado, porque no había ministro con fuerza ni voluntad bastantes para reorganizar de una manera radical los servicios, ante el temor de enajenarse el apoyo de los régulos del Parlamento, de herir intereses de localidad, de lastimar el espíritu de clase, mayormente si se trataba de institutos armados ó de evocar el más pavoroso de los fantasmas: la cuestión de orden público.

Tal era el miedo que ésta inspiraba, que casi todas las iniquidades cometidas por los Gobiernos y su falta de iniciativa para corregir ciertos abusos, no reconocían más causa que el recelo de conflictos acaso más imaginarios que reales.

La autoridad, el prestigio, la fama de hacendista buscábanse, no en el planteamiento de reformas trascendentales que cambiasen los gastados organismos, base de una administración anaerónica, indolente y á veces absurda, sino en los arrebatos y en las audacias, encaminados á vejar más y más al país, agobiado bajo el peso de tributos superiores á sus agotadas fuerzas.

La obstinación que engendra la ajena resistencia, el amor propio que se complace sólo en las satisfacciones del orgullo, el falso sentimiento de la realidad que ciega y perturba las más claras inteligencias, eran poderosa parte para que, en aquellas batallas continuas entre gobernantes y gobernados, el poder degenerase en arbitrario, caprichoso y tiránico, imponiendo su voluntad á las clases contribuyentes, á despecho de las quejas generales de éstas, que pedían en vano ministros de Hacienda prácticos, equitativos administradores del Estado, y no agentes ejecutivos, más atentos al éxito del momento, al aplauso de la especulación bursátil y á la alabanza de la exótica conveniencia que á las necesidades de lo porvenir y al respeto y consideración de la inmensa mayoría de los ciudadanos.

Y para conseguir tales triunfos, de los cuales eran ostentoso trofeo los estados de recaudación en la *Gaceta*, falsos á veces, amañados otras y artificiosos casi siempre, se apelaba á irritantes procedimientos, inspirados en las argucias y sutilezas de la mala fe vergonzante.

Ya se vulneraba el espíritu y la letra de las leyes votadas en Cortes, con reglamentos dando torcida interpretación á aquéllas; ya se encarecía á los empleados del fisco la necesidad de que desplegasen exagerado é inícuo celo en sus funciones; ya se aplazaba, sin miramiento á la justicia, la resolución ó el pago de créditos contra el Tesoro; ó ya se entorpecían, en fin, con maniñesta malicia, las reclamaciones de las víctimas de la burocracia fiscal ó acaso del odio de los adversarios políticos.

Parecía natural que las leyes tributarias fuesen redactadas con la mayor claridad; pero de intento, al parecer, los mismos ministros que debían reglamentarlas, llevados del afán de favorecer los intereses de la Hacienda, procuraban sembrar la confusión en su propia obra, para dejar abierto y expedito el camino de las más caprichosas y exageradas interpretaciones.

Los preámbulos y exposiciones de las leyes y decretos se repetían con la misma monotonía, los mismos lugares comunes y la misma vaguedad en los conceptos. Si aquellos documentos, en los cuales se ofrecía á manos llenas la felicidad al país ó el perfeccionamiento de la administración, carecían generalmente de sinceridad, en cambio faltaba en los lectores el propósito de dejarse convencer. ¡Estéril convencionalismo! ¡Conjunto de frases, sin el encanto siquiera de la forma, arrojadas al universal escepticismo! ¡Tal era casi siempre la literatura oficial!

La oratoria de las Cortes españolas no tenía rival en el mundo civilizado; pero si rayaba á la mayor altura en el grandioso concepto del arte, jamás fue más sospechosa su utilidad en los asuntos económicos. Si se discutían los presupuestos, para lo cual el tiempo apremiaba siempre, los oradores eminentes mostraban viva repulsión á descender al árido terreno de la aritmética.

¡Y sin embargo, el sentido utilitario y práctico debía imponerse al fin en los destinos de España!

No en vano era ésta una nación europea, y por lo tanto estaba condenada á perecer, ó á seguir la suerte y las vicisitudes del resto del Continente.

Al socialismo de Estado, consecuencia lógica y natural de los grandes armamentos, sucedió la miseria inevitable de los pueblos; y el ejemplo, el pernicioso ejemplo de arriba, trascendiendo á las clases obreras, conmovió los cimientos sobre los cuales descansaba la obra secular de las sociedades civilizadas. Somos el Estado, dijeron la política, la milicia y la burocracia, y queremos ser el Estado, repitió el proletariado; pero cuando éste, fiando en el número, se proclamaba vencedor, la discordia puso de manifiesto la inestabilidad de las agrupaciones humanas que no se fundan en el principio del orden y de la disciplina.

Vencida la causa que tantos temores y sobresaltos inspiraba á fines del siglo XIX; el progreso de las ciencias; la facilidad, rapidez y baratura de las comunicaciones; la subdivisión del trabajo, que recobró el carácter doméstico en las industrias que lo permitían; la depreciación creciente del capital con el aumento del ahorro y de la riqueza; el desarrollo considerable de la instrucción pública; el sentimiento del deber y de la propia conciencia inculcado en el corazón del pueblo, y sobre todo el sentido práctico y el espíritu de rectitud, de justicia y de equidad que lograron imponerse en las esferas del poder, contribuyeron en gran manera á la regeneración de nuestra patria; verificándose entonces el consorcio admirable y armónico, gloria de la edad presente, del Estado, representación sincera y genuina de todas las clases, de todos los intereses y de las generales aspiraciones, con la libertad individual, en su concepto más elevado, dentro del derecho.

MIS VERSOS

Á PEDRO-EMILIO COLL

No busquéis en mis versos raros contornos,
ni toques rebosantes de colorido,
que ellos brotan sencillos y sin adornos,
cual la prole volátil en blando nido.

Hijos de mis pasiones, el sentimiento
de mi espíritu agreste caracterizan,
y van, como esas hojas que barre el viento,
quejándose de todo, porque agonizan!

No busquéis en mis versos tibio perfume
como ese que en su seno guardan las flores;
que yo soy una vida que se consume
de inconsolable hastío por los rigores.

Ya no me engré el beso de la esperanza,
mi fe es altar en ruinas que nada espera,
y siento que me azota negra mudanza
cual arbusto sin hojas en primavera.

Mis ilusiones fueron toscos bajeles
que en un mar se lanzaron bravo y desierto,
y buscando la orilla, tras luchas crueles,
naufugaron por siempre lejos del puerto.

De todo no me quedan más que resabios
de aquellos sueños blancos como el armiño
que en besos estallaban sobre mis labios
y hacían transparente mi alma de niño.

Oh! mis cantos galantes de alegres días!
Oh! dulces embelesos y abiertas rosas!
Oh! esperanzas volubles, amadas mías!
¿Qué fuisteis, sino polvo de mariposas?

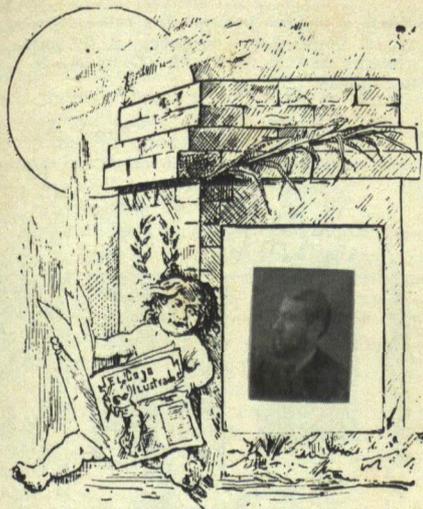
Todo se fue en las alas de los turbiones
y hoy, como avergonzada diosa desnuda,
se eleva en el sagrario de mis pasiones
una virgen rebelde: ¡la negra duda!

Acosado por ansias indefinibles
y azotado por penas hondas, muy hondas,
canto en brumosos versos mis imposibles
como pájaro inquieto bajo las frondas.

Y así con el nublado dentro del alma
y un mundo formidable sobre los hombros,
avanzo en un desierto sin una palma
dejando atrás mi albergue lleno de escombros!

L. TORRES ABANDERO.

CHANZAS Y VERDADES



COSAS QUE SE VERÁN

De tiempo atrás me venía aguijoneando una curiosidad que no sé cómo calificar. No tenía certeza de que pudiera llegar á satisfacerla, y esto hacía que me perdiese á veces en una inmensidad de conjeturas sobre lo que habría detrás del velo, hasta hace poco, impenetrable.

Cuando ustedes, pacientes lectores, sepan de lo que se trata, me van á llamar de tonto para arriba, y yo, que no quiero tener la tristeza del bien ajeno, me alegraré mucho de que sean ustedes tan felices como para no tener motivos de preocuparse por la tontería que dentro de breves instantes tendré el honor de presentar á ustedes.

Vamos al grano.

Hacia tiempo, como ya dije, que me perseguía la maldita curiosidad de saber qué será para mediados del próximo siglo el servicio doméstico en Caracas, vista la marcha que lleva, y haciéndome esta pregunta, hace pocas noches, me quedé dormido, ó mejor dicho, así lo hubiera creído cualquiera que en aquel momento me hubiera visto, porque, aunque estaba dormido, mi sueño no era natural, sino efecto de la influencia de un espíritu desocupado, que por el capricho de satisfacer mi curiosidad, después de hipnotizarme, me habló así:

—Voy á darle inmediata contestación á esa pregunta.

—¿Quién es usted?

—A usted ¿qué le importa? Soy quien puede sacar á usted de la curiosidad; y no inquiera más, porque si chista se queda con ella.

—Bueno, hombre, no chistaré.

—Bien: ahora se va usted á quedar tranquilamente dormido, para despertarse mañana en pleno siglo XX. Su alma pasará á ser la de un ciudadano de esa época, el cual disfrutará de una cuantiosa fortuna. Pasados dos días, podrá usted elegir entre continuar su vida actual ó aquella del próximo siglo.

—Corriente: pero, diga usted, ¿se quedará, en el primer caso, la cuantiosa fortuna en el siglo XX, ó podrá retrotraerla al XIX, si no me conviniere seguir siendo ese ciudadano que aún no tengo el honor de conocer?

Estas palabras mías no las oyó seguramente el espíritu, porque, ni obtuve entonces contestación, ni poseo ahora un solo céntimo de los que serán en el siglo futuro del señor don Aniceto Peladilla, de cuya vida he vivido dos días del año de gracia de 1945.

Cuando de un puntapié me sacaron de la incómoda y miserable cama donde des-

cansaría de las cotidianas fatigas el pobre don Aniceto, creí que el espíritu se había burlado de mí, me había engañado como un chino; pero me convencí de que me había cumplido fielmente su palabra, cuando la persona que tan amablemente me había despertado, exclamó:

—Esto no se puede tolerar, don Aniceto. ¿Cree usted que le es permitido dormir tanto á un hombre rico como usted que tiene tantos criados á quien atender? Cualquiera pensará que se cree usted aún en el siglo XIX, cuando todo andaba al revés. Vamos prontico al trabajo, señor haragán.

Me vestí de prisa con unas ropas todas llenas de reniendos que yo mismo, es decir, don Aniceto, había empleado tres noches en surcirles, é inmediatamente me puse á preparar el desayuno de mis criados que se paseaban por el jardín en elegantes y lujosos trajes de mañana.

Mucho trabajo, y sobre todo, gran cuidado, me costó el maldito desayuno, porque aquellos señores y aquellas damas, personas de buen paladar y además gente del servicio de casa rica, eran tan exigentes, tan intolerantes con los descuidos de los amos, así en la preparación de los escogidos alimentos, como en todo lo demás, que, por quitame allá esas pajas, amenazaban á los dueños de la casa con irse inmediatamente, cosa que era forzoso evitar á todo trance, por temor de quedarse uno sin criados á quien prodigar todas las esmeradas atenciones y prolijos cuidados requeridos.

La mañana del primer día la ocupé toda en el aseo de las habitaciones de mi servicio, cuyo personal salió de paseo en mis lujosos coches y regresó con excelente apetito á saborear el suculento almuerzo que encontraron servido y declararon exquisito, cosa ésta que me causó suma complacencia, por llenarme de esperanza de que aquel tren de servicio le cobrase apego á la casa.

Después de mis amables domésticos, almorcé yo algo de lo que ellos dejaron en los platos, y en seguida se me permitió entenderme con mis administradores, quienes tuvieron la bondad de concederme audiencia para tratar de la marcha de mis negocios.

Terminada esta entrevista, tuve que trabajar rudamente toda la tarde, porque era día de comida y recepción. Estaba invitada la crema del servicio de las casas de más rumbo. Aquella fiesta, que me costaba quince mil bolívares, fue suntuosa, digna de mis espléndidos criados, quienes quedaron tan satisfechos de mis esfuerzos, que no me ocultaron su resolución de no dejar muy pronto la casa.

Recuerdo la satisfacción que me produjeron estas palabras del que llevaba el título de caballero:

—Señor don Aniceto: si sigue usted cuidando tan bien los caballos y conserva las caballerizas en el actual estado de aseo, no aceptaré las proposiciones de don Faundo Peñalosa, á pesar de que monto con más gusto los caballos de éste.

El segundo día fue de gran mortificación para mí, por culpa del espíritu consabido. Este no había creído necesario hacerme advertencia alguna respecto de la conducta que debía yo observar con mis sirvientes, juzgando acaso que estaría yo suficientemente avisado por mis propias antiguas reflexiones. Error, funesto error que trajo por consecuencia la separación de todo el servicio del infeliz don Aniceto.

Figúrense mis lectores que á eso de las cinco de la tarde, la criada que llevaba el título de doncella me llamó, para encargarme de una comisión, á su saloncito privado, donde la encontré indolentemente reclinada en un diván de terciopelo escarlata con bordados al realce. Leía la última no-

vela del autor que dentro de cincuenta años será el favorito del mundo elegante y que cobraría fama con una obra titulada *Crónicas del tiempo en que todavía se usaba el matrimonio*. Sin separar la vista del libro, la llamada doncella, me habló de este modo:

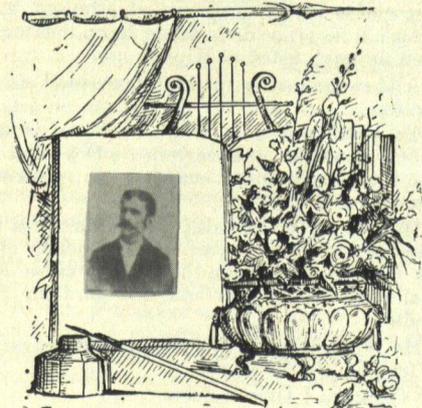
—Señor don Aniceto: tengo el capricho de que el autor de este libro sea mi amante desde esta misma tarde. Irá usted á traérmele en seguida, bien entendido de que si no viene usted con él, puede ir buscando quien me sustituya en el oficio que tengo en su casa.

Me olvidé, como ustedes supondrán, de que yo no era yo, sino don Aniceto Peladilla, y tomando unos aires de señor que pusieron á la doncella en el colmo del asombro, le dí la respuesta que habría dado mi bisabuelo en idéntico caso, y no la que daría un señor de la época presente, porque estos, tan inmediatos ya al siglo XX, empiezan á trillar la senda de la prudencia que hará de los del siglo futuro la flor y espejo de los amos de casa.

Media hora después, todo el servicio, en el colmo del arrojo y enrostrándome mi insolencia, abandonó la casa de don Aniceto Peladilla.

Invoqué al espíritu bromista para que me restituyese en mi personalidad actual, y héme aquí otra vez en mi siglo, muy contento de que todavía haya alguna distancia entre nosotros y don Aniceto Peladilla.

EUGENIO MENDEZ Y MENDOZA.



TUS OJOS

Me dicen que de cielo son tus ojos,

Y yo lo juzgo así:

Los anhelo mirar en mis antojos,

Mas, ese cielo que mitiga enojos

Está siempre velado para mí.

Yo sólo aspiró á retratarme en ellos

Y de su luz gozar,

Pero tú, cruel, me niegas sus destellos,

Y en ese cielo de tus ojos bellos

No me dejas, ingrata, deleitar.

Dime: ¿por qué me niegas la ventura

Que con amor busqué,

Si tu mirada calma la amargura

De aquel á quien la negra desventura

Le arrebató del corazón la fe?

Yo sé que causa tan celeste encanto

Su plácido fulgor,

Que mitiga del alma el desencanto,

Que disipa el dolor, enjuga el llanto

Y hace morir el corazón de amor.

Y he buscado esa luz, porque yo quiero

Su resplandor sentir;

Mas, cuando notes que á su influencia muero,

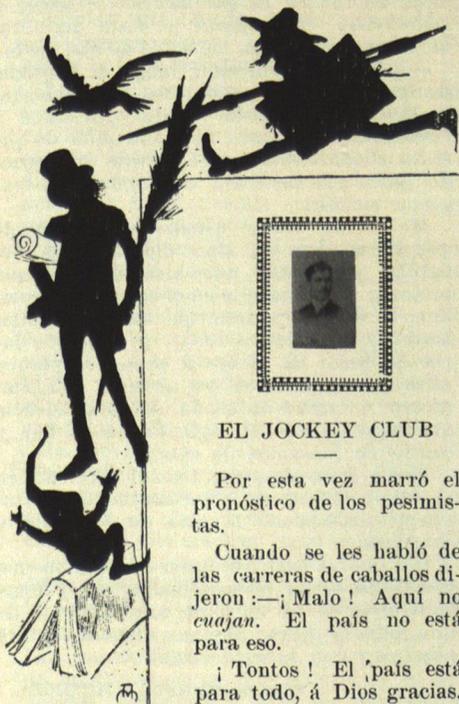
Que me des vida con tu amor espero

Díme, por Dios, ¿me dejarás morir?

JOSÉ V. BOFILL

Caracas: enero 25 de 1896.

CRONICAS LIGERAS



EL JOCKEY CLUB

Por esta vez marró el pronóstico de los pesimistas.

Cuando se les habló de las carreras de caballos dijeron: —¡Malo! Aquí no cuajan. El país no está para eso.

¡Tontos! El país está para todo, á Dios gracias.

Vaya usted á las cantinas, á los teatros, á los Cafés cantantes, donde no se canta, ni cosa que lo valga; vaya usted á buscar una victoria á las cinco de la tarde de un domingo, y en fin vaya usted al Hipódromo.

Allá es que se palpa la prosperidad de la nación.

Yo he oído á una señora exaltada gritar, en el curso de una carrera: ¡Doy diez á uno! veinte á uno! cuarenta!.....y así sucesivamente.

Han de saber ustedes, los refractarios al progreso que no hayan visto aquello, que las tribunas se llenan de damas, entre las cuales no se consigue una fea para un remedio.

He observado eso, y me ha producido cierta fruición; no lo niego.

¡Caramba! Qué mujeres.

Si no fuera porque á mí no me da el naípe por lo pictórico, como creo haberlo dicho en otra oportunidad, me arrancaba ahora con una descripción de las buenas; lo que tendría entre otras ventajas la de congratarme con las aludidas.

Pero; ¡qué le hemos de hacer? La inopia intelectual de que adolezco me condena á vegetar entre los de mi sexo. (Porque lo que es con mi físico no hay que contar).

Y vamos adelante.

A pesar de que en el Hipódromo se ventilan intereses, y se escancia de lo añejo y de lo fabricado en la semana, y se está á campo raso, en la sabana, dicho con toda propiedad, no han ocurrido broncas, ni se ha hecho uso de la madera torneada. ¡El garrote duerme! Y eso que todos los domingos van agentes del orden público (Policías, que decimos por acá.)

La verdad es que la genuina policía del espectáculo la constituyen los Comisarios del Jockey Club, los cuales no tienen punto alguno de semejanza con los comisarios que usa la Municipalidad.

Son los funcionarios policiales del Jockey Club jóvenes elegantes é inermes, que ninguno lleva carabina sino binóculo.

Y sin embargo, reina el orden.

¡Qué dirán á esto los que degradan de nuestra índole, y nos motejan de salvajes? Nada.

Pero no crean ustedes que todo termina con el espectáculo.

El sentimiento hípico se ha exaltado hasta un punto inconcebible.

Vivimos entregados en cuerpo y alma al Hipódromo.

Todo el mundo tiene metido dentro del cerebro, revueltos y confundidos, los jockey, los caballos, el juez, la pista, las tribunas, el Boak-maker, y la torre de Babel.

Ya esto no es afición; es un desequilibrio general.

El otro día fui á un establecimiento mercantil en solicitud del dueño:

—¿Está el señor fulano?—pregunté á un dependiente.

—Sí; allí está en el totalizador.

—¿Cómo en el totalizador?

—Digo, en la caja.

—Ah!

—Dispense usted.

—No hay de qué.

Desearo consultar un mamarracho que tengo en mientes dar á la luz pública, hubiese de dirigirme á cierto literato de mucho fuste, el cual no hizo más que verme y me dijo:

—¡The Coon á cuatro!

—Señor; yo vengo á.....

—Sí, ya sé que "Quiebra cacho" no va á correr.

—¡Qué pérdida para las letras patrias! dije para mí, y me retiré sin que el hombre saboreara las bellezas de mi producción.

Un amigo mío, adicto á la caballería Excelsior, y casado con una mujer que es un Oteló, salvo el sexo, hablaba uno de estos días por teléfono, no sé con quién, y dijo:

—Ayer fui á ver á Calixta. Está un poco nerviosa.....

—Ah! Infame! exclamó la señora que lo oyó todo, y se desmayó.

Acto seguido puso él manos á la obra descabellada de hacer volver en sí á su mujer.

—Ah! rugió ella en cuanto se restituyó á la vida. ¡Conque se llama Calixta la infame que me ha robado la felicidad?

—Pero mujer si esa es una yegua.....

—¡Mientes, canalla!

—Te digo que es una yegua.....castaña por más señas; de mucho fondo.....Y lo que es en una carrera de mil quinientos se puede dar cuatro á uno.....

Pero todavía la señora de mi amigo no le habla.

¡Querrán ustedes creer que he visto á un joven de buena familia besando á un caballo de *padres desconocidos*, en el cual había ganado qué sé yo cuánto?

Hasta en el templo de Talía se encuentra uno con resabios del Hipódromo.

—¿Sabe usted si canta el tenor esta noche? pregunté á un joven elegante.

—No, señor; está declarado *forfait*, me contestó muy orondo.

Ustedes encontrarán quien ignore quiénes fueron los progenitores de Bolívar, de Sucre, de Miranda; pero en cambio no hay quien no conozca la genealogía de Contest, The Coon, y demás bestias de abolenjo.

Sea todo para prosperidad del Jockey Club; aunque no soy accionista.

JABINO.



LA VIDA PARISIENSE

Actrices y mujeres bonitas.—Las bellezas profesionales.—C. Otero.—Liane de Pougé.—E. d'Alençon.—La aventura de Cleo de Merode.—Cantadora de las calles.—Final.

París: 1896.



Catulo Mendes nos conta ba ha c pocos días la historia del descubrimiento de la notable actriz que representó en el teatro de la OBRA á la Salomé de Oscar Wilde.

—Una noche al pasar por los boulevares—decía el autor de *Pantaleia*,—ví en un café á una chica de dieciocho años que llamaba la atención de todo el mundo por la belleza de sus ojos negros y la elegancia de sus gestos hieráticos. Algunas personas que la conocían, y que también me conocían, dijéronme que la chica admirada y admirable era costurera. No importa. Para mí era algo más, puesto que era una belleza y una gracia. Entré en el café y sin poner cuidado en las personas que me veían, fume hacia donde ella estaba y la dije: "Señorita, usted es muy linda; yo soy autor dramático; yo tengo ahora una comedia en el teatro del Vaudeville y si usted consiente en desempeñar el papel de la protagonista, creo que ambos conseguiremos un gran éxito."—Tres días después mi bella desconocida *ensayaba*; y dos meses más tarde todo París la aplaudía.

Esta leyenda que sin duda ha de parecer un cuento de hadas á muchos de mis lectores, no es, empero, un caso único en la capital de Francia. Aquí hemos visto, más de una vez, á comediantas extranjeras que después de trabajar unos cuantos meses se han convertido en actrices parisienses y han recitado tragedias de Racine en lo que se suele llamar la casa de Molière.—Aquí hemos visto también algunas duquesas que después de decir en sus palacios un monólogo de Coquelin se han enamorado del teatro y han cambiado sus escudos de armas y sus nombres históricos por una rosa artificial y un apodo poético. Aquí, en fin, hemos visto algo más extraordinario que todo eso y es el éxito enorme que han alcanzado, últimamente, en las tablas, dos ó tres mujeres sin talento ninguno.

* * *



LIANE DE POUGÉ

¿Conocéis los nombres de Carolina Otero, de Liane de Pougé y de Emilliana d'Alençon? Tal vez nó porque hoy los cronistas suelen hablar poco de lo que en otro tiempo hizo la fama de Alberto Wolf y de otros cuantos revisiteros que no sabían sino contar las camisas de las favoritas del duque de Morny.

Carolina Otero—(sabedlo si no lo sabíais, y si lo sabíais recordadlo) vendió naranjas en Marsella durante algunos años; luégo vino á París, en seguida fue á Nueva York y más tarde á San Petersburg. . . ¿A qué? Dios.

lo sabe . . . Lo cierto es que hace algún tiempo volvió, con muchos collares de diamantes, á ser una de las mujeres más bonitas de París. En los teatros todo el mundo la señalaba discretamente con el dedo y en los paseos las grandes damas se detenían para verla pasar. Ahora se le acaba de ocurrir á un empresario que por ser española tiene que ser buena bailarina, y allí la tenemos en los teatros de todas las ciudades importantes de Francia, bailando danzas andaluzas "como una rana inglesa."

Liana de Puggy y Emiliana d' Alençon, tienen, como la bella Otero, muchas *historias* y ninguna historia. Ambas vendieron (ó no vendieron . . .) naranjas en Marsella; ambas se pasearon por todas las grandes calles de Europa y ambas volvieron un día á París con muchos diamantes. Como no eran españolas no bailaron; como sabían leer y escribir, fueron actrices; y hoy se encuentran sus fotografías, en los álbums de celebridades, junto á las de Sara Bernardt y Gabriela Rejane.

Cosa mucho más corriente que la transformación de una gran dama en actriz, es la metamorfosis de una actriz en gran dama. Su Majestad Leopoldo II de Bélgica podría contarnos la última anécdota *sensacional* de esta clase; con muchos detalles y mucha gracia.

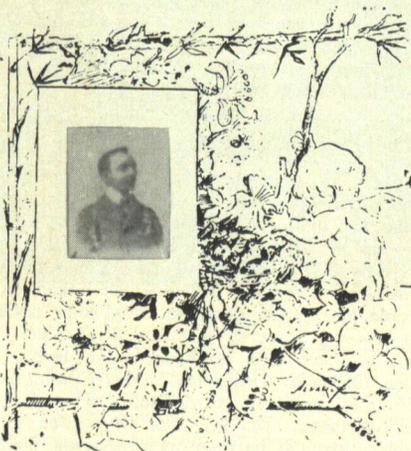
Yo, por mi parte, no puedo sino decir que cuando Su Majestad se marchó de París, hace algunos meses, los abonados de la ópera no volvieron á ver á la divina y delicada Cleo de Merode, y que ahora los periódicos hablan de ella como de una de las mujeres más elegantes y más lujosas de la capital de Flandes.



CLEO DE MERODE
(La mujer más linda del mundo)

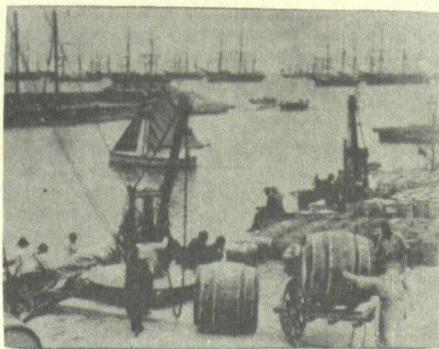
ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.

IMPRESIONES DE VIAJE



Vayan las reproducciones fotográficas de los lugares más notables de la capital de esta Antilla á llenar los vacíos descriptivos que deje en estas crónicas la deficiencia de la pluma.

La buena suerte del día del desembarco, ayudada por la tempestad de impropiedades de patrones y marineros, quiso que llegásemos sanos, aunque fatigados de cuerpo y de espíritu, al muelle de Bridge Town.



MUELLE DE BRIDGE TOWN

Una abierta ensenada, hendida por el extremo de un cabo, sobre el cual se almacenan las mercaderías para la exportación, en tanto que hacia el desembarcadero, una turba de insulares, de pie sobre las tablas ó en el fondo de innumerables canoas, recibe á gritos al repleto vaporcillo que os conduce á tierra, peleándose con los que os traen, porque fueron ó más hábiles ó más diligentes. El dueño del hotel, que ha ido á buscarlos á bordo, con súplicas que parecen mandatos, salta el primero, abriendo á fuerza de caderas aquella masa negra, de la cual creéis que va á escaparse un vaho nauseabundo de alquitrán y ricino, por lo mugriento de los mandiles, por lo su-

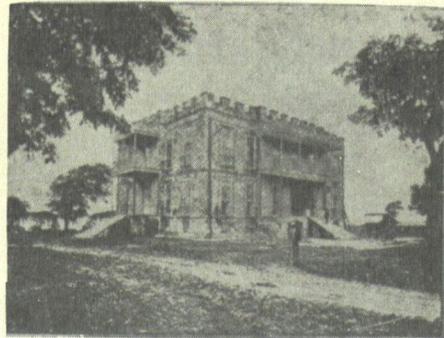
doroso de los desnudos pechos, por lo miserable de los andrajos. Un hosco bretón toma vuestras maletas y las arroja sobre la carretilla que ha de pasar por la Aduana. Primera aduana en la que no se hurtan algún objeto del equipaje y en la que un empleado del fisco británico, recto como una pínula, alto y robusto como un promontorio, pregunta con inflexiones de rugido si lleváis tabaco ó whisky; elasticísima manera de favorecer la industria nacional, pues de una vez que contestáis negando, traiza un rasgo sobre cada bulto, con un *all right!* tonante, señal de que mil beduinos empujen la carretilla camino del hotel, con una vocinglería tal que ella bastara para dispersar un ejército de leones.



PLAZA DE TRAFALGAR—ESTÁTUA DE NELSON

Pasa el convoy por la plaza Trafalgar, en donde se levanta la estatua de Nelson, como un *coco* permanente á todas las flotas del mundo. Cincuenta cocheros tratan de que subáis á sus vehículos, con empeño impertinente, casi hasta meterlos la fusta por los ojos, sin cuidarse de mil *ciceroni* oficiosos que pasan por entre las ruedas, para ofreceros datos acerca de alojamientos, agencia de vapores, caballerizas, en un diabólico patois desgarrado por ternos como un monumento cuando la elocuencia de otros hace que volváis el rostro, no tanto para atenderles, como para contemplar perplejos aquella barafúnda inaudita que cierra el paso y acaba por irritaros.

Al fin, á traspies se llega al hotel que os han forzado á escoger, á despecho de los emisarios de *Marine Hotel*, que ponderan sus excelencias y se enardecen en una entusiasta



HOTEL MARINA

descripción de lo hermoso de su aspecto; lo caballeroso del trato de sus empleados; la poética explanada de los *jockeys*, que allí enfrente se extiende; Hastings, la glorieta de las bandas marciales y toda una oda empalagosa y terrible, que concluye jurándoos formalmente que á las pocas horas estaréis mudados, porque en los otros cada chinche parece una tortuga.

La cabeza os hierve; todos los objetos bailan á la vista; la casa sube y baja; en los oídos zumba el rumor del mar, el crujido del steamer, la gritería de la muchedumbre... y todavía hay que oírle á la patrona el elogio de su



EUGENIA BUFFET

Pero la Metrópoli del Arte no pierde nada al perder á una "belleza profesional" como se dice en Londres.—Que vengan todos los reyes de la tierra y que cada uno se lleve para su teatro dos actrices; que venga el sultán y que pueble su palacio con

parisienses bonitas; que Menelico II, emperador de los emperadores, invada á Italia, que de Italia pase á Francia y que de Francia sólo se lleve á las mujeres más lindas; que haya, en fin, una peste y tres guerras, y todavía quedarán aquí, en los teatros y en los conciertos, más beldades de lo que se necesitan.

Tantas hay, en efecto, que algunas de ellas (de las más bonitas, de las más inteligentes) comienzan ya á comprender que es necesario buscar cosas mejores que el talento ó la belleza para llamar la atención.

Hasta hoy sólo una, Eugenia Buffet, ha logrado encontrar un atractivo nuevo.

Eugenia Buffet, que para muchos es la primera *cantadora* ligera del mundo, ha cantado durante varios meses... en las calles... Sí, señores, en las calles, acompañada por dos guitarristas que pedían limosna al fin de cada canción. Y lo curioso es que cada uno de sus paseos artísticos le producía más de lo que produce al tenor Van Dik un concierto de la Ópera.

Significa algo esta abundancia de actrices? Indican un relajamiento del gusto esos triunfos de mujeres sin talento? Puede extraerse una consideración filosófica ó social de todos estos chismes de bastidores?—Yo creo que no.—París no es, en el fondo, sino un "emporio para la exportación" de cantatrices ligeras y de bailarinas más ligeras aún. La mayor parte de las chicas de que he hablado, no influyen de

hospedería y los anales de su casa, desde que en hora infausta la fundó, hasta el día de vuestra partida, que **no** habéis fijado aún, pero del que ella se informa!

Una hora más tarde ya estáis instalados, dispuesta sobre la mesa la cartera de apuntes y entregados lo posible á vuestros gustos y obligaciones.

Salís á paseo, á ver y registrar la población: primer debate con el cochero, porque quiere llevaros primero á donde á él se le ha antojado y sólo á regañadientes se encamina á Hastings.

A pocos metros empieza á ondular la campiña, toda ella inmenso parque, grandioso jardín que el arte la industria y el cultivo transforman en prodigio de vegetación; regalo de la naturaleza tropical; derroche de riquezas brotadas del cerro ubérrimo de esta avanzada del continente. Camináis por largas avenidas de palmeras altísimas, cerrada por tupido bosque tras el cual se extienden intermi-



PALMERAS - EN LA AVENIDA DE LOS PASEOS

nables plantíos de caña de azúcar, uniformes y verde-amarillentos como un retazo del Apure. O bordeáis quintas de bretones acomodados, á las que se penetra por las alamedas de una selva sombría de eucaliptos, cedros y acacias, como Tweedside, un lujo de nabab, una ostentosa habitación de millonario.



QUINTAS PARTICULARES

Entre la espesura rumorea el río José, como humillado por la prepotencia del cercano mar, al cual lleva triste y taciturno todo el tributo de sus aguas apacibles, que cerca de la desembocadura tiene un recodo sereno y semi-oculto, un baño público al que van á zambullir los conquistadores felices.

Entre tanto, el negro esclavizado, -que en la jerarquía de los servidores, siendo el más infatigable y económico, no llega á gozar honores de camarero siquiera, - cuida de las ropas del "señor" y retiene al lanudo mastín, mientras otro compañero de infortunada sumisión, contempla cómo el expoliador goza de



BAÑO PUBLICO

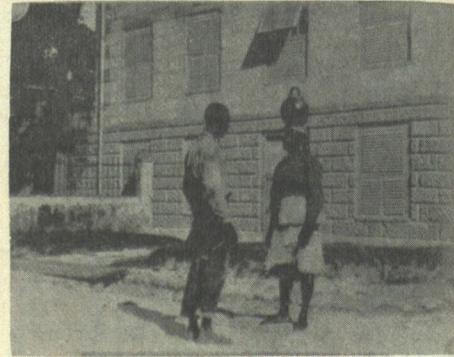
las primicias de aquella patria que acaso no será tampoco para sus nietos. Pues los mismos hijos apenas tienen las delicias no comprendidas de aquella lujuriosa naturaleza, sentados en la grama que sirve de ruedo á la amplia y espumosa cascada, sólo acariciados por el proyecto divertido de alguna pilluelada á coto por la policía inglesa; harrapiezos del bohío, negros hongos nacidos en el estercolero del férreo coloniaje; brazo que mueve, todavía endeble, la extranjera industria; esclavo y paria, á las puertas de todo un continente libérrimo; bajo aquellos mismos palmares que son oasis á las fatigas de mis pamperos indomables; á la orilla de ríos como nuestros ríos, aortas de la tierra vigorosa, virgen salvaje y hurafña, no violada, apenas abrazada por una sola y lejana conquista; africanos de la América sin igualdad humana aun después de la tumba, ya que á particulares cementerios van sus despojos; sin hogar en la propia patria; sin derechos en el solar nativo; sin pan en graneros que son suyos; por techo, el cielo azul antillano; por lecho, un suelo que sólo á ellos los caldea y ennegrece; porvenir, la horca, el patíbulo, el osario de sus hermanos, fosa selvática abierta en cualquier pliegue guijarroso del terreno de las nerópolis!

En la explanada están también los cuarteles; todo un campamento; separados de los europeos los establecimientos de los soldados negros; cipayos del nuevo mundo, con el uniforme del ejército colonial que desde las alturas del Himalaya extiende por mares y continentes su cordón opresor de acorazados y bayonetas.

De regreso al hotel, venís preguntándoos cómo entre tanto miserable no se ven los mendigos, sin haberos fijado en que todos lo son. Y buscáis la explicación de tanta tristeza irremediable y de cómo en esta tierra feraz y generosa en dones, á la que se prestan emporios con poco esfuerzo, haya una población tan desgraciada, hambrienta, desnuda y misérrima; sin atender á que de otra manera no acontecería, si no fuese por las condiciones cerebrales de estos pobladores, retrasados en la evolución por el grillete de la conquista, simios rudimentarios, organismos incompletos, sobre los cuales tienen que obrar lenta y fortísimamente los grandes agentes etnográficos, para hacerlos capaces de entender que también ellos pueden plantar por su mano la semilla y espigar el campo, recoger el fruto, construir el granero y librar el territorio á su goce y al



goce de su prole. Pero, largos siglos pasarán acaso para llevar á ese nivel intelectual á esta raza mezquina y tenaz en su torpeza. Sobre cayuco primitivo, llamado á una ilustración de la obra de Darwin, así crece y se divierte el hijo antropomorfo de esta gente negra, como un documento palpitante de la historia humana, como una eterna reproducción de un grado preciso en la ascendente escala zoológica.



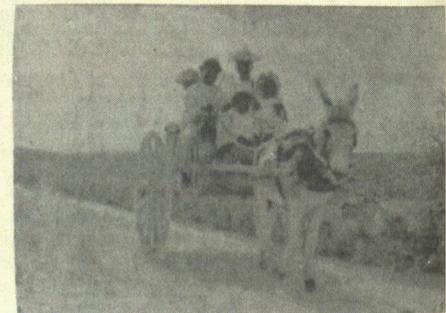
CARGADORA DE AGUA

Semi-desnudo, fésimo, asombradizo, va formándose el futuro colono, instrumento de labranza ó carga mugrienta que esta tierra arroja de su seno en algún barquichuelo, para que



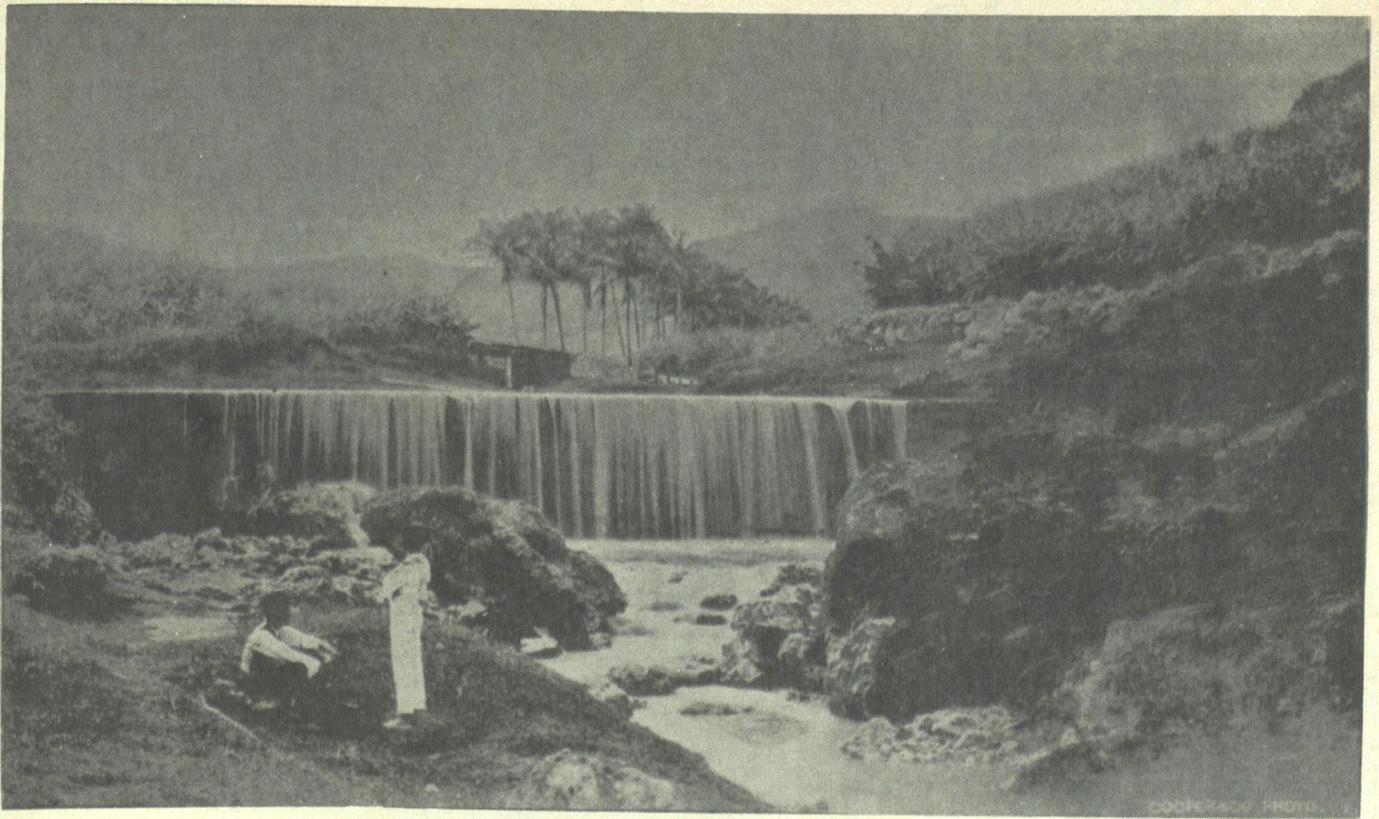
vaya por todo el archipiélago, arrastrando junto con sus harapos su existencia, desde su origen inútil para sí y luego desastrosa para la patria é inservible al mismo explotador.

No saldrán de esa condición; el hombre un antropopitecos cubierto con deshechos vestidos de otro; y la mujer, una repugnante hembra, tolerada por la necesidad en las calles y en los arrabales.



DE PASEO

Así van de paseo: toda la familia almacenada en un carretoncillo polvoriento y traqueante, ruidoso como un convoy de artillería; tirado por un jumentillo enteco, más lastimoso mientras señala bríos, porque éstos son efímeros; patiuerto por lo común, diminuto como un cabrito, víctima de los vehículos de superior categoría, cuyos aurigas los arrojan sin mira-



RÍO JOSÉ

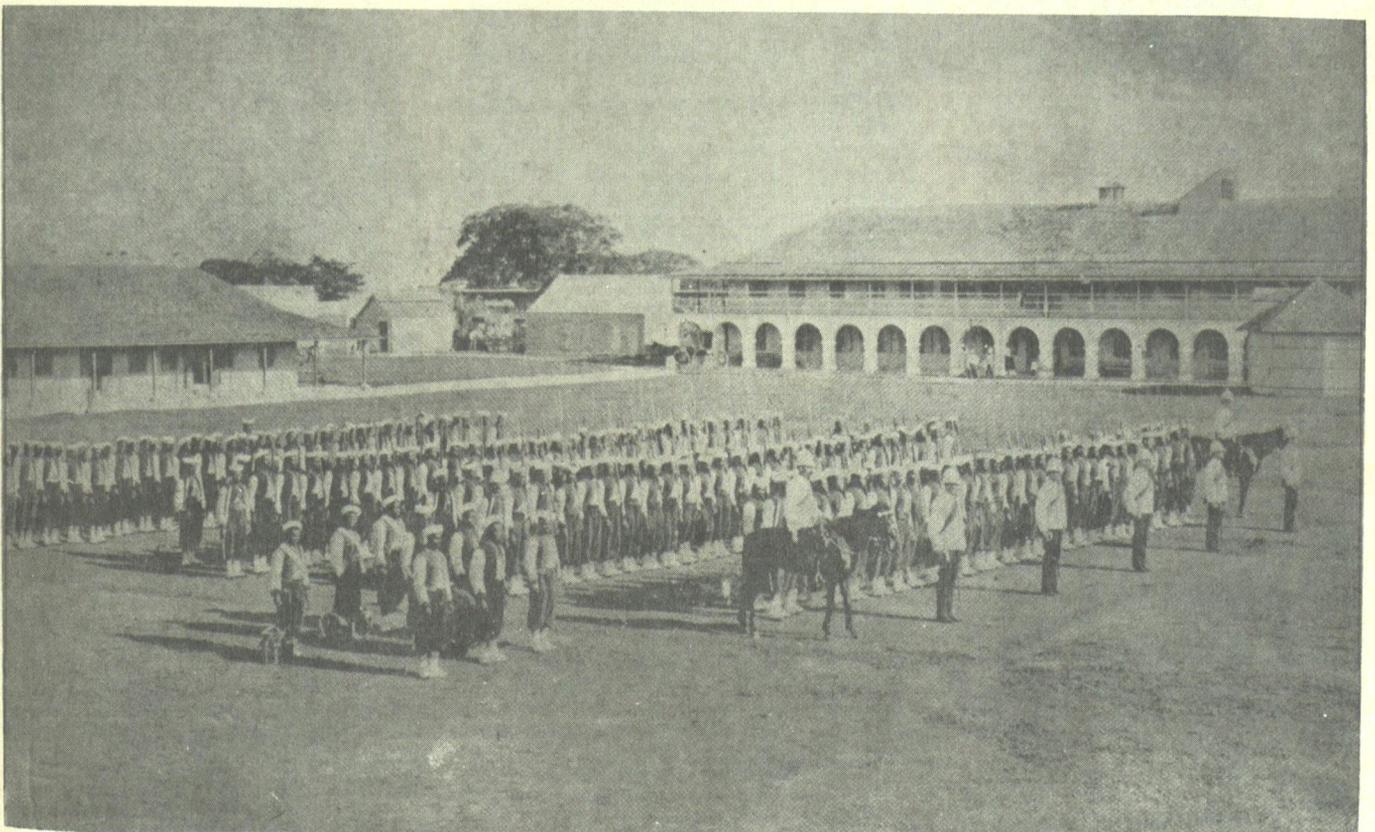
miento sobre cajón, pasajeros y tiro. Así es en día de gala; el muchacho con su mejor sombrero, un sombrero que no es de la medida de su cabeza, atestada campana con abolladuras gitanezas; los chicos, calado algún bonete viejo y grasiento, ó un alicaído fieltro, así llamado cuando ostentaba su cristiana forma; cargada con la cría la madre, toda llena la cabeza de pedazos de atufada pajilla ita-

liana y flores rojas de trapo y papel, entre anchas hojas verdes. Y todos van alegres, risueños, vociferando, alzando las desnudas piernas y alentando á latigazos al quejoso borrico.

En la vida ordinaria, estos carretoncillos, siempre llevados por el imprescindible borriquito, van repletos de mercancía de transporte, sobre la que se instala el conductor; un gorila,

propio para ser copiado por el lápiz y no descrito por la pluma.

Casi no hay diferencia entre tan desmantelados naturales y el famoso inmigrante *coolie*: un desgraciado á medio vestir; con un sucísimo turbante, creo que de "coleta," arrollado en redor de la cabeza y mezclado á otro mandil que fue blanco cuando trapo y ahora de indefinible color ferruginoso; una camisola



LOS SOLDADOS NEGROS



UN COOLIE

de zaza, sin corte y acaso inconsútil, puesta por prodigio de cruza-mientos y ataduras sobre las lucientes carnes del propietario; y por calzones, un retazo de tela, misteriosamente ajustado á las

piernas, en complicidad con las caderas, reminiscencia del guayuco indígena.

Y tiene, naturalmente, prole aquel varón impío. Cuatro, siete, diez retoños de cardo humano; diez reproducciones de la más plebeya animalidad de la raza; rematada, empero, esta raza, en albas y fragantes flores que perfuman el ambiente

de nuestros aristocráticos salones y hacen feliz el vergel de la vida..... Pobres herederos de la penuria paterna, física y moralmente; briznas y garrachos enviados por los huracanes de la existencia al pie de estos muros de mansiones señoriales.



NIÑOS COOLIES



VENDEDORA DE MANIES



VENDEDORA

II

Entre tanto, arriba, en lo selecto de la población criolla, la arrogante mestiza, vendedora de manies en horas de labor; trajeada de todo lujo, soberbiamente reclinada sobre el espaldar de la poltrona del taller fotográfico: coronada por la gorra caprichosa á la que exorna dorada herradura; pendientes de las orejas enormes *ajorcas* de oro, bajo el tornasolado semicírculo de la peineta de carey purísimo, clavada de perlas de vidrio; abrochada la pañoleta de vistosas flores por amplio relicario, atado á grueso collar de cuentas de oro, arrollado en diez vueltas.

O puesta de chinesca fantasía, bajo vistoso parasol; sonriendo tras la paleta del abanico de agave, en alternativa con la martiniquense advenediza, su rival en galanos atavíos, triunfadora cuando rompe á charlar en su dialecto insular, barnizado de las cadencias elegantes de la lengua francesa.

Que cuando en sus oficios de vendedora actúa, es otro el carácter, desde la expresión de la fisonomía, hasta la calidad y número de las piezas de vestir.

Semejante galería etnológica, sin embargo, es increíble, origen y causa inverosímil de curiosos episodios que comienzan por idilios y concluyen en sangrientas y asquerosas tragedias! Esas negríssimas hijas de la Antilla, tienen el original incentivo de su baja estirpe, inmediata vecina del *primate* y entre sus brazos van á pagar el tributo de su condición, no los que han comprendido, sino los que han sentido, rudo, inclemente y dolorosamente insufrible, el martirio de su vida esclava!... Así tienen también sus brutales amores los simianos, en el centro impenetrable del Africa hotentota!

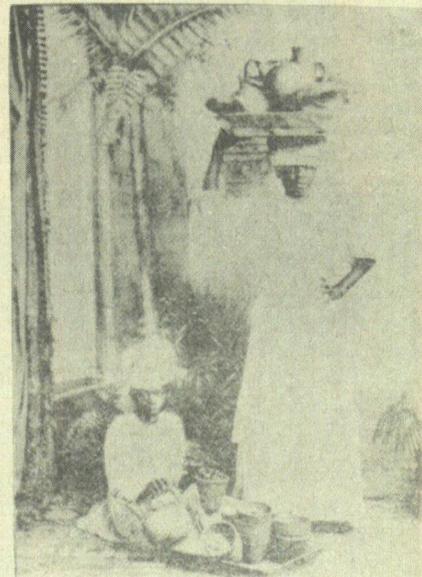
Mientras levantan castillos arte-

sonados los que beben, para fortalecerse, sangre de esta potente arteria de la América viril, y se encierran con su poder irritante tras mortíferas baterías que muestran al viajero sus fauces de hierro y sus entrañas formidables que fraguan la destrucción y vomitan fuego y metralla.

Pero estas regiones tienen valles que abrigan hermosos rebaños; mesetas que dominan el océano y crestas que son asiento de fuertes intomables.

En el mercado de carnes, se expenden éstas de una manera cómoda y adaptada á la cocina inglesa: cuartos enteros, que así se sirven á la mesa y que iza por el largo hueso nuestra patrona, armada de inmenso tenedor y resplandeciente cuchillo, para racionarnos á destajo, libra por cabeza; regalo abrumador, bastante él sólo para saciar el apetito de un regimiento y enviarlo de un hartazgo á la tumba.

El nombre del Museo me llevó allá; por ver qué curiosidades podría contener; pero, como me lo sugerían mis sospechas, ninguna im-



VENDEDORA DE JARROS PARA PLANTAS

portancia de alto grado lo recomienda: es una inmensa colección de la fauna oceánica, en to-



UNA QUINTA

dos los patajes de ambos hemisferios. Algas marinas en las formas de más capricho; moluscos; crustáceos; peces voladores; defensas de pez-espada; fauces de ballena; y una que otra serpiente, cazada en Australia.

A todo esto, hacía de cicerone una señora, á lo que comprendí no muy docta en Zoolología y un tanto apurada para dar á cada ejemplar su nombre científico; cortando por derecho en todo aprieto y llamando resueltamente *peces*, *caracoles* (yo puse la "admiración"), *fu-cos*, á cuanta cosa pareciese de la especie, del género y aun de la variedad.

A juzgar por el entusiasmo que cobró cuando Pachano hijo, que me acompañaba, se informaba de si sería posible encontrar en algún establecimiento uno de aquellos ejemplares de venta, el dicho Museo más parece pretexto de negocio que obra de utilidad científica é histórica. Juicio reforzado luego, al declararnos que por ser extranjeros nos dispensaba del pago de un chelín, que era el valor de la entrada, y darnos como tarjeta de ofrecimiento, al despedirnos, una que indicaba la calle *Mc Gregor*, precisamente una tienda de *specimens* de Historia Natural, en donde habíamos estado antes, haciéndonos mostrar corales y objetos de carey.



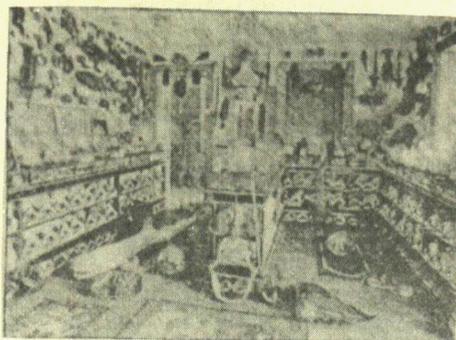
Begonia, cuya fotografía remito y que fue enviada á Atlanta, al último certamen.

El domingo inglés merece especial mención. Es día consagrado á festividades religiosas, exclusivamente. Todos los establecimientos se cierran, ó mejor, no se abren ese día; ni hay lugar de recreación á que la autoridad dé permiso para festejos. No hay sino gran rone-

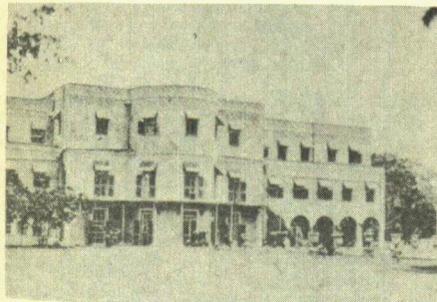
ra de las tribunas altas; una hilera circular de bancos y butacas, que arranca de ambos lados del que fuera "coro," en donde está colocado el órgano. Abajo, todo el espacioso salón está también ocupado por filas de asientos, á semejanza de una sala de coliseo: en frente, el único altar: una mesilla de mármol, cubierta por blanco mantel, delante de una vidriera de colores, representando la lucha del arcángel San Miguel y Satanás, el Gólgota y las escenas de las primeras predicaciones de Jesús.

En esta observación os sorprende un monago para entregaros dos libros de oraciones y otro de himnos; unas oraciones en favor de la Reina de Inglaterra, del Príncipe de Gales y de toda la real familia.

Pocos momentos después, empieza el gran jaleo: entra por una puerta lateral el obispo, precedido hasta por treinta ministros del rito, con una cantinela de psalmos estrepitosa, hasta llegar á los asientos colocados delante del altar. Una vez sentados, rompe toda la concurrencia en un canto á coro, acompañado del órgano; contestan el obispo y ayudantes, replica la multitud y todo es una gimnasia atroz é incesante de genuflexiones é incorporaciones,



INTERIOR DEL MUSEO



CASA DEL GOBERNADOR

No ví tampoco, como lo deseaba, ni un ejemplar de la hermosa aroidea, llamada aquí



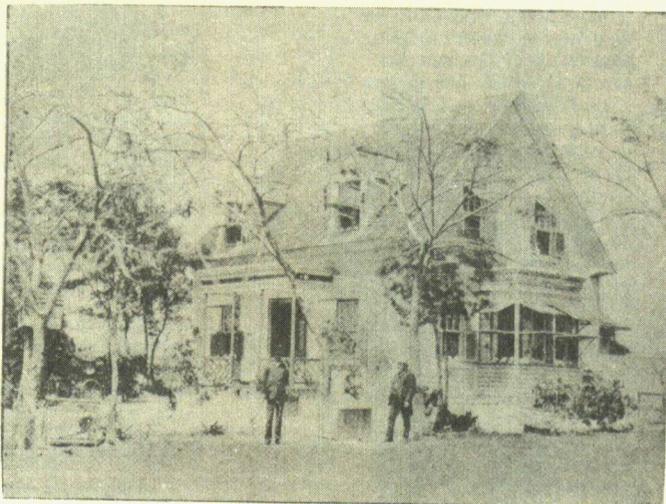
MERCADO DE CARNE

ría á todas las iglesias, después de almuerzo, porque ya se verá qué pequeña empresa es la tal ceremonia anglicana.

Durante ella, se interrumpe el tráfico de vehículos, porque así está dicho en la ley.

La iglesia principal es la Catedral; iglesia, ó establecimiento religioso, sólo en su aspecto exterior; pues en el interior se parece, como una gota de agua á otra,—según observación de Jacintico Pachano,—á un salón de café cantante, al *Casino* de París.

Al entrar, os señalan atentamente la escale-



EL MUSEO



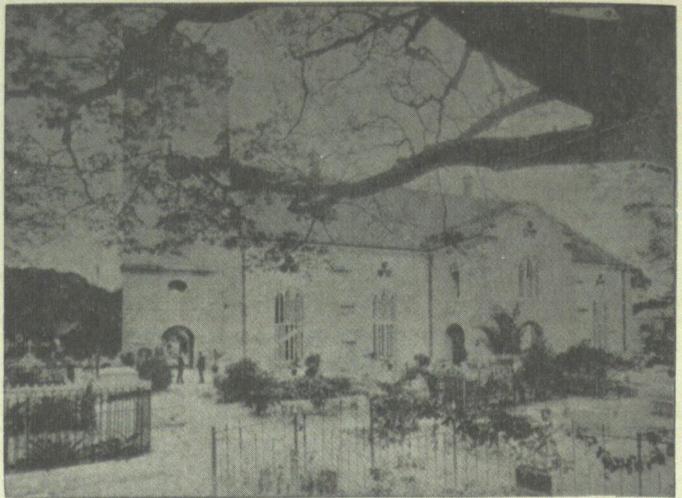
BEGONIA (AROIDEA)

que á la vigésima repetición toda la cenobia de las articulaciones femorales se ha agotado y duele y oprime cada rótula como un candado apretadísimo de grillete. Al cabo de dos horas de tan elocuente rememoración de todos los martirologios de todas las sectas del mundo, asciende á la cátedra un ministro, que repite ahora con la mímica la enorme descomposición y dislocamientos de la humanidad de las concurrentes; con una voz guturalísima, con un gesto aterrador, con unos consejos capaces de sublevar contra el poder inglés aun á la automática cotorra de nuestro hotel. Y en me-

dio de aquella proclama nos marchamos, porque,—en cuanto á mí,—no soy anglicano, ni hace falta. Nos marchamos, á dónde?—Las calles están desiertas; si aparecen habitantes, es llevando toda una biblioteca, camino de la iglesia, al espiritual ejercicio ya descrito . . .

Vamos al decantado *Marine Hotel*: un inmenso edificio, un palacio de tres pisos y setenta y dos habitaciones; fuera de grandes comedores, dos cantinas, un salón de recibo, otro de lectura, cuatro patios y los departamentos de servidumbre, cuadras, etc. Un detalle más: las escupideras de loza cruda; tan admirables, que hubo de tomar sus dimensiones con el extremo del bastón: doce centímetros de altura por quince de diámetro en la base superior, un monstruoso cono truncado, capaz para una tonelada . . .

Regresa el excursionista á su alojamiento, fatigado de tanto andar en una sola sección; ensordecido por la eterna grito de las calles; aburrido de tanta impertinencia y profundamente triste de tanta miseria inconsciente, de tanto dolor incurable, de tamaña postración del espíritu colonial, encerrado en las bóvedas de las iglesias ó atado á la parrilla del



CATEDRAL PROTESTANTE

arado, en campos que el labriego cultiva y fecunda con su esfuerzo para ajeno provecho y ajenos deleites. Mientras bate el oleaje del Caribe estas riberas empinadas, como trayendo en sus rumores las agitaciones de un pueblo á quien la Naturaleza misma, al trazar los contornos de la América Meridional, señaló como metrópoli de este territorio insular, que clava el manto azul del mar antillano, como una bandada de águilas llamadas á amparar la grandeza majestuosa de mi patria.

ELOY G. GONZALEZ.

Bridge Town: febrero de 1896.



TESORO ESCONDIDO

¿ Por qué fulgura sombría la luz que en sus ojos arde con dulce melancolía, como esa luz de la tarde cuando está muriendo el día ?

¿ Qué espíritu ó magnetismo la hace presa en sus antojos de ardiente sonambulismo, cuando así brillan sus ojos con la atracción del abismo ?

La llama que se condensa en su pupila radiante, no es la luz que brilla intensa en la virgen palpitante sino en la mujer que piensa.

La sonrisa que desflora su boca de gracia llena, no es la risa que atesora una alma libre de pena sino un corazón que llora.

¿ Y habrá pesar que contraste á ese ángel á quien alíñe cuanto de adorable existe ? ¿ Cómo es que niña tan niña, puede estar triste, tan triste ?

Cándida flor al arrullo del aura suave mecida, pompa del prado y orgullo, apenas recién salida del entreabierto capullo :

Nívea perla que eclipsara con su hermosísimo oriente la perla mas linda y rara ; astro que al sol vé de frente cuando no esconde la cara ;

Sencilísima paloma libre de azares y susto ; violeta que el sol no toma escondida entre el arbusto, egoísta de su aroma ;

Virgen de regio esplendor, que si la rosa bermeja cubre su faz de rubor, dudara la dulce abeja si era virgen ó era flor.

Tal es la niña que mora como un tesoro escondido, del retiro habitadora. A ve que al volar del nido su misma sombra la azora.

Esa es la virgen sombría en cuyas pupilas arde llama de melancolía, como esa luz de la tarde cuando está muriendo el día.

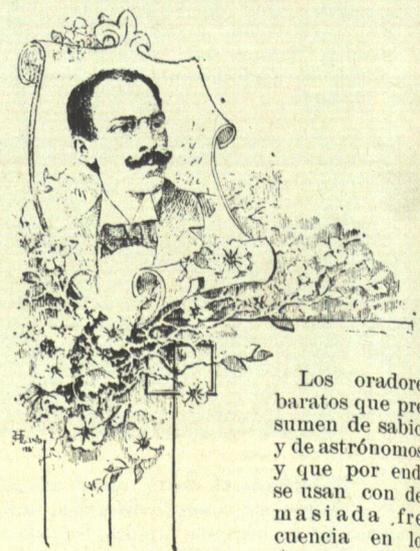
EDUARDO DIAZ LECUNA.

LA AZUCENA

En el salón, la pálida azucena de su beldad se engríe, y de candor y de fragancia llena entre chispas de oro se sonrfe. Sobre el altar brillante de esplendores es urna de alabastro que al par que guarda místicos olores tiene la excelsa irradiación del astro. En el amplio jardín, fresca y lozana, ostenta su hermosa el risueño fulgor de la mañana y de la nieve intacta la blancura. Tan sólo en el repuesto camposanto la reina blanca vierte, al par que la afición del desencanto, la palidez profunda de la muerte.

GONZALO PICON-FEBRES.

PUNTOS Y COMAS ILUSTRADOS



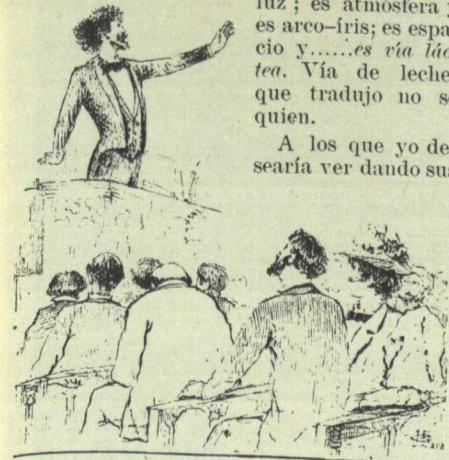
Los oradores baratos que presumen de sabios y de astrónomos, y que por ende se usan con demasiada frecuencia en los Ateneos, *hánse*

propuesto aturdirnos con sus trascendentales, meteorológicas conferencias sobre el "bólide" que estalló con infernal estrépito en Madrid, sin pedirle permiso al señor Cánovas, el cual señor está muy enojado con el fenómeno celeste, porque diz que siendo él otro fenómeno,.....(terrestre) se le antoja una falta de consideración eso de entrar así de manera tan ruidosa en sus dominios.

El bólide, señores—exclaman con su indomable elocuencia los conferencistas de á cincuenta céntimos—es un cuerpo "cerdido," que hablaron los parnasianos ; el bólide es una cosa que se mueve alrededor del sol fulmíneo: ora es azul, ora es rojo, ora es verde, ora es violáceo.....*ora pronobis*, co-

no observó Clarín. El bólido es nube y es aire; es hierro y es fuego; es agua y es luz; es atmósfera y es arco-iris; es espacio y.....es *vía láctea*. Vía de leche, que tradujo no se quien.

A los que yo desearía ver dando sus



opiniones sobre el bólido es á los académicos de Venezuela.

Como si los oyera juraría que á estas horas discuten con calor "el estallido celeste"—no precisamente por su importancia científica, sino por haber caído el bólido en Madrid, que es la eterna preocupación de los venezolanos *correspondientes* de la España.

"El bólido—observará uno de nuestros Calínez inmortales, ó uno de nuestros inmortales Gedeones—el bólido es, á mi juicio, masculino. (Salida de tarugo académico). Y siendo masculino de necesidad, el femenino se impone, y el femenino es bólida, señores: la hembra del bólido, como si dijéramos, ó como diría nuestro cariñoso y dulce compañero de Academia don Emilio Castelar; el efluvio vigoroso y prepotente de los cielos revivido por el rayo del misterio.....y engendrado en las orillas del Tigris, cerca de las arenas del caldeado desierto de Sahara.....(Se suponen los *aplausos*). El bólido ha ocupado en todos los tiempos, desde los tiempos prehistóricos hasta nuestros días, la atención de la Academia venezolana. Nuestro primer poeta lo ha cantado:

Salve, tú, prodigioso Monolito,.....
Salve, tú, el de la rauda cabellera,
Salve, tú, viajador de lo infinito
Salve.....se de mis rípios el que pueda.

"Eso es el bólido, una cosa muy grande, una cosa así como un ripio.....(académico) un aerolito, una estrella, un planeta, una bola, un globo de piedra fulgurante; lo mismo puede ser un sustantivo que un adjetivo, un pronombre que un verbo; el bólido es todo, como la Academia: yo bólido, tú bólidas, él bólida, nosotros bolidamos, vosotros bolidáis, ellos bolidan".....

Y pensar que el bólido no estallara en Caracas á ver si del susto les daba alferecía á nuestros académicos y se morían todos de una vez.

Porque—la verdad—de académicos está uno hasta la coronilla. (1)

*

Con esto de los descubrimientos á diario y con aquello de la propaganda desmesurada que hace la prensa en favor de las cosas descubiertas, la gente en Europa no las lleva todas consigo.

Yo no puedo menos que extremecerme y horrorizarme ante la idea de la fotografía á través.....de las ropas, considerando cuánto puede menoscabarse mi prestigio de cronista—si lo hay—y si se enteran por ejem-

(1) Sentimos que nuestro querido amigo y correspondiente señor Miguel Eduardo Pardo se haya expresado aquí en esos términos respecto á la Academia venezolana. Estas alusiones no tienen razón de ser, en un periódico de la índole de EL COJO ILUSTRADO.
—N. E.

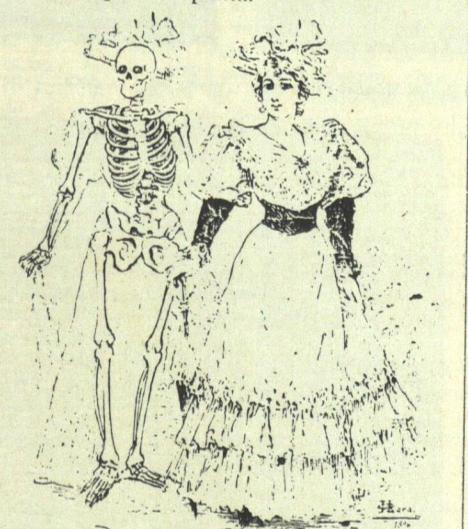
plo mis lectores de cómo gasto yo las pantorrillas: unas pantorrillas flacas.....y pudorosas de suyo—que no tienen nada de hidrópicas.

Me consuela, no obstante este defecto que confieso avergonzado, el que hay por esos mundos de Dios muchos literatos pagados de elegantes que están expuestos á vicisitudes más dolorosas y á peligros más tremendos en punto á figuras. ¡Qué tristeza para los que se oígan llamar "gentiles" por los periodistas calenturientos y luégo resulten jorobados y maltrechos de talle en los retratos !.....

Y ahí es nada. Lo que en el mundo va á ocurrir si se perfecciona la fotografía delatora de interioridades físicas.....y morales.

¡Cuántos personajes de campanillas que pasaban, á los ojos del pueblo embobado, por eminencias y asombros de saber, presentarán sus cabezas muy erguidas ante la máquina, sin advertir que á lo mejor se les descubren pedazos de tarugos por sesos !

Pues no es nada lo del ojo ! digo, lo de las mujeres. El rayo catódico no respeta trapos ni almohadillas: se mete por todas partes, por todos los acreditados, manoseados y algodoados aditamentos de la indumentaria femenina y ¡adiós formas voluptuosas y soberanas esbeltas! En ocasiones los tales rayos, que aunque son "catódicos," no tienen pizca de "católicos," penetran con inaudita irreverencia en las carnes apetitosas y suavísimas del sexo bello, descubriéndonos lo que son en realidad: no ya polvo fino y ceniciento, sino verdaderos y horribles esqueletos que nos ponen los pelos de punta.



Señores; qué desilusión, qué pena, qué amargura, para los que aún no queremos curarnos de espantos y sorpresas femeninas; ó para los que hemos corrido hasta ayer, desaforados y medio locos tras de algunas bellidades arrogantes que nos tropezaron en la calle ! Qué atrocidad, mejor dicho, qué vergüenza para los que hemos cantado la melancolía de unos ojos azules, húmedos siempre ;.....las blondas y ensortijadas cabelleras; los labios "trémulos;" los torneados cuellos de cisne (!); los senos ebúrneos y las cinturas de *palmeras!*.....

—No más mentiras "carneas !" —ha dicho Roentgen, el cruel autor de la fotografía denunciadora de las horribles armaduras. No más ojos negros y brillantes: los ojos no están de moda, ni las bocas, ni los cuellos, ni las pantorrillas.....ni nada que ofusque la imaginación encendida de los hombres. No hay más que huesos, esternones, costillas, cuencas vacías.....

Pero diga lo que quiera el doctor Roentgen quedamos muchos todavía sin convencernos

del todo; muchos soñadores, idólatras de la estética corporal, amantes de la mentira física, reincidentes, tercos, poetas que no hacemos versos, pero á quienes se nos van los ojos tras de esas hembras de líneas gloriosas y soberbias que resumen y completan los juveniles encantos de la vida y los recogidos alumbramientos del cerebro—si los hubo.

*

Lo ven ustedes ?.....

Tanto y tanto se empeñaron los periodistas intransigentes, que presumen de profetas, en matar el Carnaval, que el bufonesco y *crotilde* Momo, como lo llaman los poetas interplanetarios, resucitó de pronto como Lázaro y echando los pies por el aire empezó á dar chillidos irreverentes sin respetar el profundo duelo en que está sumida España.

Y es que el Carnaval no se muere, por lo menos en Madrid; se transforma.

Antaño el Carnaval era poeta: romántico, espiritual, ingenioso; tenía proezas artísticas en punto á indumentarias: plumas, sedas, cintas, flores, encajes. Ogaño es bufón de baja estofa; se viste de trapos y resulta canallesco. Se echa de menos la galantería, la broma simpática, la alegría franca, ese inagotable buen humor de que se hacían lenguas los cronistas del humano regocijo.

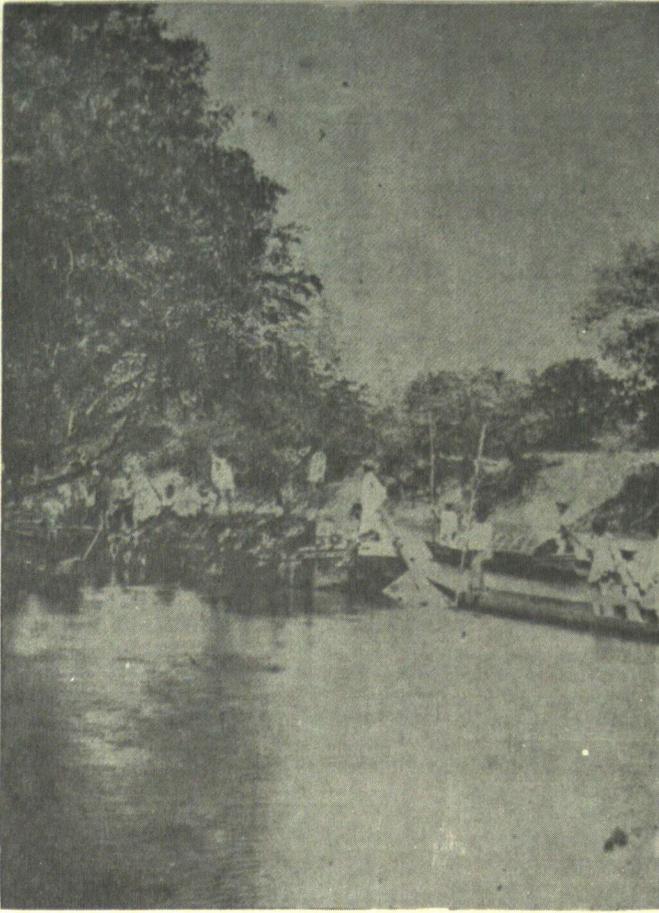
El verdadero Carnaval se ha refugiado en Niza. En las demás ciudades europeas el Carnaval es una *juerga* más ó menos decente.

En Madrid—"la ciudad más alegre del mundo, con derecho á ser la más triste," estos tres días de "carnestolendas" son bulliciosos, pero ingratos á la estética: hay una afición terrible por el traje de mujer. De cien hombres—ha dicho con amargura Canals—noventa se ponen faldas y ostentan seno abultado y pantorrillas de magníficos contornos.

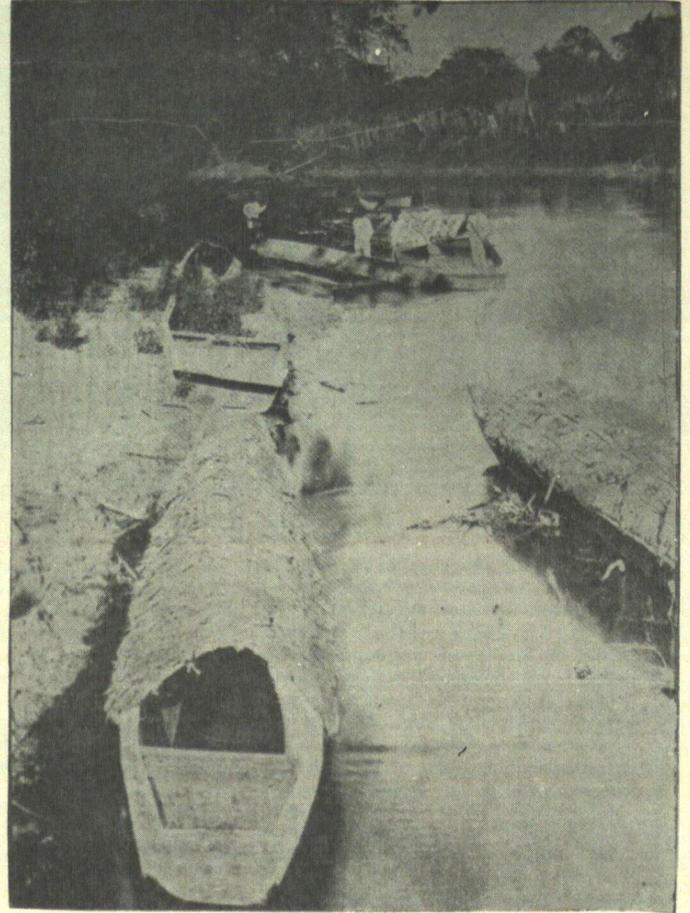
Da pena consignarlo—pero si es verdad ¿por qué va uno á decir lo contrario?..... Ese noventa por ciento de mozos que exhiben ó simulan tentadoras turgencias en vez de mostrar con orgullo el pecho recio y vigoroso, los brazos nervudos y las piernas de varonil firmeza y hercúlea contracción, van diciendo por ahí que no tienen esos cuerpos tales bríos ni tales empujes de hombres; que aquellas burlas huelgan; y que en aquellos cerebros apenas si se mantienen poderosas las ideas de la misión que tienen en el mundo.

Precisamente el tercer día de Carnaval en el Paseo de Recoletos, comentábamos Di-





PASO DE SUTIL—(Baul—Cojedes,) de fotografía del señor Rafael Méndez Figueredo



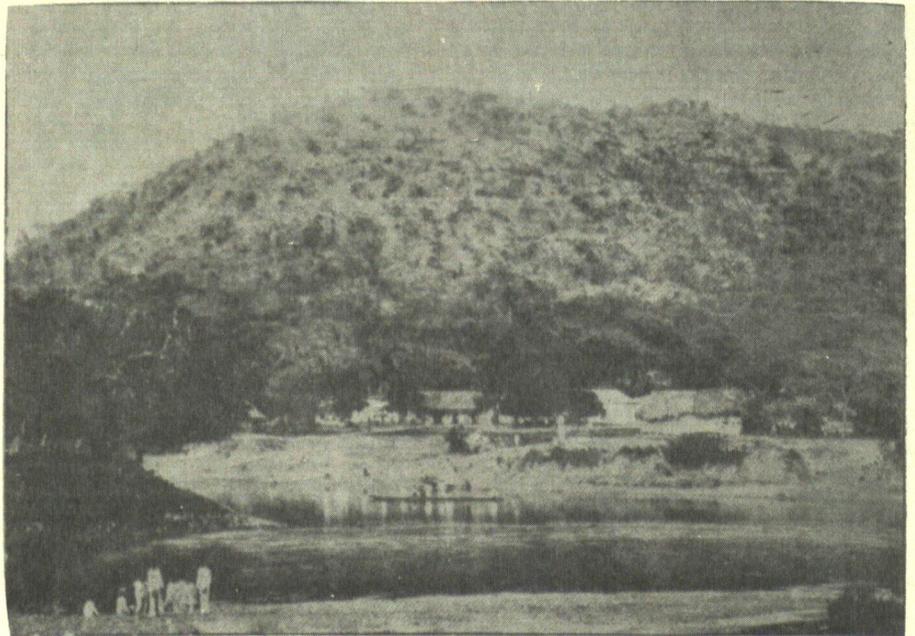
PASO DE "LA CEIBA"—Baul—Cojedes—(de fotografía de Rafael Méndez Figueredo)

centa y yo sobre esas tristezas y degeneraciones del sexo, cuando acertó á pasar una máscara, cruzó el arroyo y dirigiéndose á varios jóvenes militares que se reían alegremente con unas señoras les gritó :—No reiríais de ese modo en la Manigua, defensores de la Patria : aunque si fuérais allí quizás que lo hiciérais peor

Y por lo demás—como escribió el otro—aquí no ha pasado nada ; puesto que el Dios de la Alegría, según queda dicho arriba, entró definitivamente este año en el período más penoso de su decadencia ; anduvo por esas calles mal vestido y mal oliente ; entró voceando escándalos en las tabernas ; trocó la gracia en grosería ; y arrastró, en fin, su desvergüenza por el arroyo á ciencia y paciencia de los pacíficos y curiosos paseantes de la coronada villa.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

Madrid: febrero de 1896.

SAN MIGUEL—(Baul—Estado Zamora)—Confluencia de los ríos Cojedes y Tinaco
(De fotografía del señor Rafael Méndez Figueredo)

PAGINAS CORTAS

Las hijas del Ogro

(POR HUGUES LE ROUX)

ÉL Y ELLA

El día en que ÉL cumplió veinte años, pensaron su padre y su madre:

—Hé aquí llegada la hora de casar á nuestro hijo.

Habiendo vigilado noche y día los movimientos de las sirvientas y las conversaciones de los criados, ellos tenían seguridad de

que su alma estaba completamente nueva, su fuerza intacta.

Escribieron al Santo Obispo:

—Apresuráos á traer á nuestro hijo la esposa que le reserváis. Ha terminado su infancia y se nos escapa.

Aquel día, después de la siesta, el padre y la madre permanecieron en el Salón de Guardias, y el anciano pronunció:

—Mi querido ÉL, jamás te he recomen-

do el valor: yo sé bien que al engendrarte te lo puse en las venas; pero no hay virtud de raza que pueda proteger á un hombre contra los desórdenes del placer. Ahora creo que sería cobardía cederles el campo. Ten siempre á tu señora ante los ojos; así marcharás contra la tentación con fuerzas invencibles.

En aquel momento se entreabrieron las puertas del salón; la castellana entró y dijo á su esposo:

—Monseñor, permitid que yo dé á mi vez un consejo á ÉL.

Echó los brazos al cuello de su hijo. Una emoción que le subía de lo más íntimo henchía su noble pecho. EL oyó bajo estas palabras la sonoridad del recuerdo.

—Querido hijo, prorrumpió ella, hé aquí que una mujer va á ocupar en tu corazón el lugar de tu madre. No procedas para con ella como tan á menudo lo has hecho para conmigo. La herida con que el hijo alcanza á la madre se sana sin cicatrices; la herida que hace el esposo á la esposa sangra toda la vida.

EL oyó estas dos lecciones con deferencia; pero su alma entera estaba en otra parte: ella se volvía hacia aquella virgen desconocida que venía á él de una remota lontananza; la percibía en el bochorno del estío marchando por un camino polvoroso; le suponía la piel dorada, los ojos aterciopelados y la boca entreabierta de las hijas del Oriente. Ella marchaba rápida, apresurada, hacia el fin del amor, al propio tiempo tan fresca y tan ardiente que EL juntaba en su espectación angustias de frío y de sed, voluptuosidades de llama y de agua pura.

La prometida llegó en medio de un cortejo que semejava una procesión. Una litera cerrada la ocultaba á las miradas; se elevaban cantos de iglesia en derredor suyo; el obispo la precedía con la cruz en la mano.

Cuando EL hubo besado el anillo y presentado la frente al signo que traza el pulgar de los ungidos, el santo obispo declaró:

—Hijo mío: hemos hecho crecer para tí en los valles de Israel un lirio de total blancura. Si quieres que continúe llenándose cada día de rocío, déjalo levantarse hacia el cielo, como un vaso de elección; no inclines jamás su pureza hacia la tierra.

EL murmuró palabras de promesa; pero estaba impaciente por apartar la cortina y ver por fin el rostro de aquella que se le destinaba. Con la misma idea se inclinó ELLA fuera de la litera, de tal modo que al mismo tiempo que sus dedos, se tocaron sus miradas.

ELLA tenía el brillo de las vírgenes formadas en los claustros. Eran sus cabellos rubios como las hebras de paja que en el establo de Belén calentaron los miembros á Jesús; sus ojos azules como el turquí de vidrios atravesados por los rayos del sol. Apenas madura, su seno tenía la armonía de una mandolina.

EL la condujo de la mano á sus padres para que recibiese su bendición.

—Sed bienvenida, dijo el anciano, tú por quien florecerá de nuevo la gloria de mi casa. Pudiera yo vivir bastante para ver enlazarse la joven viña á nuestro árbol heráldico, y sostenida tiernamente por el vigor del ramo, llevar sus primeros frutos.

ELLA, con las pestañas caídas sobre el azul de los ojos, escuchaba; pero sonrió cuando la noble dama la besó en la frente.

—Fuéonos dado, dijo la castellana, entrar en tu corazón al mismo tiempo que tu joven esposo. Vé: no le basta ya la ternura de su madre, quiere la tuya. Recibe de mis manos, como una herencia, á este hijo. Le concebí y le he levantado para tí.

EL miraba á la joven virgen; y una sonrisa algo forzada tiraba de los extremos de sus labios porque le mortificaba encontrar á su prometida tan distinta de los sueños con que se había alimentado. Esta era sin duda bella, había felicidad en su frente, verdad en sus ojos, castidad en su seno; pero el hermoso joven no podía separar su espíritu de la visión antigua, de aquella morena de los caminos que desde las profundidades del deseo subía hacia él por la senda del sueño.

EL estaba tan agitado que se estremeció cuando los ojos puros de la virgen se fijaron sin timidez en sus pupilas. Y ELLA también; ella lo contempló á su sabor. Le encontraba la gracia del ángel Gabriel que en las vidrieras de la iglesia venía á saludar á la Vir-

gen en su rueca. Pensaba que los arcos unidos de sus cejas le asemejaban al arcángel que con una lanzada echa á tierra al espíritu maligno. Sentía sin embargo ella flotar al rededor de él un misterio que no acompaña á la aparición de los ángeles. El mezclaba para ella, como una bebida de vino y miel, cierta turbación con la dulzura.

Bajo las miradas de los padres, de los escuderos, de las sirvientas, de la gente menuda, de los eclesiásticos cambiaron EL y ELLA los anillos de esponsales. Las trompetas guerreras resonaron en lo alto de las torres, las campanas se agitaron en el campanario y el santo Obispo dijo á los novios:

—Mañana os uniré por el Sacramento. Id hoy, bajo los ojos de Dios á conversar en paz, á cambiar los juramentos de vuestras inocentes ternuras.

EL tomó de nuevo á ELLA por los dedos, y para esquivar las miradas de la gente, la condujo á la azotea, entre el cielo y el abismo.

Allí dijo ÉL:

—Mira como te amaré yo: yo no separaré mis brazos de tu cintura. Yo no apartaré mi boca de tus labios. Yo te amaré como si fueses mil mujeres diferentes, diversamente bellas y diversamente dignas de ser poseídas. Toda mi fuerza te pertenecerá. Nuestra vida no será sino una noche de deleite.

ELLA respondió:

—Mi corazón no se apartará de tí; serás el señor de mi sueño. Te amaré como si no hubiera otro hombre sobre la tierra, como en el tiempo del paraíso. Toda mi debilidad se refugiará en tí. Así será iluminada nuestra vida como una velada de adoración.

Aquella noche cuando ella se retiró al aposento alto en que pasó la última noche de su virginidad, ELLA añadió esta súplica á sus oraciones:

—Dios mío, yo te doy gracias porque desde el principio de mi vida me has mostrado la paz del puerto. Aquí viviré bajo tus miradas. Este horizonte será mi horizonte. Quiero aquí la cuna de mi hijo al lado del lecho de mi esposo, y más tarde, bajo las losas del templo, mi sepultura cristiana.

ELLA cerró los ojos sin separar las manos; pero allá arriba en su cama no podía EL conciliar el sueño.

—No, decía, no es á ELLA, no es á ELLA á la que quiero. . . una monjita. . . una desabrida. . . ¡Qué fríoamente me respondió cuando le hablé del beso! . . . ¿Creerá ella que el amor es una oración hecha entre los dos? ¿Se imagina que voy yo á consumir-me cerca de ella en una adoración paralela como un cirio junto á otro en una capilla? . . .

Y EL volvía á ver el camino polvoroso por donde la hija del Oriente balanceaba su cuerpo. La visión estaba á los pies de su cama, le tocaba con su boca en flor, le rozaba con su seno tumultuoso.

Interview

(POR OCTAVIO MIRBEAU)

EL INTERVIEWER—25 años—Un poco pálido—Bigotes rubios—Sobre-todo Redingot con un gran clavel blanco en el ojal—Mezcla de gomoso de agente viajero y de empleado de almacén.

EL INTERVIEWÉ—Negociante de vinos, gordo, pequeño y rechoncho, 45 años.
La escena, casa del comerciante en vinos.

EL INTER.—Está el señor Chapuzón?

CHAPUZÓN—Yo soy, señor.

EL INTER.—Muy bien. . . (examinándolo con atención). Sí, me parece muy bien. (Toma notas).

CHAPUZÓN—¿A quién tengo el honor de . . .

EL INTER.—El Interviewer en jefe de *El Movimiento*.

CHAPUZÓN—El in. . . qué?

EL INTER.—tintervieur en jefe de *El Movimiento* (con mal humor). . . ! ¿No conoce usted *El Movimiento*? . . . (encogiéndose de hombros). . . Pero, perdón! estoy de prisa. ¿Queréis contestar á las preguntas que voy á haceros? . . . Mientras tanto, servidme un bock.

CHAPUZÓN—¡Hélo aquí! (sirviendo un bock).

EL INTER.—(Se sienta á la mesa y prepara su cartera de notas). Vos sois negociante de vinos!

CHAPUZÓN—(Mostrando la sala y el mostrador). Ya lo creo! Sí.

EL INTER.—Sucia profesión. . . pero eso sólo os importa á vos. . . ¿vivís en mala inteligencia con vuestra esposa?

CHAPUZÓN—(Confuso). ¿Con mi mujer? . . . Yo no soy casado! . . .

EL INTER.—Muy bien. . . Entonces vivís en mala inteligencia con vuestra. . . ?

CHAPUZÓN—Pero. . . si tampoco tengo.

EL INTER.—Ni casado ni. . . Esa no me cuela. . . Sabéis! . . . Yo la conozco; yo las conozco á todas. . . Es inútil disimular conmigo. . . ¿Vuestra mujer os engaña, ó soy vos quien la engaña á ella? . . . ¿Quién engaña á quién? . . .

CHAPUZÓN—Pero. . . Dispensad, os he dicho que. . .

EL INTER.—Sí, sí, vos queréis haceros el malicioso. . . Eso no va con la Prensa. . . ¿Sabéis? . . . Os digo que no os juguéis con la Prensa. . . Yo soy la Prensa. . . Yo, señor! . . . La Prensa es la gran fuerza moderna; ella denuncia, juzga y condena. . . ¡Otro bock!

CHAPUZÓN—¡Hélo aquí! Hélo aquí! (sirviendo otro bock).

EL INTER.—La Prensa, señor, es ella sola la Policía, la Justicia, la conciencia universal, en fin, es todo. . . Responded! . . . ¿Por qué habéis lanzado una botella de Cassis á la cabeza de vuestra mujer?

CHAPUZÓN—Cáspita! Cáspita! Sí os digo que. . .

EL INTER.—(Sin hacer caso). ¿Cuál es el móvil de este acto brutal? . . . ¿Es una venganza vulgar! . . . ¿Una explosión de cólera repentina é irreflexiva? . . . ¿Estamos en presencia de un caso pasional ó simplemente atávico? . . . ¿Ha habido muchos asesinos en vuestra familia? . . . ¿No decís nada? . . .

CHAPUZÓN—(mesándose los cabellos). Pero. . . Canarios! Queréis que. . .

EL INTER.—Mas! ¿Ha habido premeditación en la elección de la botella de Cassis? ¿Si no, por qué de Cassis mejor que de Currao ó de cualquier otro licor? . . . En fin, lo que yo os pido. . . Escuchadme bien, Chapuzón, es que por el relato completo de vuestro crimen; por el análisis exacto de las circunstancias particulares, íntimas, conyugales ó sociales que lo han precedido me déis los elementos sobre los cuales pueda establecer la psicología de ese crimen. . .

CHAPUZÓN—Pero. . . Cáspita! Cáspita!

EL INTER.—(continuando). ¿Sois vos un impetuoso, un sensual, un degenerado, un neurótico, un místico, un decadente, un diletante de la cirugía?

CHAPUZÓN—(estupefacto). Pero. . . ¡Canastos! . . . Yo soy negociante en vinos. Yo no soy casado, y no entiendo ni jota de lo que me estáis contando.

EL INTER.—(con severidad). Persistís en negar, os empeñáis en burlaros de la Prensa! . . . Muy bien. . . Voy á confundiros. . . (y tira de su bolsillo *El Petit Journal*). Otro bock.

CHAPUZÓN—Hélo aquí! Hélo aquí! (y sirve un tercer bock).

EL INTER.—Ved, hé aquí lo que he leído en *Le Petit Journal*. (Leyendo). "Después de un altercado cuya causa ha quedado en

“misterio, el señor Chapuzón, comerciante de “vinos de Montrouge” . . .

CHAPUZÓN—(con viveza). Pero ¡cáspita! Yo no soy de Montrouge, yo soy de Montmartre.

EL INTER.—¿Os llamáis Chapuzón?

CHAPUZÓN—Sí.

EL INTER.—¿Sois negociante en vinos?

CHAPUZÓN—Sí.

EL INTER.—Entonces. Que seáis de Montrouge ó que seáis de Montmartre, lo mismo dá. Eso tiene poca importancia.

CHAPUZÓN—Pero ¡cáspita! Si no soy yo!

EL INTER.—En fin. Pensáis responder á mis preguntas? . . . Muy bien! . . . Veremos lo que os costará burlaros de la Prensa, de la gran voz de la prensa. . . Yo os arruinaré, os deshonraré, diré que habéis deshonrado á vuestra familia, que habéis cometido un infanticidio, que . . . que . . . que . . .

CHAPUZÓN—(espantado y no sabiendo que decir). ¡Por el patrón de mi perro! Eso es muy gordo. . . Yo os digo que . . .

EL INTER.—¿Dónde está vuestra mujer? Puedo verla?

CHAPUZÓN—Bien! . . . Pero como yo no tengo mujer . . .

EL INTER.—No tenéis mujer y le lanzáis botellas de Cassis á la cabeza. . . Es preciso que seáis lógico en vuestras negaciones.

CHAPUZÓN—(enloquecido). Nombre de nombre de nombre de . . .

EL INTER.—(en tono imperativo). Vamos! traedme á vuestra mujer. . . Es preciso que la vea, que la interrogue, que me aperciba de su psicología, que me remonte á la fuente de su atavismo. . . ¿Cómo es vuestra mujer? . . . Rubia. . . Bien formada. . . Tiene pasiones ocultas? . . . Vicios? . . .

Decididamente os negáis á ayudarme en mis pesquisas. . . Muy bien! (toma notas). Una pregunta más. ¿Qué pensáis de los escándalos actuales? . . . ¿Tenéis una filosofía personal sobre el *Chantage*? . . . ¿A qué atribuí la marcha progresiva de la desdoblación? . . . ¿Cuál es vuestra opinión sobre el socialismo del Estado? . . . ¿Creéis vos, como lo propone el profesor Aglave, que el Estado debe hacerse comerciante de vinos? . . .

Protestaríais contra esa denominación del Estado Bistrot ó del Estado Troquet? . . . En fin, ¿en que dirección creéis que debe orientarse la literatura? . . . Muy bien! . . . Es un partido tomado, de mutismo; una ofensa gratuita á la Prensa. . . Eso os pesará, caballero. . . Soy yo quien os lo dice. . . (se levanta). Un último *bock*.

CHAPUZÓN—Hélo aquí! Hélo aquí!

EL INTER.—(después de haber bebido). Me voy! Voy á interrogar á vuestros vecinos y á los vecinos de vuestros vecinos, (amenazando), porque no ignoraréis que los vecinos de vuestros vecinos, son vuestros vecinos. ¡Adiós! (y se dirige hacia la puerta).

CHAPUZÓN—(llamándole). Caballero! caballero!!

EL INTER.—Ya es demasiado tarde, era preciso hablar cuando yo interrogaba.

CHAPUZÓN—No se trata de eso. Me debéis cuatro *bocks*.

EL INTER.—(solemne y altivo). Caballero, la Prensa no debe nunca nada (y sale).

Escrúpulos

(POR OCTAVIO MIRBEAU)

DORMÍA profundamente, la noche última, cuando de súbito fui despertado por un gran ruido: algo así como la caída de un mueble en la pieza vecina. Al mismo tiempo, la péndula dio las cuatro y mi gato empezó á maullar. Salté de la cama al suelo, y sin tomar ninguna precaución, con un valor sólo explicable por el ardor de mis convicciones

conservadoras, abrí la puerta y penetré en la pieza. Estaba alumbrada, por lo cual, en el acto noté á un caballero, elegantemente vestido y además condecorado!, que llenaba de objetos preciosos una linda maleta de cuero amarillo. La maleta no me pertenecía, pero los objetos sí, por lo que me pareció una operación contradictoria é impropia, contra la cual me dispuse á protestar. Aunque yo no conocía al caballero, tenía éste, sin embargo, un rostro que me era familiar, de los que se encuentran en los bulevares, en el teatro, en los restaurants por la noche; uno de esos rostros correctos y cuidados que hacen decir de aquellos que lo llevan: “Debe de ser un hombre de círculo!” Sería exagerado pretender que no me causara la menor extrañeza el ver á un señor de frac en mi casa, á las cuatro de la mañana, sin previa invitación. Pero á esta extrañeza no se unía ningún otro sentimiento, pavor ó cólera, que originan de ordinario esas visitas nocturnas. El aire de elegancia y de buen humor de este *clubman* me habla tranquilizado inmediatamente, porque,—debo confesarlo,—no me esperaba semejante cosa, y más bien tenía hallarme en presencia de un grosero ladrón nocturno, contra quien me sería necesario ejercer actos de violencia defensiva, hacia los cuales no me siento inclinado y cuyo resultado no puede siempre perverse.

Al verme, el elegante desconocido había interrumpido su trabajo, y con sonrisa de benevolente ironía, me dijo:

—Excúseme usted, señor, por haberle despertado de modo tan descortés. No es mía toda la culpa. . . Tiene usted muebles bastante sensibles y que se desmayan á la proximidad de la más ligera gonzúa. . .

Ertonces vi que la pieza estaba toda trastornada: gavetas abiertas y vacías, vidrieras quebradas, un pequeño escritorio, estilo del Imperio, donde guardo mis valores y mis prendas de familia, lastimosamente derribado sobre la alfombra. . . En fin, un verdadero pillaje! Y mientras yo hacía estas observaciones, el madrugador visitante proseguía con su bien timbrada voz:

—Oh! estos muebles modernos! Cuán frágil tienen el alma, no es cierto? Creo que ellos también padecen la enfermedad del siglo, y que son neurasténicos como todo el mundo. . .

Rió con risa discreta y agradable, que no me chocó, y en la cual se revelaba un hombre de la mejor educación. Me decidí á intervenir.

—A quién tengo el honor de hablar?—dije, siguiendo con mirada menos inquieta las maniobras del nocturno visitante, en tanto que una corriente de aire entraba por las puertas abiertas y ponía en movimiento ridículo las faldas de mi camisa.

—Dios mío!—respondió este perfecto *gentleman* con tono desembarazado,—en este momento mi nombre quizá sería para usted una vivísima sorpresa. . . Además, no cree usted que vale más reservar para oportunidad menos extraña una presentación que deseo próxima y que, por otra parte, puedo confesárselo, no buscaba hoy de ningún modo? Querría, si consiente usted en ello, conservar el más absoluto incógnito.

—Sea, señor. . . Pero todo eso no me explica. . .

—¿Mi presencia en su casa, á hora tan avanzada y en este desorden? . . .

—Eso es. . . Y yo le agradecería. . .

—Cómo nó!—asintió el elegante desconocido. . . Su curiosidad es muy legítima, y yo no pienso en sustraerme á ella. . . Pero, perdón! . . . Puesto que usted desea que tengamos un rato de conversación, no le parece prudente que se cubra usted con una bata? Su desnudez me lastima. . . Hace frío. . . y se atrapa muy pronto la gripe en estos tiempos raros. . .

—Es justo. . . Tenga usted la bondad de concederme un minuto. . .

—Bien puede usted, señor. Bien puede usted. . .

Corrí á mi gabinete-tocador, me eché encima una bata, rápidamente, y volví al lado del desconocido, quien, durante mi corta ausencia, había tratado de poner un poco de orden en la habitación.

—Deje usted, señor, deje usted, se lo ruego. . . Mi ayuda de cámara arreglará todo eso mañana. . .

Le ofrecí un asiento, tomé yo otro, y encendiendo un cigarro le dije con tono amigoso:

—Señor, escucho á usted. . .

El *clubman* habría podido abstraerse, como hacen todos los héroes de novela antes de contar su historia. Evitó esta trivialidad é inmediatamente comenzó:

—Señor, yo soy un ladrón. . . un ladrón profesional. . . digamos la palabra, si usted quiere, un ladrón nocturno. . . Sin duda, lo había usted adivinado?

—Perfectamente!

—Eso hace honor á la perspicacia de usted. . . Soy, pues, un ladrón. No me he decidido por esta posición social sino después de haber comprobado que en los tiempos anormales en que vivimos, es la mas franca y leal, la más honrada de todas. . . El robo, señor,—y digo el robo, como diría el foro, la literatura, la pintura, la medicina,—fue una carrera desacreditada porque todos los que hasta hoy se han dedicado á ella no han sido sino brutos odiosos, vagabundos repugnantes, gentes sin elegancia ni educación. Empero, yo pretendo darle el brillo á que tiene derecho y hacer del robo una carrera liberal, honrosa y envidiada. No nos fijemos en las palabras, y veamos la vida tal como es. El robo es la única preocupación del hombre. No se elije una profesión—sea cual fuere, ob-

serve usted bien—sino porque nos permite robar—más ó menos—pero en fin robar algo á cualquiera. Usted tiene el ingenio bastante aguzado; sabe muy bien lo que oculta el engañoso adorno de nuestras virtudes y de nuestro honor: por tanto, no necesito apoyar mi dicho con ejemplos probatorios y concluyentes enumeraciones. . .

Estas palabras me lisonjaban demasiado en mis pretensiones—además, justificadas—de psicólogo y de conocedor de las ciencias sociales, para que no las acogiese con un “Evidentemente!” perentorio y superior. El elegante ladrón nocturno, animado, prosióguo con gestos más íntimos y confidenciales:

—Sólo quiero hablarle de lo que me concierne. . . Seré muy breve. He comenzado en el comercio. Pero las sucias tareas que necesariamente hubie de ejecutar, las astucias malélicas, los engaños innobles, los falsos pesos, repugnaron pronto á mi instintiva delicadeza, á mi natural franco, lleno de tantas cordialidades y de tantos escrúpulos. . . Abandoné el comercio por otras especulaciones. . .

Pero ay! no pude acostumbrarme á lanzar negocios inexistentes, á emitir falsos papeles y falsos metales, á organizar falsas minas, falsos istmos, falsas hulleras!—Pensar perpetuamente en canalizar el dinero de los otros hacia mis cofres y en enriquecerme á costa de la ruina lenta y progresiva de mis clientes, gracias á la virtud de prospectos deslumbradores y á la legalidad de maravillosas combinaciones, fue para mí una operación inaceptable, á la cual se negó mi alma escrupulosa y enemiga de la mentira. . . Pensé entonces en el periodismo. No necesité ni un mes para convencerme de que el periodismo no alimenta, á menos que se recurra á los *chantages*, penosos y complicados. . . Ensayé la política. . .

Aquí no pude contenerme y lancé una sonora carcajada, que amenazó eternizarse. . .

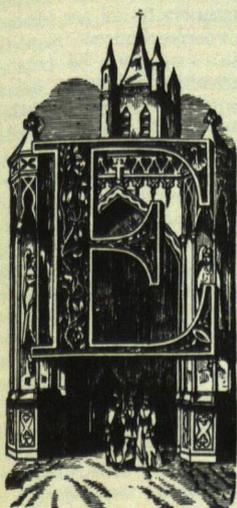
—Eso es! aprobó el seductor *gentleman*. . . No hay más que añadir. . . En resumen,

agoté cuantas profesiones convenientes y nobles carreras puede ofrecer la vida pública ó privada á un hombre activo, inteligente y delicado como lo soy yo. Vi claramente que el robo,—cualquiera que sea el nombre con que se le disfraza,—era el fin único y el único resorte de todas las actividades; pero cuán deformado, disimulado y por consiguiente, cuánto más peligroso! Me hice, pues, el siguiente razonamiento: "Ya que el hombre no puede sustraerse á esta ley fatal del robo, mucho más honroso sería que lo practicase lealmente y que no rodease su natural deseo de apropiarse el bien ajeno de excusas pomposas, cualidades ilusorias y títulos redundantes, cuyo eufémico adorno no engaña ya á nadie." Entonces robé todos los días; penetré en la noche en las mansiones ricas; una vez por todas extraje de las cajas ajenas lo que juzgué necesario para cubrir mis exigencias, para el desarrollo de mi personalidad humana. Eso me quita algunas horas cada noche, entre una charla en el club y un galanteo en el baile. Fuera de ese tiempo, vivo como todo el mundo . . . Pertenezco á un círculo, tengo magníficas relaciones. El ministro me ha condecorado recientemente . . . Y cuando he dado un buen golpe, soy accesible á todas las generosidades. En una palabra, señor, hago leal y directamente lo que los demás practican por vías tortuosas y medios tanto más ignominiosos cuanto que . . . En fin, mi conciencia tranquila ya no me reprocha nada, porque de todos los seres que conozco soy el único que valerosamente ha ajustado sus actos á sus ideas y adaptado perfectamente sus acciones á la significación misteriosa de la Vida . . .

Palidecían las bujías, entraba el día por las rendijas de las persianas. Invité al elegante desconocido á compartir mi desayuno, pero él objetó que estaba de casaca y no quería disgustarme con tal incorrección.

¿ Quién ?

(POR SAM)



N días pasados se dirigió á mí con la mano extendida y me dijo: ¡Hola! ¿va bien?

Pienso inmediatamente: "Yo conozco esa cara; ¿dónde diablos la he visto?" y respondo estrechándola hasta quebrar la mano ofrecida:

—Muy bien, muy bien; y espero que usted lo mismo?

—Yo siempre del mismo modo, sabe usted . . . ¿y está usted contento?

Yo busco dónde le he visto. Hace seis meses, por lo menos, quizás más;

sí, ciertamente, . . . un año. Con seguridad que lo he tratado con frecuencia por algún tiempo; después han cesado nuestras relaciones . . . ¿por qué? Ya no recuerdo . . . yo debería obtener su nombre. Cómo! con su nombre yo volvería á pescar inmediatamente su identidad; sin embargo, afirmo en voz alta: —Sí . . . estoy bastante contento.

—¿Y su negocio de azúcares? La última vez que hablamos estaba usted algo inquieto.

¿Cómo? ¿Está instruído de mi negocio de azúcares? Pero, entonces yo le conozco muy bien; ó mejor dicho, él me conoce muy bien, pues por mi parte por nada doy con ese maldito nombre. Sin embargo, continúo el diálogo:

—Eso se arregló. Ahora estoy á la cabeza de la casa.

—Lo supe con gran placer; Wassieu me lo había anunciado. Bobby tendrá ahí una hermosa carrera.

¿De modo que está ligado con Wassieu, mi socio y tiene interés por su hijo Bobby? Es necesario que esté muy al corriente de mis negocios. De manera que hay gente á quien uno ve apenas, y á quien se confían los más íntimos cuidados? . . . ¿Pero, quién es éste? Iba yo á preguntárselo sencillamente cuando me dijo:

—A propósito; me excuso de no haber respondido á su amable invitación de hace seis meses; yo estaba ausente: aquel baile fue encantador.

—Sí! Encantador.

Es imposible preguntar su nombre á una persona á quien se ha hecho una invitación. Tratemos de saber dónde vive; esto me pondrá en camino:

—Y . . . ¿usted vive siempre en el mismo lugar?

Atención!

—No; he mudado de casa; no podía permanecer más tiempo allí, sabe usted.

Bien: hémeme aquí bien adelantado. Ah! ya, sí! Voy á pedirle su dirección; me dará su tarjeta y veré en ella su nombre:

—¿Dónde está usted alojado ahora?

—No tengo aquí tarjetas, pero con este lápiz . . . es en el Pasaje Douffroy.

Rechazado por este lado, busco otra vía:

—¿Por qué no viene usted á comer, señor . . . ?

Yo me detengo en la palabra "señor" con una interrogación evidente.

—Porque usted no me ha invitado!

Toma! pensé yo; parece que no somos bastante amigos para que yo le invite á comer. He dado una pisada falsa y la reparo:

—Pero eso es un olvido! Venga pues . . . el domingo.

—Aceptaría con muchísimo gusto . . . ; pero no puedo dejar á mi mujer.

—Llévela usted.

Ay! ¿qué he dicho? Será acaso presentable su mujer?

—Usted es muy amable; eso no es posible.

Ah! ya llegamos; su mujer no es su mujer! No está casado; ¡qué disparate!

—En su situación . . .

—Sí; quizás sí está casada con él!

—Y además las preocupaciones . . .

Ah! decididamente no es casada. En seguida busco entre la gente que conozco aquellos que no viven correctamente. A nadie encuentro.

—En fin, dijo, iré el domingo.

Sea; busquemos cuál es su oficio:

—¿Y usted está contento?

—Así, así. Me he desanimado mucho con lo que me ha sucedido.

Yo lo veo . . . un duelo sin duda: está vestido de negro.

—Estoy sin trabajo, y es tan difícil hallar una posición después de semejante golpe!

Demonios! ¿y qué le habrá sucedido? A todo evento, tomo un aire triste y me arriesgo:

—Bah! pasará en un momento.

—Sí; pero como usted comprende, no son los tres meses de prisión los que me perjudican; es el motivo de abuso de confianza!

Esto no lo había previsto yo! Pero ¿quién es éste, Dios mío, quién es éste?

A fe mía, que iba á preguntárselo redondamente cuando de súbito me estrecha la mano y se aleja rápidamente, no sin haber exclamado: "hasta el domingo sin falta."

Y resulta que he invitado para la semana próxima á un hombre cuyo estado civil no conozco, ni su oficio, ni su pasado; todo cuanto sé de él es que ha estado en posición y que vive de una manera muy irregular! . . .

¿¿¿ Quién es éste ???

Su chiquitín

(POR CLAUDINS JACQUET)

El padre acaba de entrar—Es la hora del descanso, la amable paz del terminar el día . . . La madre se levanta; van el uno hacia el otro.



VENAS tardes, querida.

Se miran . . . están entendidos. Se dirige ella sin ruido hacia la cuna, hacia el lado en que se deja oír la pequeña respiración regular . . . se para las cortinas, alza al niño y le toma en brazos.

—Dios mío, qué hermoso es! . . . Mira, pues, á tu hijo . . . Pero no está todavía completamente despierto. Ve cómo se frota los ojos . . . Ahora los abre,

pesados todavía de sueño; ya nos reconoce y se sonríe . . . Oh, querido amor! . . . ¡Tanto que se quiere á estos chiquitos y tantos sufrimientos que causan! . . . Si lo recordaran más tarde!

Ya está al fin despejado, enteramente fresco y feliz. Sacude en el aire las torpes manos, y agita sus pies diminutos . . . Lleno de impaciencia, quisiera ir y tocarlo todo; su mirada indecisa yerra con curiosidad.

—Muchachito, espera un poco . . . tienes los cabellos enredados y con moticas blancas de algodón . . . Bueno; ya está limpio; tómallo, padre, ahora . . .

Cada uno le tiene de una mano, y se sonríen. Estos son los minutos verdaderamente felices, y que consuelan de tantas cosas! . . . Uno se siente completamente tranquilo, se siente mejor cuando los ve . . . Todos tres caminan juntos con pasos menudos: el padre y la madre encorvados, él empuinado y apoyándose con fuerza . . . Juegan al escondite, se detienen en los rincones oscuros, cerca de los muebles raros, se dejan caer en la gruesa alfombra, se ven en el espejo tomando actitudes cómicas . . . Y ríen los tres niños.

Luégo se deja al hombrecito caminar. Ya está tan fuerte! Anda casi solo . . . El chiquitín sale lentamente, medio temeroso y medio audaz. Se vuelve á veces, gozando en su atrevimiento, pero también un poco inquieto, y se ríe: él siente bien que se le sigue amorosamente con los ojos . . . Pronto se vuelve; agita los brazos para guardar el equilibrio, pero ya están fatigadas las piernas . . . el peso lo lleva hacia adelante . . . vacila . . . ¿llegará hasta ellos? . . . Dios mío, va á caer . . . No: sino que se precipita y los brazos paternos le reciben á tiempo.

Descansa un momento y luégo, con nueva confianza, vuelve á emprender viaje . . . Hélo en cuatro pies . . . Se desliza detrás de una mesa, entra bajo una butaca . . . luégo reaparece, é inquieto por el silencio, levanta la cabeza . . . encuentra sonrisas y queda tranquilo. Con el instinto de un pequeño sér débil que adivinase los secretos del amor, y levantando la mirada cariñosa hacia aquellos que sabe son suyos, enteramente suyos y exclusivamente suyos, parece que quiere decirles:

—Protejedme, amadme mucho . . . Tengo tan gran necesidad de ser amado! Para crecer necesito buenos cariños y buena leche, y además . . . buenos cariños y buena leche . . . Es preciso que papá me bese al despertarme y al dormirme . . . Es preciso que mamá misma me vista y me desvista . . . Quiero ser su querido tirahuelo . . .

Y la madre responde del mismo modo: —Oh mi querido, tú eres mío y siempre mío! . . . Te amo porque eres dulce, por-

que nada sabes de lo que es malo, de lo que hace sufrir. Te amo, chiquitín mío, porque necesitas de mí: te amedrenta una nada, lloras, beso tus ojos llenos de lágrimas, y ya estás consolado. . . Déjate besar mucho; gira siempre en derredor de mí y que te sienta yo como una grata y larga caricia. . . Cuéntanos tus interminables historias sin palabras, repíteme tus frases confusas, siempre las mismas. Tu voz infantil cambia al repetirías, y sabes tanto darles cada vez nueva entonación, nuevo sentido. . . Con frecuencia no las comprendo bien; pero quedan cantándose en el oído. . . Y luégo, es tan dulce todo lo que viene de tí! . . . Deja resbalar tus manos por mi frente, por mis brazos. . . Eso me refresca si tengo fiebre, y con gran admiración mía, si tengo frío, me trae la sangre gozosa á las venas. . .

Esto no terminaría jamás: esos paseos, esas caricias, esas queridas niñerías. . . Pero se hace tarde.

—Vamos, mamá, dice el padre, acuesta ese hombrecito. Es preciso que duerma para que crezca. . . Ya tiene pesados y medio cerrados los ojos. . . Mira, casi se te duerme sobre las rodillas; inclina la cabeza y deja caer cansadas las manos. . .

Ella se lo lleva, y mientras le desviste casi se duerme. Hélo al fin en su cuna, bien tranquilo. . . De cuando en cuando abre los ojos para ver si uno está siempre allí, y luégo, confiado, vuelve á cerrarlos.

—Duerme, tu madre está aquí inmediata, murmura ella. Estás calentito, y bien resguardado. Hasta ahora. . . Duerme, amor mío!

Entre ingleses

EL PLUM-PUDDING PROTECTOR

París: 10 de febrero.



Como sabido que los ingleses tienen famosos perros para la vigilancia de sus posesiones, y también teníamos noticia de que muchos agricultores cuentan con los gritos de alarma de ciertas aves, como protección para sus gallineros; mas de lo que no teníamos idea es de que la propiedad pudiera ser protegida y salvada por un plum-pudding. La gloria de experimento tan raro estaba reservada á Inglaterra, según escribe de Londres el correspondiente de *Le Temps*: esa demostración inesperada se ha efectuado en *Portsmouth road*, parroquia de Maidavale, en la casa de M. Preston, cirujano de marina.

Es el caso que una noche, á eso de las nueve y media, un audaz ladrón penetró en la casa por los sótanos, después de fracturar la puerta de la cocina. Seguro el malhechor, de nombre George Donovan, de que no había nadie en la habitación, por haber salido los dueños para el teatro, y tras ellos los sirvientes, que quisieron aprovechar la ausencia de los amos para gozar de su libertad, se atrevió á dirigirse al comedor, y llegó sin que nadie se lo estorbase. ¡Qué espectáculo tan encantador se presentó á su vista! Fue tan grande la sorpresa, que olvidó por completo el objeto de su expedición, y modificó inmediatamente sus intenciones.

Un poeta indio ha contado la historia del bandido de Delhi, quien, en momentos en que hacía un agujero en la pared de una casa para entrar á saquearla, se preguntaba si daría á la abertura forma de lira, de flor ó de ave. No eran tan artísticas las preocupaciones de George Donovan; al penetrar en

el comedor había visto sobre la mesa un apetitoso plum-pudding, manjar que hacía tiempo no probaba. Se instaló en frente de la torta nacional, y se sirvió una buena porción que saboreó como buen conocedor.

La torta estaba deliciosa. Así á lo menos lo declaró Donovan, añadiendo que no la había comido igual en toda su vida; se fue sirviendo una tras otra rebanada, engulléndolas con avidez. Pero tiene el plum-pudding el inconveniente de que no puede comerse mucho seguido sin tomar algún líquido; pronto lo comprendió nuestro ladrón, y se determinó á buscar algo con qué satisfacer la sed. Tuvo la buena suerte de descubrir un litro de whisky escocés, su licor preferido. Y hé aquí que después de una hora de tan opíparo festín, abundantemente remojado, el malhechor no se volvió á acordar del objeto de su visita nocturna á aquella casa. Encontró en un rincón una mullida alfombra, se tendió cuan largo era, sirviéndole de almohada su caja de instrumentos, y se durmió como un bienaventurado.

Allí le encontraron á media noche, y fue despertado por un agente de policía, llamado con urgencia. No tardó en confesar sus proyectos criminales, pero no por eso dejó de alabar la buena calidad de su última comida.

—Me han cogido, dijo, pero ¡qué plum-pudding!

Luégo se dirigió al cirujano Preston, para preguntarle, con el mayor interés, si la famosa torta había sido preparada en su cocina, ó si la había comprado hecha en alguna repostería. Lo único que sentía era haber dejado una libra del pudding.

Le llevaron preso, y ante el magistrado del cuartel de policía de Marylebone, donde supo que debía pasar el jurado criminal por fractura, se ocupó otra vez Donovan de la torta del doctor, haciendo mil elogios.

—¡Vaya por un buen plum-pudding! Por un buen gusto. . . Y qué bueno estaba el plum-pudding! ¡Famoso! Pues y el whisky! ¡Qué whisky!

Naturalmente el juez Plowden aprovechó la ocasión para tributar sus alabanzas al célebre plum-pudding inglés, que, no contento con multiplicar las indignaciones, sirve también á la sociedad, tranquilizando á los buenos y haciendo temblar á los malvados.



MADRIGAL

Hay plácidos momentos en la vida
en que á gozar convida
el tiempo bonancible,
El alma, mariposa
bañada de la dicha en los fulgores,
liba de la ilusión las frescas flores;
y, ofreciéndonos grata venturanza,
aparece en el cielo
arco-iris de paz: es la Esperanza.

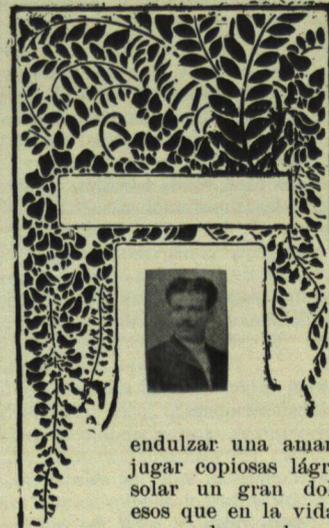
Coro: 1896.

CARMEN BRIGÉ.

Consuelo

(ELBOÍA)

(POR GONZALO PICÓN-FEBRES)



Amor te dio la vida, Amor, alma del mundo, esencia de la felicidad y regocijo de la naturaleza. No lloras. No lloras al nacer, por que tú no venías de lo desconocido sino á

endulzar una amargura, á enjugar copiosas lágrimas, á consolar un gran dolor, uno de esos que en la vida son supremos, y los cuales, si se sienten,

no pueden expresarse. Tu nacimiento vino á ser mucho más bello que el del alba, porque aunque sea rocío donde la luz fulgura alegre, el alba siempre llora. ¡Oh sublime advenediza, oh ilusión consoladora, oh hija del ensueño! A tu llegada, el triste hogar se inundó de tibia luz, se fueron las tinieblas del dolor, las almas estallaron en un himno de alegría, y hubo oraciones que subieron hasta el cielo como la oliente mirra que se escapa del turbulo de oro allá bajo las bóvedas del templo. Fresco botón de rosa, capullo inmaculado de azucena, divina flor del paraíso del ensueño, las bendiciones cayeron sobre tí, como lisonjas del espíritu, para darte la más tierna y piadosa bienvenida. El júbilo de la casa, la realidad de tu llegada, la positiva existencia de tu sér, la seráfica belleza de tu rostro, todo le parecía á tu amorosa madre un sueño. Te besaba con el delirio inexplicable con que besan solamente las madres en el mundo, y todavía dudaba de su felicidad. En medio de la locura que le daba la alegría de tu anhelado advenimiento, lloraba, sonreía, posaba los labios en tu frente con inefable timidez, y elevaba una plegaria á lo infinito en señal de gratitud. ¡Misericordia, piedad, consolación, vosotras sois hijas de Dios y la gloria sublime de los cielos! Arda el incienso en los altares, emerja el órgano sagradas melodías, repiquen las campanas como en los días de la pascua, alégrense la luz en los vidrios de colores, imprégnense las naves de la fragancia de la mirra, alfémbrense los mármoles de hojas de laurel, arrodillense las almas y entonen himnos dulces de alabanza á vuestra gloriosísima virtud; oh hijas de la bondad suprema!

Consuelo fue tu nombre, linda niña, porque tú habías de ser el consuelo de tu madre. En la contemplación de tu belleza, en la serena melodía de tus gracias, en el asombro de tu precocidad, en los arranques generosos de tu índole, en la atracción irresistible de tu dulcísimo carifón, en todos los tesoros de su sér consolatoria ella su dolor, aquel dolor inmenso que no pudo matarla porque la misericordia vino del cielo á su regazo en la forma peregrina de tu cuerpo y en las bondades exquisitas de tu alma. Por tí reverdecieron ilusiones en su espíritu, por tí volvió á reír, como en los días de la primera juventud, por tí se sentó luégo en el camino de la vida, bajo el árbol floreciente de otra primavera, para de nue-

vo soñar con la esperanza; y tan grande llegó á ser el afecto que en tí puso, que se olvidó de su dolor para transfigurarse moralmente bajo la influencia milagrosa de tus pláticas alegres, de tus angélicas sonrisas, de tus miradas brillantes como auroras. Del fondo negro del invierno nacía la primavera, del antro de la noche el alba pura, del abismo sombrío de la tristeza la mariposa azul de la alegría. Engrandecida por el sufrimiento, transfigurada por el martirio, bendecida por el cielo y respetada por los hombres, aquella santa mujer tuvo una tregua en su amargura, y fue feliz al contemplarse sumergida en las irradiaciones de tu gloria. Y al mecerte en su regazo con ternura, y al estrechar tus rosadas manecitas, y al oír como encantada tu divino balbuceo, compadeció á su esposo y le amó con el perdón, que es el triunfo del espíritu y la gloria de los buenos, porque supo que él también sufría en medio de una soledad desesperante.

¡ Oh virgencita rubia como el sol, y cuánto fuiste amada de las gentes! Ellas te daban á porfía la ofrenda del cariño, de un cariño espontáneo y henchido de ternura. Parecía que en tu presencia los corazones se ablandaban, los pechos se enternecían y las almas quedaban deslumbradas. Las sonrisas te acariciaban desde lejos, las miradas se iban tras de tí, como las aves tras el fulgido oro del estío, las bendiciones te seguían por todas partes como genios protectores. Bella é intacta en el candor que simboliza, hija del aire y de la luz, semejante al verso alado y á la ilusión encantadora, la mariposa cruza el campo en medio del regocijo universal, y los pájaros la cantan, y las flores la perfuman, y los arroyos la deleitan con sus lirios cristalinos, y el céfiro la envuelve en la impalpable seda de sus gasas. Pues así como la riente mariposa fuistes tú, alma querida, y el mundo se asombró de tu belleza, y la cantó con las estrofas del cariño que inspirabas, y se regocijó en las divinas atracciones de tu espíritu, y te alfombró de flores el camino de la vida para que fueses de triunfo hasta los cielos. Tu existencia no fue sino un ensueño, un ensueño que arrullaron las músicas de amor, las voces de la más tierna simpatía y las palabras de la admiración sincera. Pero ¡ Dios mío! qué ensueño tan fugaz. Te amó el niño alegre, subyugado por el ritmo de tus gracias, y te amó el pobre anciano melancólico, tedioso ya de los dolores de la vida, porque su alma se templaba en el fuego generoso de la tuya hasta vigorizarse. Tus labios fueron miel, música tus palabras, tus pasos alegría, seráfica belleza tu semblante, candor tu frente pura como nieve, tu cariño frescor de agua viva, tu carne rosas y alabastro, tus ojos luz, divina luz. Bañarse uno en ella, como en vívido esplendor, era purificarse, refrescarse, enternecerse el alma. Por eso hasta el mendigo cargado de dolores, hasta el fuerte labrador endurecido en el trabajo, hasta el hombre de corazón mísero y recio, te sonreían con ternura. ¡ Me cegaré el amor de padre que en tí puso mi alma? Inmenso, profundo, universal, todavía suena en los aires el grito de dolor que exhalaban los pechos al morirte; aún se escucha en los hogares el gemido de compasión por tí; aún se llenan de lágrimas los ojos de los hombres al abismarse en el dolor inmenso de tu madre, triste ella hasta la muerte, insensible á todo aquello que se mueve en torno suyo, encendidos los ojos de llorarte, perdida la mirada en el azul en que tú flotas como angélico ideal, desolada como una dolorosa de Ribera, atónita, inmóvil, aturdida, medio loca de verse sola, sola, sola en el camino de la vida.

¡ Cuán triste está el hogar, enantes amado y bullicioso! Faltan allí las armo-

nías de tu voz, los encantos de tu precocidad, los ritmos seductores de tus danzas, los dejos de aquellas ternísimas canciones que entonabas al són de la guitarra, los arrullos de tu halagador cariño, el ruido vagaroso de tus pasos, la poesía—frescura de flor nueva—de tu imaginación, y los contornos griegos de tu ideal figura. Pasó la luz, pasó el consuelo, pasó la poesía. Ahora, silencio y soledad, abandono y desolación suprema. La sombra del dolor flota en el aire; no se escuchan sino suspiros y sollozos; los ánimos están desfallecidos con el tremendo golpe de tu eterna despedida; mi padre llora como un niño; por las mejillas de mi adorada madre chorrea el llanto sin cesar; para tu madre; ¡ la infeliz hermana mía! no hay consuelo. Y yo, que te amé siempre con amor como de padre; yo, que lloré tanto al contemplarte consumida por las llamas; yo, que tuve el pesar de sepultarte entre las tablas de la urna; yo siento una pena muy grande aquí en el pecho, no sólo por tu ausencia, sino también porque tu madre infunde lástima y piedad. ¡ Qué hará la desgraciada hermana mía cuando despierte en la mañana y encuentre que tu puésto en su lecho está vacío? ¡ Qué cuando perciba en los alrededores del hogar entristecido las voces de oro de los niños, y se convenza de que tú te has alejado para siempre camino de los cielos? ¡ Qué cuando te busque para curarse alguna pena con los besos de tu amor, y recuerde que su alma vive sola y desolada? ¡ Qué cuando al recorrer la casa, en la cual eras tú la poesía, salgan vivos á su encuentro los recuerdos adorables que han quedado de tu vida? ¡ Dios mío, Dios mío, quién pudiera consolarla en esas negras horas de desesperación suprema!

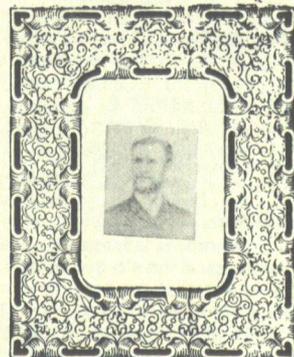
No alcanza el hombre á penetrar los misterios de la vida, ni los enigmas de la fatalidad, ni los arcanos que se encierran en la tumba. Tiniebla sorda y muda es todo ello, tiniebla en que ni el genio de los grandes pensadores, á pesar de sus alcances milagrosos, halla revelación alguna. ¡ Por qué se escapan de la tierra las almas generosas, los espíritus angélicos, los seres adorables? ¡ Por qué alicantan entre tanto, en medio de la felicidad que embriaga, los que viven en el mal y se gozan en hacerlo? ¡ Por qué lo que ilumina, lo que encanta, lo que espiritualiza, lo que alegra un instante al infeliz, lo que consuela al desdichado allí en la negra sombra de sus padecimientos, lo puro, lo inefable, lo sublime, apenas brilla un punto y luégo sube al cielo? ¡ Será la muerte triunfo? Y si no es sino vencimiento cruel..... ¡ por qué la garra alcanza la victoria sobre el ala, y perduran los malvados, y se mueren al comenzar el día los que en el alma llevan la sublime irradiación de la bondad? La fragancia de la flor, el cántico del ave, la frescura de la planta, el giro de la alegre mariposa, la candidez del niño, la inocencia de la virgen..... ¡ por qué viven tan sólo una mañana? Y tú ¡ por qué te fuiste, alma querida, divina sombra blanca, encarnación luminosa del ensueño? Para quererte no, sino para adorarte, se alentaba en el hogar de tus abuelos; allí no se pensaba sino en tí; tú eras flor y estrella, aurora y alegría, belleza y esperanza; oír tu vozecita melodiosa, contemplar tu hermosura rafaélica, mirar tus ojos henchidos de misterios, refrigerarse con el blando calor de tu cariño, sorprenderse con las fulguraciones de tu gracia y de tu ingenio, era el encanto de los seres á quienes tú acariciabas de continuo para expresarles el afecto de tu alma. ¡ Por qué emprendiste entonces el viaje sin retorno? ¡ Saberlo es imposible! Pero si el rey del mundo es el dolor; si la tristeza comienza á florecer sus broches lívidos en los umbrales de la vida; si la alegría

feliz es caléndula que nace con la aurora y muere con los besos de la tarde; si el egoísmo impera, y la infamia tiene solio, y á merced de la envidia macilenta está la honra de los buenos, y el mal es lo que triunfa en todos los caminos de la tierra; si por tu inmenso corazón habías de sentir más hondamente los acerbos dolores de la vida, y las rosas de la niñez habían de trocarse para tí en sólo espinas punzadoras, y tu belleza había de ser vitando crimen para todos los nefarios, mejor estás; ¡ oh virgencita rubia! en el centro de la luz y en la imborrable forma del recuerdo, como hada protectora de los seres que te amaron, como fulgida esperanza de la infeliz hermana mía, como ideal esplendoroso de dulcísimas bondades.

¡ Es verdad la eterna gloria? ¡ El cielo no es mentira? ¡ Existen acaso relaciones entre las almas que se van y las que quedan peregrinando el mundo? ¡ Es la tumba comienzo de la felicidad que nunca acaba? Entonces tú debes de estar cerca de Dios, cantando alegre las divinas grandezas de su gloria, transfigurada de seráfica hermosura y luciendo tu blancura iridiscente en las angélicas legiones; tú debes de estar en el regazo del misterio impenetrable, en el origen de los soles que constelan el gran palio de zafiro, en la radiosa excelcitud de donde caen sobre el mundo los ideales que fecundan, que renuevan, que transforman y que hacen florecer eternamente el árbol misterioso de la vida. Si todo en el hombre no es materia y el alma es inmortal, sé tú allí para nosotros, en el áureo tabernáculo de la sagrada lumbre, la plegaria que sostiene, el versículo que implora, la intercesión que salva; y en el silencio de la noche, cuando el azul esté exornado de fulgente pedrería, desciende hasta nosotros purificada ya de las injurias de la tierra, hecha un milagro de hermosura, tachonados de luceros los rizos de tus cabellos rubios, con el nimbo celestial en contorno de las sienas y vestida de luz blanca como fulgor de luna, para que imprimas en los labios de tu madre, que soñará contigo entonces, el ósculo divino del consuelo.

De nardos y azucenas cubriremos en tanto la bóveda de piedra en que están depositados tus despojos; y mientras la golondrina cante el himno del crepúsculo en las tumbas, y por las flores giren las albas mariposas como versos de elegía, y de cada árbol brote la canción de los difuntos entomada por las frondas, pronuncieremos tu nombre con ternura y besaremos dulcemente tu recuerdo.

PASION Y RESURRECCION



Grabad esto en vuestros corazones; el Hijo del Hombre está para ser entregado en manos de los hombres, y éstos le darán muerte y resucitará al tercer día.

JESUS.

Desde la aparición del Cristianismo, la Iglesia Católica todos los años conmemora la Pa-

sión de Jesucristo, cubriendo sus altares y sus naves con negros y fúnebres crespones; y al tañido de sus campanas y al toque de sus matracas, los fieles concurren, unos con religioso fervor, y con curiosidad suma, los más, á las ceremonias que en ella se verifican.

Cumpliendo con un sentimiento arraigado en el corazón del cristiano XIX centurias ha, vamos á contemplar á *Ecce-Homo* pendiente en una cruz, patíbulo ignominioso en que una parte de la humanidad sacrificara á Aquel que vino á regenerar al mundo: Aquel que nacido en humildísima cuna, y, bajo la mano poderosa de su Creador, llega á la edad viril, sálvase de inmensos peligros y se escapa un día de bárbaras persecuciones para caer en otro en crueros suplicios: Aquel que entregado á profunda meditación en el huerto de Getsemani, pide, en sus fervorosas oraciones, al Padre Omnipotente que le dé resignación y valor para soportar la ingratitud y la injusticia de los hombres, á quienes vino á abrir las puertas de una nueva era é iluminarlas con la refulgente luz de la verdad, predicándoles, con persuasiva elocuencia, los hermosos beneficios y las grandes utilidades de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad: predicación que ha quedado grabada más que en las páginas del Evangelio, en la conciencia de los pueblos, y que ha hecho una verdadera revolución social: revolución que combate los absurdos privilegios, los despotismos y las tiranías: "opuestas á cuanto hay de fundamental en nuestra naturaleza moral". . . .

La Pasión de Jesús y su muerte sacratísima, nos recordará siempre el gran *Hecho*, asombro de la humanidad que cree y confía. *Hecho* que al realizarse, el sol se oscureció, la tierra tembló, el terror y el remordimiento se apoderaron de los hombres malvados, un silencio profundísimo reinó por todos aquellos contornos, silencio que, ni los pájaros con sus cantos, ni los insectos con sus chirridos osaron turbar, porque, como dijo San Juan, "*Consumatum est.*" . . .

Antes de esto, sucedió, ah inconsecuencia de los hombres en todos los tiempos, sucedió que Judas había vendido á su Maestro, Pedro lo había negado y la multitud desenfrenada, la chusma encanallada, lo vejaba, conduciéndolo de la casa de Anás á la de Caifás y de ésta á presencia de Pilatos, quien, débil y cobarde, pronunció la execrable sentencia, á fin de que se crucificara al ilustre caudillo de la Fraternidad, el verdadero fundador de la Libertad, bien entendida, y al predicador más conspicuo de la Igualdad entre los hombres; al que trabajó por dejar rotas las trabas del pensamiento y confundir los absurdos privilegios de casta y gerarquía.

El Viernes, lo contemplamos postrado en un sepulcro; el Sábado, resucitar; y el Domingo, ascender al cielo; y, según la tradición cristiana, "sentarse á la diestra de la Majestad en las alturas" dominando al Universo é intercediendo por ese mismo pueblo que creyó exterminarlo. Esto se ve con los ojos de la fe, que salva á muchos del borrascoso mar de las pasiones.

Es ley inmutable que todo en la Naturaleza tenga su término: la mano poderosa del tiempo todo lo destruye, la frágil memoria de los hombres pronto olvida, aún los acontecimientos más importantes, mas lo que no destruirá el tiempo ni olvidarán los hombres jamás, es que el sentimiento religioso no se extingue, porque "Dios es el único nombre que puede pronunciarse cuando uno llega á abismarse en la contemplación de los impenetrables consejos de su Providencia." La Pasión de Jesús, sus penalidades y su muerte, preparó el camino de la democracia, infundió el sentimiento de caridad entre los hombres, á fin de que mutuamente se favorezcan, de que amparen la inocencia, cumplan con la justicia, respeten el derecho, amen la libertad y luchan sin cesar por adquirirla en la naturaleza y en el espíritu.

Estamos de acuerdo con la supresión de algunas ceremonias que no surten efectos en las postrimerías del siglo: así lo exige la corriente de la civilización, siempre inclinada á la libertad y al progreso; detestamos los excesos, y, particularmente, los que se relacio-

nan con la intolerancia, el fanatismo y la superstición; pero en nuestra conciencia veneramos la virtud, admiramos la abnegación y comprendemos el influjo poderoso de Aquel augusto Mártir que, antes de morir por los hombres, "habló como nunca habló ninguno," que en los últimos momentos de su sublime agonía, término de su cuenta Pasión, pedía al Padre Eterno perdón para sus encarnizados enemigos.

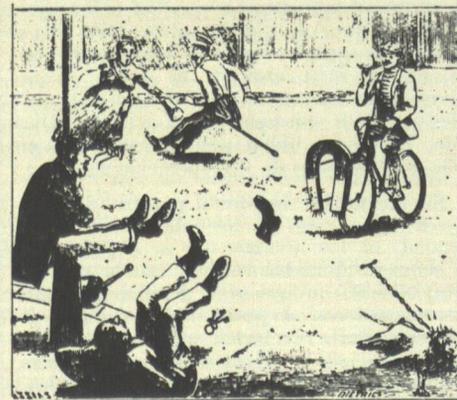
"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen."

Glorificado será siempre, siempre, Aquel que dijo:

"Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad;" Aquel que dijo en solemne momento á sus once discípulos en el monte de Galileo:—"Todo poder me ha sido dado en la tierra como en el cielo. Id, pues, y predicad á todas las naciones en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu, enseñándolos á observar los mandamientos que yo os he dado. Y hé aquí que yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos."

EMILIO GIMON STERLING.

SECCION RECREATIVA



Una caricatura científica

BICICLETA DE IMÁN

Los ciclistas se quejan de continuo de encontrar á su paso clavos y objetos metálicos agudos que perforan los neumáticos de sus ruedas. Un inventor americano ha discurrido un medio de evitar esos inconvenientes, fijando un poderoso imán por delante de la bicicleta. En el grabado que reproducimos se ve al ciclista fumando tranquilamente, sin preocuparse por tropiezos. Pero la invención tiene, con todo, sus graves dificultades, aún más desagradables que las remedadas. Un oficial que pasa es arrastrado por el sable y vacila: una cocinera es impotente para retener el cántaro de leche y derrama el contenido sobre una bota del militar: un transeunte que lleva zapatos claveteados se ve atraído por la bicicleta y los clavos abandonan la suela y van á dar al imán: otro tiene que ahorcarse en un poste de gas, abandonando las gafas al terrible aparato: ni un perrillo atado á una cadena de hierro escapa á la atracción.

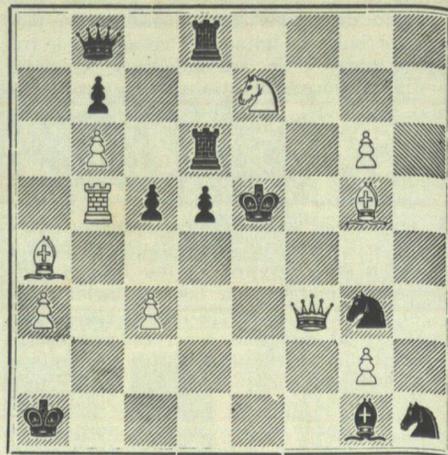
Juventud perpetua

Todavía no se ha descubierto el movimiento perpetuo, pero parece que Sarah Bernhardt ha encontrado el secreto de la juventud perpetua.

A un reporter de New-York decía ella no hace mucho:

"Sí, yo sé que estoy joven, no es necesario que usted me lo diga. Por eso me ama todo París. Mis compañeras que accehan mi decadencia no me perdonan mi frescura. Rabian; pero ese es mi papel en la vida "hacer rabiar á los demás," y me encuentro bien así. Estoy joven porque trabajo. El trabajo me hace bien. Jamás me enfermo. Si me hubiese quedado en París como me aconsejaban, representaría por lo menos cincuenta años. Quizás ya hubiese muerto. Me encanta viajar, variar de escenario, necesito agitación incesante. Y el resultado como veís es mi eterna juventud."

NEGRO



BLANCO

El blanco juega y da mate en 4 jugadas.—L. H. I.

El problema que antecede reemplaza al que salió en el número anterior, en el cual se le deslizo á su autor un grave error, del cual no se apercibió sino cuando ya no había tiempo para impedir su impresión, y que es debido á su tenaz empeño de corregir en otra construcción, por lo demás correcta, un serio defecto de forma en la manifestación de la misma idea fundamental. Olvidó el autor algo que ya había visto perfectamente en ensayos anteriores, á saber: que si el Negro contesta á la primera jugada tomando con la Torre el Peón G 6, la idea es irrealizable, es decir: *insoluble* el problema en el número de jugadas prescrito.

El defecto de forma aludido consistía en que una pieza principal blanca, [un caballo], que hacía las veces del Peón G 6, venía á quedar completamente inactivo, en el mate, en una subvariante del juego principal. Como estas pequeñas producciones, en su modesta escala, deben tener la condición esencial de ser artísticas, y por consiguiente deben estar sujetas á inquebrantables leyes estéticas, ya se ve que el defecto indicado era serio.

En la forma actual no sólo está subsanado el error del anterior problema, sino corregido el defecto de forma indicado, ganando ésta considerablemente, desde un punto de vista general, en la exposición de la idea fundamental, si bien no alcanza el grado de completa pureza, á lo que parece que es rebelde la naturaleza misma de dicha idea. Con estas indicaciones, y con la comparación de ambas posiciones, se facilitará, sin duda, el encontrar la Solución, y esto acaso compense la pena que habrá causado el autor involuntariamente, á los que se hayan dignado ensayar el análisis del Problema errado.

La solución intentada de éste y la del actual que le reemplaza saldrán en el próximo número.

L. H. I.

Coronación del Emperador de Etiopia

Veamos en qué consiste la ceremonia:

El príncipe, vestido de púrpura, montado en un caballo ricamente enjaezado, se adelanta con la cruz en la mano á guisa de cetro: la multitud, magníficamente surtida de colores de los dignatarios y de sus vasallos, le sigue en largo cortejo. Un grupo de vírgenes vestidas de blanco, le aguardan en fila bajo el peristilo, tendiendo una larga cinta de seda color de rosa para cerrarle el paso y exclamando en conjunto:

¿Quién eres tú, tú que quieres entrar á la Iglesia de Axun?

—Soy vuestro Emperador, el Negus-Neghesti d'Etiopia, responde el Príncipe.

—No, tú no eres nuestro Emperador, tú no eres el Negus Neghesti de Etiopia, replican las mismas voces, y por tres veces la cinta de seda se temple al paso, á la cuarta el príncipe, sacando la espada, corta el hilo gordiano, y exclamando: "yo soy el Rey de Sión" penetra en el templo en medio de los aplausos.

Conducido al medio de la Iglesia y de pie sobre la piedra sagrada que el Negus sólo y por una sola vez en su vida puede pisar, recibe la santa unción y la diadema en medio de la música, de los cánticos y de las danzas rituales, y jura solemnemente:

Defender la religión del Cristo, mantener la fe de Marcos, exterminar los apóstatas, gobernar la Etiopia y sus habitantes en el santo nombre de Dios.

Los años bisiestos

El 1896 es año bisiesto. ¿Y qué ocurre decir á este respecto?

El calendario tal como lo reformó Julio César, presentó á la larga el inconveniente de traer ya para el siglo XIV un atraso de seis días entre el paso verdadero del sol por el equinoccio y el equinoccio que marcaba dicho calendario.

En 1414 tomó la iniciativa de tan urgente reforma el obispo de Cambrai, Pierre d'Ailly, cancelario de la Universidad de París, y sometió su proyecto al Papa Juan XXIII; pero no obtuvo resultado alguno su proposición. Sixto V consultó en 1475 al astrónomo Regiomontano, que murió á poco. En 1583 insistió el Concilio de Trento, apoyando el proyecto de Lilio, y también murió éste. Pero ya había llegado la hora de la reforma. El error anual de 11 minutos 8 segundos 4, acumulado por espacio de 1533 años había dado una diferencia de 10 días entre la marcha del sol y el calendario. Vino á poner las cosas en su lugar un breve de Gregorio XIII, resolviendo que el 4 de octubre de 1582 se tomara como 15 de octubre, y que los años seculares de 1700, 1800 y 1900 no fueran bisiestos. Así se hizo y así se hará. Y desde entonces seguimos bajo el régimen de Gregorio XIII.

Por eso es bisiesto el 1896 y no lo será el 1900. Estamos en el último bisiesto del siglo. No habrá otro hasta el 1904. El intervalo entre dos bisiestos será esta vez de ocho años, privilegio fin de siglo.

Todas las naciones católicas han adoptado la reforma gregoriana. El calendario juliano se usa todavía en el oriente de Europa. Para los rusos y los griegos será pues bisiesto el último año del siglo, el 1900. El mes de febrero de 1900 tendrá para ellos 29 días, de manera que la diferencia entre los dos calendarios se elevará á 13 días hasta el 2100, y llegará á 14 días el 14 de marzo de 2100, fecha que corresponderá al 29 de febrero de 2100 para los orientales. ¿Qué embrollo! No sería malo, ya que están en moda los congresos, que se reuniera una conferencia internacional del calendario, y nos obsequiara con un sistema también internacional para llevar la cuenta del tiempo, ó sea de los días y de los años.

HENRI DE PARVILLE.

El matrimonio en diversos países

En Finlandia, la joven casadera lleva en el cinturón la vaina de un puñal. El valiente cuyo puñal no sea rechazado, es el que ella acepta como futuro esposo.

En Groenlandia se acostumbra comprar la hija á sus padres, sin consultar las simpatías de ésta.

En Laponia, una vez que el pretendiente ha sido aceptado, se reúnen en una cabaña los lapones idólatras; y de más edad entre los que asisten á la ceremonia coge un eslabón y empieza á golpear con él sobre una piedra. Al brillar la primera chispa está hecho el matrimonio.

En algunas provincias de Rusia están separados los novios en la comida de bodas por una cortina de tafetán carmesí; se arroja lúpulo sobre los asistentes; y cuando el sacerdote de la iglesia griega pronuncia las palabras simbólicas: "Lo que Dios ha unido no lo desunirá el hombre," las mujeres, con el objeto de probar si el salmo dice verdad, tiran á la recién casada por el vestido para quitársela al marido, mientras que ella se agrira fuertemente á él, impidiendo así que logren su intento.

Para celebrar el matrimonio en Turquía se tiñen de rojo los cabellos, las manos y los pies.

En la India, los que se van á casar se embadurnan recíprocamente la cara con tierra y ocre..... y queda cimentada la unión.

En la comida de bodas en la isla de Ceilán juntan y atan sus pulgares los recién casados, y comen los dos en el mismo plato.

La costumbre del Japón es que, mientras se efectúa la ceremonia, se ocupan los padres y los amigos en preparar un buen fuego, al cual arrojan todos los juguetes de que se ha servido la novia durante la infancia.

En épocas pasadas no podían casarse los insulares de Sumatra sin haber puesto á los pies de su amada el cráneo de un enemigo.

En Tartaria no debe abrir la boca la novia durante las fiestas; todas las personas de la familia lloran á su lado, y tratan de quitársela á las jóvenes que la acompañan.

Entre los cafres se compra la novia por diez bueyes.

En el reino de Futa, en Africa, tan pronto como las dos familias hacen su convenio, los padres y el joven se presentan en la casa de un sacerdote de los fetiches..... y la novia queda casada sin saberlo.

Origen del paraguas

El paraguas no apareció en Francia sino á mediados del décimo octavo siglo. En seguida vino á ser una de las industrias que dieron más interesante fisono-

mía al antiguo París: los ganapanes provistos de paraguas ó sombrillas según la estación, empezaron á instalarse, ya á la entrada del patio de Carrousel, ya á las extremidades de los puentes, y sus clientes no se opusieron. Sin embargo empezaron los abusos y la autoridad tuvo que reglamentar la nueva industria "pues la seguridad pública se interesaba en que no hubiese, sobre todo de noche, rondadores en las calles y encrucijadas."

El reglamento de policía respecto al uso de los paraguas y sombrillas públicos, fue dictado por M. Sartine en 1769, y en sustancia dice así: "Al establecer los paraguas públicos lo que se ha querido es dar comodidad á los habitantes y facilitarles la existencia á los ganapanes. Estos, por orden de Mgr teniente de policía, tendrán que llevar una linterna que tenga en la puerta el número que corresponda al paraguas." El reglamento agrega: "Esta linterna no debe servir de farol, pues las de mecheros bastan; es solamente para hacer reconocer al portador del paraguas y poder hacer el pago."

Después de haber anotado en el registro la filiación, el nombre y la habitación del poseedor del paraguas, se remitía éste á la oficina de la dirección, calle Saint-Denys; eran "de tafetán verde, sólidos, numerados y bien acondicionados." Se empezaron á distribuir el sábado 16 de setiembre de 1769; la orden ya citada terminó así: "No exigiendo ya la estación el uso de sombrillas, la dirección suspenderá este servicio público el 17 para no comenzar de nuevo hasta la bella estación, tanto en este puente como el de la Tournelle, en el Pont-Royal, en el Carrousel, en la plaza de Louis XV y en otros lugares donde su uso puede ser útil."

A propósito del mes de Febrero

Cuenta una graciosa leyenda, nacida entre las brumas del Támesis y poco conocida, según creemos, que Febrero era en su juventud, es decir, al principio del mundo, un jugador furioso. Aunque perdió siempre, barajaba constantemente las cartas.

Un día, ya casi arruinado, empeñó la última partida con sus dos sostenedores habituales, que eran naturalmente sus vecinos Enero y Marzo.

Estos ganaron. No teniendo ya que apostar, el pobre Febrero se cedió á cada uno un día.

Por eso Enero y Marzo tienen treinta y un días, mientras que Febrero no tiene sino 28 ó 29 según los años.

Los zarcillos en desuso

No es todavía general el desuso de los zarcillos en la generación que se levanta, pero sí han abandonado por completo dicha prenda las señoritas y señoras jóvenes mejor educadas de la buena sociedad.

No nos parece que aventuramos mucho al decir que, en New York por lo menos, una señora de buen tono con joyas en las orejas causarfa la misma mala impresión que que si mostrara en sus mejillas signos innegables de color artificial. Y lo que es ya un hecho en las señoritas de esmerada educación está casi realizado también por las jóvenes de la numerosa clase media. Quedan algunas raras excepciones, lo que es de lamentarse, que todavía tienen gusto en adornarse las orejas; costumbre que, si no fuera por una sanción convencional, la consideraríamos tan bárbara como la de llevar joyas en la nariz. Nos complacemos, pues, en poder decir que el uso de los zarcillos quedará relegado á las mujeres de la clase baja. Lo que hemos dicho se aplica á las niñas y jóvenes, no á las señoras de edad avanzada; siempre empiezan las reformas por la juventud, y ésta de que venimos tratando recomienda la presente generación al respeto y al aplauso de las personas inteligentes.

Poquísimo tiempo tiene de empezada, sólo algunos años, y han sido tan rápidos sus progresos que nos atrevemos á predecir que en el siglo futuro no se encontrará un cincuenta por ciento de las mujeres americanas con las orejas mutiladas para adorno tan bárbaro, y tal vez ni siquiera un veinte por ciento que usen la mencionada joya.

(Traducción de la señorita M. Henríquez.)

Lo que cuesta á las mujeres de Abisinia hacerse menos prietas

Cambiar completamente de piel tres meses después de su matrimonio, obtener un matiz de café con leche cuando la naturaleza las ha gratificado con un tinte de chocolate, tal es el *nee plus ultra* de la coquetaría de las bellas de Abisinia. Pero para llegar á este grado de distinción, hé aquí lo que les cuesta: durante tres meses enteros la mujer que aspira á perfeccionarse debe recluírse á una habitación apartada; allí permanece cubierta con una tela de lana con un agujero como para que saque la cabeza.

Debajo de esta cubierta se enciende un gran número de ramas verdes de árbol adórfifero. El humo ataca la epidermis y la destruye, terminados los tres meses, la joven sale con una piel nueva más blanca y más suave que la primera.

Esta operación disminuye mucho las fuerzas, y la madre así como las hermanas de una mujer en este estado, no tienen otra ocupación que prepararle bolitas de manjares succulentas y ponérselas en la boca, absolutamente como se hace en algunas provincias para engordar las aves.

La operación del humo es el heroísmo de la coquetaría femenina. ¿Habrá muchas coquetas que se resignasen á permanecer tres meses sin moverse dentro de un saco lleno de humo para conseguir una piel un poco más blanca?

En el Parque de Kew

Las jardineras del parque de Kew, perteneciente á la reina Victoria, visten de hombre, desde hace poco, según hemos visto en un periódico del Exterior.

Han reemplazado el corpiño por una elegante blusa de paño; y la basquiña, por el *divided skirt*, que es un ancho pantalón suave muy del agrado de las *newwomen*.

Algunas llevan calzones con la autorización de Su Graciosa Majestad.

Infútil es decir que este pequeño detalle ha sido motivo de regocijo para el grupo de damas inglesas que tienen simpatías por el vestido masculino en las mujeres.

La tal adopción ha tenido por causa razones de higiene. Las basquiñas retenían la humedad del cesped y poco resguardaban las piernas de las espirituales jardineras del contacto de las espigas de los pequeños arbustos.

Inventario de Europa

Población: Las veinte naciones europeas tienen 366.425,790 habitantes, ó sea: 36 por kilómetro cuadrado.

La más poblada es Bélgica, con 213 habitantes; las más desiertas, Noruega y Finlandia, con 6 habitantes, término medio, por kilómetro.

Ejércitos: En tiempo de paz hay 3.403,544 hombres sobre las armas; en tiempo de guerra 21.204.257. En tiempo de paz cuesta el ejército 5.303.000,000 de francos.

Este enorme gasto anual grava directamente al trabajador y paraliza las fuerzas productivas.

Deudas: Las públicas, en conjunto, se elevan en Europa á 116.600.000,000 de francos, ó sea 320 francos por habitante. A la rata de cuatro por ciento, como término medio, llegarfa el interés anual á 4.640.000,000 de francos que los Estados europeos se han obligado á pagar, ó sea, francos 12,66 por habitante.

En los diferentes pueblos, pesan las deudas sobre cada habitante, en el orden siguiente:

Portugal.....	francos 794 por persona
Francia.....	" 677 " "
Inglaterra.....	" 529 " "
Países Bajos.....	" 480 " "
Italia.....	" 529 " "
Austria.....	" 364 " "
Bélgica.....	" 350 " "
España.....	" 339 " "
Grecia.....	" 334 " "
Alemania.....	" 274 " "
Rumania.....	" 192 " "
Rusia.....	" 146 " "
Servia.....	" 143 " "
Dinamarca.....	" 137 " "
Turquía.....	" 137 " "
Suecia.....	" 78 " "
Noruega.....	" 87 " "
Bulgaria.....	" 65 " "
Finlandia.....	" 31 " "
Suiza.....	" 25 " "

Presupuestos: Los gastos del presupuesto ordinario de Europa se elevan á 19.583.000,000 ó sea 54,47 por persona.

Artistas Americanos

De un periódico del Exterior traducimos lo siguiente: La mayor parte de los viajeros que visitan los Estados Unidos, van allá por los negocios, y sólo como singular excepción pasan el Atlántico los filósofos y moralistas como Tocqueville y Bourquet; y en cuanto á los artistas y críticos ni siquiera lo piensan, porque el arte americano no existe. De modo que la fantasía sólo indujo á uno de ellos, el señor Bing, á ir á confirmar el hecho; y en efecto ha logrado hacer una Memoria muy curiosa acerca la *Cultura Artística en América*, dirigida al director de bellas artes, la cual destruirá, sin duda, muchas leyendas.

El señor Bing no cree que haya Escuela de escultura ni pintura americana; la América ha producido, es cierto, pintores notables como Whistler, Sargent y tantos otros, pero éstos han sido formados en Europa y viven bajo la influencia europea. En la arquitectura, por el contrario, cree Mr. Bing, que sí existe la escuela americana y que ella ha dado, desde hace 25 años, muy notables pruebas de originalidad; y cita artistas tales

como Hunt, Richardson y Sullivan, tenidos por verdaderos creadores. Verdad que Richardson se ha inclinado al arte romano, por ejemplo en la iglesia de La Trinidad de Boston; pero ha sabido arreglarlo á las necesidades de la vida moderna; é inspirado en esa necesidad, Sullivan ha producido obras perfectamente nuevas y bellas, como la gran sala de espectáculos de Chicago. En esos artistas se nota, sobre todo, el carácter práctico y refinado; ellos corresponden muy bien á las necesidades de sus clientes millonarios para los cuales trabajan. El señor Bing ha determinado esto muy bien; y su estudio acerca de este punto, es persuasivo.

Pintoras

Todos los años aumenta el número de las exposiciones y de los exponentes. Hace algunos años, la Unión de las mujeres pintoras no ocupaba en el palacio de la Industria sino dos ó tres saloncitos; su catálogo apenas formaba un modesto folleto de algunas fojas. Este año, las mujeres artistas tienen dos exposiciones, una en casa de Jorge Petit y la otra en los Campos-Éliseos; esta última comprende más de mil números, poco más ó menos el tercio del gran salón anual.

La originalidad no es lo que domina en el Salón de las mujeres pintoras; en los artistas de más fama se encuentran numerosas imitaciones, y se ven como siempre demasiados cuadros de comestibles, de flores y de frutas, algunos de esos estudios son interesantes, como los de las señoras Brongniart, los de La Baume, Metz, Baudry-Vaillant y Petiteau.

Es necesario señalar como superiores á los demás, los paisajes de la señora Matthews, impresiones del natural sinceras y personales; las vigorosas marinas de la señora Gabrielle Morin y algunos bellísimos retratos; los de la señorita Thérèse Laurent, de las señoras Comerre-Paton, Durruty y Huillard, y en particular un encantador retrato representando á un niño rubio vestido de azul, por la señorita Roussin.

El príncipe de los poetas

M. Stéphane Mallarmé acaba de ser elegido príncipe de los poetas de la juventud, en reemplazo de Paul Verlaine!!!

El plebiscito organizado por la *Plume* dio el siguiente resultado:

Votantes: 167, votos salvados 54.

Sigue la lista de los que obtuvieron los votos:

Mallarmé, 27; Moréas, 19; Sully Prudhomme, 12; H. de Régnier, 11; Dierx, 9; Heredia, 9; Richepin, 9; Verhaeren, 7; Retté, 6; Vielé-Griffin, 6; Laurent Tailhade, 6; Rodembach, 5; Mistral, 4; Coppée, 3; France, 3; Montesquiou, 2.

Opiniones sobre el plagio

La verdadera originalidad de un escritor consiste en esa virtud por la cual sucede que todo lo que trata parece pertenecerle á él solo y para siempre. De Horacio á Ronsard, de Virgilio á Racine, del Dante á Goethe, de Boccaccio á Balzac, etc.,—*si parva licet*— todos los grandes cultivadores, así en prosa como en verso, han tomado su caudal donde lo han encontrado; y todos esos comentarios escolásticos que fatigaron nuestra estúpida adolescencia ¿no son "concienzudos despojos" semejantes al que se acaba de hacer con tanta malicia como facilidad en algunas páginas de mi primer romance? Pero ¿qué puede probar esto? ¿Negaréis la profunda originalidad de vuestro gran Rabelais porque habéis encontrado en el espeso bosque de su obra muchos arbustos odoríferos trasplantados del magnífico vergel de la Renaissance italiana?

G. D' ANNUNZIO.

La especie de embriaguez báquica conque el astuto d'Annunzio saluda la vuelta de la primavera y se embadurna el rostro con los racimos recogidos en las trojes de Peladan, de Flaubert, de Mactierlink, etc., etc., esa cabriola ante un hecho preciso, no causará novedad en nadie. Se puede ser joven, amar las *joyas cinceladas*, los follajes odoríferos y las frases bien expresadas, sin rebajar por eso á sus cofrades, y el acto por el cual se suprime la huella evidente del plagio en las ediciones posteriores, constituye la más triste de las confesiones.

En cuanto á los ejemplos sacados de la literatura, en cuanto á la historia del hombre de genio que construye su casa con piedras robadas al vecino y declara sublime en sí lo que juzga miserable en los demás, concómos la antífona. Todos los aprovechadores de despojos la han cantado.

LEÓN DAUDET.

Los grandes escritores que sustrajeron elementos á las literaturas antiguas y extranjeras, procedieron como quien toma lingotes para refundirlos en su propio crisol y los han amonedado. Es su persona la que resplandece ahora en medallas perdurables; pero nues-

tros actuales kleptomano no roban lingotes porque eso los obligaría á trabajar sobre ellos para estampar su sello. Ellos se apropian amonedado numerario de inmediato aprovechamiento, es decir, fragmentos caracterizados de estilo que acomodan como pueden.

GEORGES RODEMBACH.

Un escritor tiene perfecto derecho á tomar de un clásico la escena que crea adaptable al plan de la suya. No podéis ignorar lo que digo: un autor clásico es un escritor cuya obra pertenece á la herencia común y forma el patriotismo de todos. Advirtamos que el caso no sería el mismo si la sustracción fuese hecha á un cofrade vivo. Aquí surgiría la cuestión de la propiedad literaria.

EMILE ZOLÁ.

Como debe leerse (por Arnold Haultain)

Leer es comprender y asimilarse los pensamientos de otro, el alma y la inteligencia de un grande escritor; es extender nuestras adquisiciones mentales y morales. Se lee todavía, y mucho; pero hace un siglo que no se lee con discernimiento; se lee á la ventura, al galope, y qué? Romances de vida efímera y publicaciones frívolas que tienen la pretensión de cautivar. Esas lecturas incoherentes y preoces, no dejan en el espíritu sino impresiones vagas semejantes á sombras de nubes. Ya no se sabe leer. Pero ¿cuál es la lectura necesaria? En primer lugar debemos eliminar de nuestras lecturas todo libro mediocre é inútil; pues siendo tan diversas las inteligencias, es preciso apartar todos los libros cuya sustancia no pueda uno asimilarse: esto es cuestión de juicio individual. En seguida debemos obedecer á nuestros gustos en las lecturas: leer una obra cualquiera contra nuestras simpatías no producirá sino un flaco provecho. Leer según nuestras inclinaciones, es bueno, sin duda; pero importa mucho previamente formar, educar nuestro gusto por un largo comercio con los autores clásicos. Una de las reglas esenciales que deben observarse, es acostumbrarse á la lectura sólida. Los libros que hacen pensar y reflexionar dan gradualmente esta costumbre que es la verdadera llave de los libros. A toda lectura debe seguir el reposo necesario á la meditación. Hay un método recomendable y es leer con un lápiz en la mano. Leer tres veces, á intervalos determinados, las obras de los grandes autores y leerlos atentamente, como un crítico severo, es un sistema digno de preconizarse. Cuando se lee un libro afamado, de mérito reconocido, conviene rodearse de una docena de vocabularios de diversas lenguas y de diccionarios de historia, de antigüedades, de geografía etc. Importa conocer el siglo y el país originario del autor si se quiere juzgar con seguridad al escritor y su obra. Pesar y examinar debe ser el objeto final de toda lectura.

!!! También Ella!!!

Presuroso noté que venía
siguiendo mis pasos,
Yo, que sé sus instintos feroces,
corrí como un galgo.
Me detuvo por fin..... Lo confieso,
yo estaba temblando.
Y no vino cual viene otras veces
con quejas ni llanto,
ni me dijo cual tiene costumbre:
—¡Perjurol ¡ villano!
¡ay! lo que hizo con mucho salero
fue darme un sablazo.

JOSÉ DOREDO.

MISCELANEA

Error judicial

LA ENVENENADORA DE MALAUNAY

París: 1896.

Se está adoptando ya la nueva ley que facilita la revisión de los procesos criminales y la reparación de los errores judiciales, como lo muestra un curioso pleito que acaba de presentarse á la Corte Suprema.

La Cámara criminal de la Corte de Casación, tendrá que resolver el caso de una desgraciada mujer condenada á muerte por doble envenenamiento, á pesar de sus protestas de inocencia, absolutamente justificadas.

Se trata del "doble envenenamiento efectuado en Malaunay y juzgado en 1887 por el tribunal del Departamento del Sena-Inferior.

El día de Pascua de aquel año, en Malaunay, dos hombres muertos fueron encontrados en una casa donde estaba instalada una venta de café. Varios parroquianos del establecimiento habían tocado á la puerta sin lograr que la abriesen. Por fin, uno de ellos fue más afortunado: el ama de la casa, la señora Druaux, al oír los golpes se asomó á la ventana del primer piso, con aire feroz, los vestidos en desorden y gritando: Mi marido ha muerto, id á buscar á mi hermano al "Beurre." (Este es el nombre que se le da en el país á una fábrica de margarina.) Al entrar á la casa, encontraron que el hermano

Pedro Gustavo Delacroix, de diez y siete años de edad, en vez de estar en su trabajo, yacía muerto al pie de la escalera y también muerto en su lecho, el marido de aquella, Ursin—Serafin Druaux de treinta y dos años de edad. Se conocía que hacía varias horas que habían muerto ambos. El aspecto de estos, los propósitos incoherentes de la mujer, y su estado de sobreexcitación, hacían sospechar que hubiesen muerto envenenados.

La mujer confesaba que le había dado café á su marido en el lecho; pero no quería reconocer que estuviese muerto: "Estará ébrio," decía. Al ver á su hermano exclamaba: "Habrá bebido gasolina; ved, tiene los labios quemados."

La señora Druaux fue arrestada y conducida á la prisión de Maromme.

Las investigaciones recayeron sobre los antecedentes del matrimonio Druaux. Ciertos detalles hicieron sospechar de la mujer. Se la reprochaban relaciones con varios individuos, entre los cuales uno era considerado en el país por hechicero. Se hicieron pesquisas minuciosas en la casa de éste con la esperanza de encontrar ciertas sustancias vegetales que pudieran servir para envenenar.

Sin embargo, el tribunal condenó á Paulina Druaux á trabajo perpetuo, á pesar de la reiterada afirmación de su inocencia y de los esfuerzos de su defensor M. Coujon, hoy diputado.

Cuatro años después llegó á averiguarse que la mujer Druaux decía verdad y que se había cometido en ella un lamentable error judicial. Otra muerte extraña se produjo en la antigua venta de café de la calle Malaunay. Se demostró que el nuevo inquilino había muerto por las emanaciones deletéreas de un horno de cal contiguo á la casa, emanaciones que ya en 1887 habían causado el mismo mal, sin que se hubiese notado. El señor Coujon, puesto al corriente de este acontecimiento, encontró la prueba innegable de que su antigua cliente no era una envenenadora, á pesar de la declaración del jurado. Se esforzó en hacer prevalecer su convicción, lo que siempre había tenido un cuando todo el mundo acusaba á la mujer Druaux.

Se hicieron nuevas investigaciones jurídicas y el señor Coujon tuvo la satisfacción de ver á su cliente en libertad, única cosa posible con aquella legislación. La nueva ley permite hoy proclamar legalmente la inocencia de la mujer Druaux.

La Isla de Tiburón

El 1º de noviembre del año último, el profesor William Mc Ghee, uno de los miembros más eminentes de la Sociedad Etnográfica de Washington, abandonaba esta ciudad acompañado de algunos valerosos compañeros para emprender un viaje de exploración á la Isla de Tiburón, situada en los mares de California.

Aquella isla está habitada por unos indios apellidados "Seri-Indiens" enteramente dados al canibalismo.

Los exploradores precedentes que habían tentado antes que Mac Ghee tomar tierra en la Isla de Tiburón no habían tenido éxito, ó sus empresas habían terminado por la muerte de los temerarios sabios.

Mas ahora un telegrama de Hermosillo acaba de anunciar á la Sociedad etnográfica de Washington que la expedición de Mac Ghee, á pesar de todos los peligros corridos, ha podido visitar toda la Isla y ha llegado en buena salud á la costa de Méjico.

Un legado

Un sabio inglés, muerto hace poco, Mr. Henry Seebohm ha legado al British Museum una notable colección, que consiste en más de 16.000 pájaros disecados y 235 esqueletos. Este legado es el más importante que se ha hecho al British; la mayor parte de los pájaros son de Europa y de Asia septentrional. La colección de Seebohm comprende dos especies muy raras de la China, del Japón, de las Indias y de Borneo.

DETERMINACION

DE LAS CORRECCIONES DE EXCENTRICIDAD DE UN SEXTANTE POR UN MÉTODO ESPECIAL

DEDICADO Á LA SOCIEDAD DE INGENIEROS CIVILES DE VENEZUELA

Como tributo de respetuosa simpatía dedico hay este humilde trabajo á una sociedad con cuyos miembros me unen estrechas relaciones de amistad, y á la que, no obstante no formar parte de ella, he seguido con satisfacción en el curso de sus trabajos, elogiándolos calurosamente, y aplaudiendo la incansable tenacidad de su digno Presidente. Entro en materia.

Por algún tiempo me había encontrado perplejo ante el problema de la determinación de las correcciones de excentricidad de mi sextante, á falta de un teodolito de precisión con el cual hubiera podido comparar las indicaciones de aquel.

Este método, en efecto, me parece el único verdaderamente práctico para el caso, entre los que he visto citados, salvo el laborioso procedimiento de corrección que exige el instrumento de comparación, tratándose de delicadas observaciones astronómicas; y en el caso especial mío, la falta de un observatorio bastante lejano desde el cual pudiera dominar un campo anchuroso y distante.

El método de corrección de Simpson, aunque á primera vista muy aceptable, requiere desmontar el espejo mayor para invertirlo, operación no muy hacadera en mi sextante, y que,

no me he atrevido á efectuar; resolví pues, negligientemente omitir dicha corrección y despreciarla en mi instrumento, á pesar de la falta de garantía de un constructor, que no lleva grabada, y de lo infimo de su precio, mitad del de los ordinarios de las fábricas acreditadas. Di principio, en seguida, á una serie de determinaciones de la latitud de Caracas, y ellas me desengañaron de la inutilidad de todo esfuerzo que no fuera precedido de la corrección de que vengo hablando. Por lo cual me resolví á meditar seriamente en ello.

El asunto se reducía simplemente á encontrar varios arcos cuyas medidas fueran conocidas con exactitud, y á determinarlas luego con el sextante; las diferencias representarían las correcciones de excentricidad en los diversos puntos del arco del instrumento, si se había tenido cuidado de hacer cuenta de la corrección del o, de la rectificaci6n del perpendicularismo de los espejos con el plano del limbo, y del paralelismo del antejo con dicho plano, rectificaci6n bastante fáciles de hacer con la exactitud necesaria.

Nada más natural que pensar en hacer uso de arcos celestes, cuyos valores verdaderos se determinan fácilmente conociendo las coordenadas de las estrellas, que pueden tomarse del "Conocimiento de los Tiempos"; pero el sextante mide las distancias aparentes, y sería por tanto necesario reducir aquellas distancias verdaderas á las aparentes correspondientes, afectándolas de la refracci6n, lo que requiere el conocimiento de las alturas de los astros en el momento de la observaci6n.

Había pues ideado medir sucesivamente las alturas de las dos estrellas que comprendían el arco, luego éste, y finalmente las alturas de aquellas en orden inverso al anterior; de este modo el promedio de las dos alturas de cada estrella, podía considerarse como altura de ella en el momento de la determinaci6n de la distancia.

Este procedimiento podría dar origen, sin embargo, á graves errores, puesto que el que se cometiera aisladamente en la altura de una de las estrellas, quizá de muchos minutos, se traduciría en aumento de refracci6n por igual número de minutos, aumento que será notable si la estrella está baja, y que puede influir directamente en la distancia, si las estrellas, como es lo más cómodo, se eligen aproximadamente en un mismo plano vertical; y sobre todo, la objecci6n más seria á este modo de operar, consiste en lo dilatado de él.

No así sucede cuando se toma como dato para la determinaci6n de las alturas la hora de la observaci6n, y fue por ello que me decidí á emplear este procedimiento. En efecto, por medio de él, un error cometido en la hora afecta al par á los dos astros, y el error resultante es solo lo diferencia de los incrementos ó decrementos de la refracci6n durante el tiempo representativo de aquel error, en el caso más desfavorable por la posici6n de las estrellas, de que ya hemos hablado.

Uno y otro procedimiento tienen el inconveniente de no prestarse generalmente á la formaci6n de promedios cuando las horas extremas difieren notablemente, porque la ley según la cual cambia la distancia aparente, por efecto de las variaciones de la refracci6n debidas á las variaciones de altura de las estrellas, debe ser bastante complicada; sin embargo, dichos cambios son muy pequeños, y no hay error grave en promediar observaciones que disten 10 ó 15 minutos, ni inconveniente en observar con un reloj medianamente correcto.

Otra ventaja que presenta el segundo método aludido, es que una observaci6n aislada efectuada una noche, que no se quiera calcular, por no aceptar sino promedios de varias, puede ser reducida á otra noche, con solo disminuir de la hora correspondiente tantas veces 3m56s. primeros días hayan trascurrido desde aquella primera. Es sabido, en efecto, que cada noche la posici6n de una estrella en un momento dado, es la misma que lo fue 3m56s más tarde en la noche anterior, y siendo igual la posici6n lo será también la refracci6n y la distancia aparente. Pasemos ya á exponer el formulario que requiere el método de correcci6n de que hablo.

Con la hora obtenida se calcula la distancia cenital de cada estrella (que se corrige luego por refracci6n para tener la aparente) y también el azimut de cada una de ellas; luego en el triángulo formado por las estrellas y el cenit, en el que se conoce el ángulo formado en ese punto, que es la diferencia de los azimutes; y los lados adyacentes, que son las distancias cenitales aparentes, se calcula la distancia aparente entre los dos astros, que comparada con la instrumental, previamente corregida por error del o, suministrará la correcci6n para la lectura obtenida, aumentada en cierta cantidad que depende del punto en que se efectúa la coinci-

dencia de la raya del nonio con la correspondiente del limbo; ó bien la correcci6n para aquella lectura sola, si al efectuarla se la corrige por el avance del punto de coincidencia del nonio con respecto á su o. Es de este último modo que he procedido.

A continuaci6n van las fórmulas empleadas.

$$\tan M = \frac{\tan \text{decl}}{\cos h} \quad \text{Que darán a distancia cenital verdadera de las dos estrellas.}$$

$$\cos z = \frac{\text{sen decl} \cos (M-1)}{\text{sen } M}$$

$$\tan M = \frac{1}{\tan z, \cos (a-a')} \quad \text{Que darán los azimutes de cada una de las estrellas.}$$

$$\tan a = \frac{\tan h \cos M}{\text{sen } (M-1)}$$

$$\tan M = \frac{1}{\tan z, \cos (a-a')} \quad \text{Que darán la distancia aparente de las dos estrellas.}$$

$$\cos d = \frac{\cos z}{\text{sen } M} \text{sen } (M+z')$$

En estas fórmulas *l* es la latitud; *M* es ángulo auxiliar para el cálculo de la distancia cenital y del azimut de una de las estrellas, y llamaremos en lo adelante *M'* el valor correspondiente á la otra; *z*, *decl*, *a* y *h*, distancia cenital verdadera, declinaci6n, azimut y ángulo horario, respectivamente de una de las estrellas, y llamaremos *z'*, *decl'*, *a'* y *h'* los valores correspondientes á la otra; *z_p* y *z'_p*, distancias cenitales aparentes de los dos astros; *M_p*, ángulo auxiliar para el cálculo de la distancia aparente; y *d* esta distancia.

Para ejemplo de cálculo expongo las observaciones que efectué el 20 de enero del corriente año con el fin de determinar la correcci6n en el punto 18°12'.

Procedí con Betelgeuse (alfa de Orion) y Rigel. Los promedios de las determinaciones del error del o por medio de La Cabra me dieron para el momento de la observaci6n 1'-44'', que agregado al promedio de los distancias instrumentales, que fue: 18°-33'-57'', dá 18°-35'-41'' para distancia instrumental corregida de e_o. El cálculo será pues:

BETELGEUSE Y ÁNGULO-HORARIO RIGEL

tan decl.....9.1128899	Hor. cronóm. = 7h - 35m - 38s	
cos h.....9.9208960	Δ T = .. 17.8 2	
tan M.....9.1919939	H. M = 7h - 35m - 55.8 2	
M = 8°-50'-39''	T. S. a. m. P. = 19h - 57m - 28.8 6	
l = 10°-30'-30''	Corr por long = 0m - 45.5 5	
M - l = 0°-39'-51''	Corr por H M = 1m - 14.8 9	
sen decl.....9.1092683	H. S = 27h - 35m - 24.8 2	
cos (M-1).9.9998167	A. R = 5h - 49m - 34.8 3	
sen decl.....9.1092683	h = 21h - 45m - 49.8 9	
cos (M-1).9.1090850	A. R = 5h - 9m - 34.8 0	
sen M.....9.1868083	23°-32'-27'' = h = 22h - 25m - 50.2	
cos z.....9.9222767		
z = 33°-15'-56''	tan h.....3.8214735	
l = 33''	cos M.....9.9948053	
z _p = 33°-15'-23''	tan h cos M.9.8162788	
	sen (M-1).....8.4630131	
	tan a.....1.3532657	

(Contado en la direcci6n Norte-Oeste) a = 267°-27'-42''

RIGEL

tan decl'.....9.1651125	sen decl'.....9.1605165	
cos h'.....9.9622631	cos (M'-1).....9.9741516	
tan M'.....9.2028494	sen decl. cos (M'-1).....9.1346681	
M' = 0°-3'-51''	sen M'.....9.1673922	
l = 10°-30'-30''	cos z'.....9.9372759	
M' - l = -19°-34'-21''	z' = 30°-3'-29''	
	r = 29''	
tan h'.....9.6391478	z _p = 30°-3'-0''	
cos M'.....9.9945426		
tan h' cos M'.....9.6336904	a' = 232°-5'-35''	
sen (M'-1).....9.5250440	a = 267°-27'-42''	
tan a'.....0.1086464	a - a' = 35°-22'-7''	

DISTANCIA ENTRE LAS ESTRELLAS

tan z.....2.8167636	cos z.....9.9223232	
cos (a-a').....9.9113947	sen (M+z').....9.9997577	
tan z, cos (a-a').....9.7281583	cos z, sen (M+z').....9.9220809	
l.....10.0000000	sen M.....9.9453848	
tan M.....0.2718417	cos d.....9.9766061	
M = 61°-50'-50''	d = 18°-36'-9''	
z = 30°-3'-0''	Dist. instr. corr. de e _o = 18°-35'-41''	
M+z' = 91°-54'-50''	Para 181 del sextante G = 0°-28''	

El promedio de otras observaciones efectuada la noche siguiente con las mismas estrellas me dió también, para el mismo punto del arco, 0'-28''. Y finalmente, el 22, por tres nuevas observaciones del mismo par, obtuve: 0'-29.''5 Así es que resultará para correcci6n en dicho punto:

$$\text{Promedio} = 0'-28.''5 \text{ (adoptado)}$$

Las dos estrellas Betelgeuse y La Cabra, observadas los días 1° y 3 del corriente mes suministraron para el arco de 39° que abrazan los siguientes valores:

$$\begin{aligned} F^{\circ}3.....0'-44'' \\ F^{\circ}1.....0'-42'' \\ \text{Prom}.....0'-43'' \text{ (adoptado)} \end{aligned}$$

La Cabra y Rigel, que comprenden un arco aparente de 54°; dieron para correcci6n de ese punto, por observaciones de los días 20. 27 y 29 de enero, las siguientes:

$$\begin{aligned} E^{\circ}20.....0'-59'' \\ E^{\circ}27.....0'-59'' \\ E^{\circ}29.....1'-0'' \\ \text{Prom}.....0'-59.''3 \text{ (adoptado)} \end{aligned}$$

Con Canopus y Aldebarán, que distan 73°, en enero 30 y febrero 4, distribuyendo las 5 observaciones de esta última noche en dos series separadas, una de tres observaciones y otra de dos, los resultados son como sigue:

$$\begin{aligned} E^{\circ}30.....1'-22'' \\ F^{\circ}4.....1'-17'' \\ F^{\circ}4.....1'-25'' \text{ (2 observaciones)} \\ \text{Prom}.....1'-21'' \text{ (adoptado)} \end{aligned}$$

Finalmente para el punto extremo del arco que generalmente se usa elegí las estrellas Canopus y La Cabra, distantes 99°, y me dieron por observaciones de las noches del 19, del 20, y del 29 de enero.

$$\begin{aligned} E^{\circ}19.....1'-36'' \\ E^{\circ}20.....1'-36'' \\ E^{\circ}29.....1'-42'' \\ \text{Prom}.....1'-38'' \text{ (adoptado)} \end{aligned}$$

Cada promedio de 3 observaciones ha sido calculado separadamente por las fórmulas ya indicadas, es así que he tenido que repetir dicho cálculo 14 veces para las observaciones utilizadas, y algunas otras más para varias que han sido desechadas por causas diversas. Creo que podría llegarse á abreviar mucho el trabajo de gabinete que requiere este procedimiento, obteniendo un fórmula sencilla que diera las pequeñas variaciones en la distancia aparente, que resultan de diferencias no muy grandes en la hora de la observaci6n. No me he ocupado suficientemente de este asunto.

Como resumen de este dilatado trabajo pongo á continuaci6n la tabla que he formado para el sextante de que he tratado.

CORRECCION DE EXCENTRICIDAD

Graduaci6n	Correcci6n	Variaci6n por 1°
20°	+ 30''	
25°	+ 33''	0.''7
30°	+ 37''	0.''7
35°	+ 40''	0.''7
40°	+ 44''	0.''7
45°	+ 50''	1.''1
50°	+ 56''	1.''1
55°	+ 1'-2''	1.''1
60°	+ 1'-7''	1.''1
65°	+ 1'-13''	1.''1
70°	+ 1'-19''	1.''1
75°	+ 1'-22''	0.''6
80°	+ 1'-26''	0.''6
85°	+ 1'-30''	0.''6
90°	+ 1'-33''	0.''6
95°	+ 1'-36''	0.''6
100°	+ 1'-39''	0.''6

NUESTROS GRABADOS

La Cruz de la peregrinación

Hallarán nuestros lectores en esta edición de EL COJO ILUSTRADO copia fotográfica de la cruz que lleva a Jerusalén la peregrinación organizada en Venezuela é inspirada en tan alta idea.

Esta obra ejecutada con maderas y por manos venezolanas, sobresale por su mérito artístico. El tallado, el mosaico cuyas combinaciones seducen la mirada, y sorprenden por la tersura de los ajustes, hasta el punto de parecer una sola pieza, son artefactos ejecutados en el taller del señor Juan Vegas.

Son veinte las clases de maderas empleadas en la obra; y la Cruz mide un metro trece centímetros de largo, sesenta y dos centímetros de ancho y cuatro de espesor.

Por supuesto que un trabajo destinado á tan sagrado objeto y duradero fin, no podía formarse sino con materiales exquisitos, y así vemos que han entrado en la composición las maderas siguientes: caoba, cartón, amarillo, palo de rosa, vera, guayabo, macanilla, samanigua, laurel, cedro, apamate, angelino, gateado, ébano, maracabero, nogal, blanco marfil, caoba negra, granadillo, quiebrahacha y atata, todas ellas son sólidas, tersas como el cristal y de varios colores que el ebanista ha sabido aprovechar para la obra del mosaico. En una palabra, la cruz es un monumento artístico digno en un todo del lugar que va á ocupar. Una plancha de plata dorada, fija en la parte superior, lleva la siguiente inscripción: "Primera Peregrinación Sur-americana á Tierra Santa—Venezuela agradecida al beneficio de la Redención—Año del Señor 1896"; y al pie va primorosamente tallado el escudo de armas de Venezuela.

Nada se ha olvidado: van á la tierra Santa en la extensión de la Cruz la Religión y la Patria.

Así sintieron David y los Macabeos, y los pueblos que logran unir estos dos ideales van levantando pirámides al sublime hasta alcanzar los honores de la historia y las alabanzas de la posteridad.

Deberemos á la primera peregrinación Sur-americana esta pirámide en la lejana capital de la Judea y en el suelo mismo en que se efectuó el cruento sacrificio del Dios-Hombre.

La Magdalena

Este cuadro de Juan Muzzioli cuya copia fotográfica publicamos hoy, representa á María Magdalena precisamente cuando oyó hablar á Jesús y se produjo en ella una profunda transformación, por el amor entusiasta que le inspiró el joven Nazareno; lo que la indujo á renunciar completamente la vida cortesana.

Sentado un día Jesús á la mesa de Simón, presentéose la hermosa pecadora lujuriosa y desconsolada en la sala del festín; arrojóse á los pies de Jesús, los besó, derramó sobre ellos perfumes, y luego las engujo con sus cabellos.—El fariseo manifestó su asombro al ver que Jesús se había dejado tocar por una cortesana; pero Jesús dirigiéndose á los concurrentes, les dijo: que los pecados de aquella mujer eran perdonados porque había amado mucho.

Via Dolorosa

En este número ofrecemos tres grabados de los sitios en que la piedad cristiana conmemora los sufrimientos del Salvador en su marcha al Calvario.—Son los siguientes:

La Capilla de la Flagelación, ó "Tariq Sitti Mariam": Allí fue azotado Jesús por orden de Pilatos.

"Tariq es Sarai," ó sitio en que la Verónica efectuó el acto de amorosa compasión, enjugando el rostro de Jesús.

"Los fieles recorriendo el Via-Crucis."—El grupo de personas que aparecen en este grabado, ocupa el lugar en donde el Salvador, bajo el peso de la Cruz, cayó por la primera vez, y allí se entregan los fieles á la oración.

El Crucificado

Este cuadro de celebridad universal es la obra sobresaliente de Velázquez, el pintor español que disputó la palma del arte á todos los pintores de su época, la cual es también la de la gloria de la pintura. El original de esta obra se encuentra en el Museo del Prado de Madrid.

El entierro de Jesu-Cristo

Este cuadro, inspiración de Federico Augusto de Kaulbach, brilla por la verdad y actitud de los personajes. La energía del pincel ha dado á esta obra contornos esculturales. A primera vista se cree estar en presencia de un grupo de estatuas.

Los Mártires del Cristianismo

Representa este cuadro una de esas desgarradoras escenas de que la barbarie y el fanatismo unidos en infernal alianza dieron numerosos ejemplos. Una joven en la flor de los años condenada al sacrificio contempla las llamas que van á devorarla y mira en ellas la víctima que la ha precedido. Como se observará, el autor, Erico Brunkal ha sabido traducir la horrible tragedia de los martirios en una sola escena y con sólo dos personajes.

Iglesia de Santa Ana en Margarita

En este templo, hoy en ruina, fue en donde se reunió la Junta que, de regreso de la expedición de Los Cayos, reconoció á Bolívar como Jefe Supremo de Venezuela el 7 de mayo de 1816. Aún se conserva en él el sillón en que se sentó el Libertador para presidir la Junta.

El grabado es copia de una antigua fotografía que nos ha sido enviada por un distinguido amigo nuestro que reside en Margarita.

Bridge Town

(BARBADÁ)

26 grabados, copias de fotografías remitidas por el señor Eloy G. González á su paso por la Isla, publicamos hoy como ilustración de la Revista de este inteligente colaborador yamigo, relativa á Bridge Town.



Arsène Houssaye

Con motivo de la reciente muerte de este célebre literato francés, damos á continuación algunas noticias sobre su vida y merecimientos.

Nació en Bruyères, 1815, de una antigua familia de agricultores, y en la primera edad fue enviado á París donde se puso en contacto con Teófilo Gautier y Gerardo de Nerval. En 1836 se estrenó con dos romances escritos en el estilo que adoptó. La amistad de Jules Janin y del mismo Gautier y la favorable colaboración de Jules Sandeau le sirvieron de mucho para obtener un puesto entre los literatos. Sus ensayos en la crítica de arte y sobre todo sus especiales sobre la época de la regencia, llamaron la atención hacia él. Su *Galería de retratos del siglo XVIII* fue igualmente celebrada. Dos años más tarde de su espléndida publicación de la *Historia de la pintura flamenca y holandesa* obtuvo del Ministerio una suscripción considerable y una acogida en extremo favorable.

En 1848 se lanzó por un momento á la política y se presentó como candidato del partido democrático á las elecciones de su departamento; pero fue preferido su competidor Mr. Odilon Barrot. En 1849 fue nombrado Administrador de la Comedia-francesa y supo llevar este Instituto, por entonces en decadencia, á la más alta prosperidad. En 1856 se creó para él la plaza de Inspector de los Museos provinciales. Decorado con la Legión de Honor en 1846 fue promovido á oficial en 1858.

Las obras de Mr. Houssaye, tan diversas como numerosas, abrazan el romance, el teatro, la poesía y la crítica y cada una de estas obras es de un mérito sobresaliente.

La Providencia le concedió edad bastante como para que pudiese paladear su gloria contemplando los ópimos frutos de sus talentos y esfuerzos, y al bajar á la tumba vióse rodeado de personas honorables de todos los gremios y de todas las entidades literarias.

Retrato del General Minchin

Figura en el presente número el retrato de este esforzado servidor de Colombia y Venezuela. Perteneció á la Legión Irlandesa y asistió á las más reñidas batallas. Restablecida la paz permaneció en Venezuela y formó familia numerosa y honorable. En extrema ancianidad dió su cuerpo á la tierra que había contribuído á libertar, y el ejemplo de su patriótica abnegación á la República.

El sacrificio de Ricaurte

Entre los episodios de nuestra guerra de Independencia no hay ninguno más glorioso que el Sacrificio de Ricaurte en San Mateo. Damos aquí la vista del edificio en que se efectuó este heroico acto de abnegación que admiró al ejército patriota é infundió pavor al enemigo.

En Febrero de 1814 después que el valor legendario y la indomable energía de Ribas y sus tropas alcanzaron la insigne hazaña de defender La Victoria de los ataques de Boves, que la sitiaba con un ejército numeroso, refugióse este terrible Caudillo á la Villa de Cura y Bolívar advirtiéndole el peligro que corría Caracas, situó su cuartel general en San Mateo. Rehecho Boves volvió á combatirle y cayó sobre él como una tromba marina. Diarios y crudos combates se efectuaban por todos los puntos á la vez, y héroes como Villapol y Campo-Elías rendían la vida sin más esperanza que la de conservar viva la llama del patriotismo en el hogar de la Patria. Por fortuna, herido el Jefe realista y escaso de municiones, disminuyó el furor de los sitiadores; pero restablecido aquel, volvió á la faena con más fuerza que nunca. Bolívar había colocado su parque en la casa de habitación de su propia hacienda que domina terrenos cultivados, teatro de los combates. Ese parque estaba custodiado por Ricaurte. Boves, que como ya hemos dicho, se hallaba escaso de pertrechos, inventó enviar una fuerte columna por su ala derecha, que era la izquierda de los patriotas, para que tramontando el cerro cayese sobre el parque por la espalda. Al efecto, y para

que no fuese percibida esta operación, redobló sus ataques en la población y en todos los sitios de la parte baja. Ricaurte, sorprendido al ver al enemigo sobre sí y considerando inútil la resistencia, ordenó la evacuación de la casa á sus escasas fuerzas y descendió á incorporarse á sus cuerpos. Ya solo y con la mecha en la mano esperó la entrada de los invasores y dió fuego á los cartuchos. Tembló la tierra como si hubiese reventado un volcán y una sola detonación terrible, inmensa resonó por todo el Valle. Cundió la alarma y el terror en ambos ejércitos y cesó aquella jornada de la muerte que mantenía á los patriotas bajo la presión de un enemigo formidable y tenaz.

Examinadas las causas del incendio y analizados los hechos, resultó que Ricaurte prefirió su propia destrucción y la del parque á la entrega de los elementos de guerra de que carecía Boves y que una vez en sus manos hubieran bastado para la ruina de Bolívar en aquel trance y quizá de la causa republicana en lo porvenir.

Rasgo sublime de abnegación y heroísmo de que hay pocos ejemplos en el mundo.

El Diluvio

CUADRO DE ALEJANDRO VERONESE

El Diluvio Universal, tal como lo refiere el Génesis, es conocido de todo el mundo, y á tan autorizada narración han prestado su fe los siglos por boca de sus Pontífices, Reyes, sabios, profetas, poetas y artistas.

Pero como se comprenderá, un cataclismo que asoló el planeta destruyendo todos los seres vivientes y modificando, así la superficie como las entrañas en una época anterior á todas las teorías generalizadas, no podía menos que despertar tantas tradiciones como pueblos. Entre ellas hay muchas en extremo absurdas, pero otras son semejantes á las de Moisés en cuanto lo permitían las diversas religiones y el grado de civilización de cada nacionalidad ó raza. La idea del arca salvadora en que se guarecieron, por mandato de la Divinidad los hombres y animales necesarios para la propagación, es casi idéntica en estas tradiciones. La India, la antigua Caldea, Persia y la Siria tienen muchos puntos de contacto con la narración de Moisés; pero ninguna de aquéllas es tan explícita y magistral como ésta.

En cuanto al cuadro debemos decir que el Veronese ha abarcado el suceso en toda su natural grandiosidad, sin amontonar detalles que hubieran producido la confusión; el suceso se ve, se admira, se comprende y sin esfuerzo alguno el espíritu adquiere la conciencia de aquella tremenda calamidad.

El Bañil

Tres vistas fotográficas publicamos hoy de esta población del Estado Zamora, que por estar situada á las márgenes de los ríos de Cojedes y Tinaco es relativamente importante en lo mercantil. Esas vías navegables permiten la llegada de vapores de Ciudad Bolívar á dicha población que se comunica con el mar por el Apure y el Orinoco.

El Bañil es la capital del Distrito Girardot.—Tiene como 2,500 habitantes y cuenta algunos buenos edificios.

Las copias que damos hoy son tomadas de fotografías del señor Rafael Méndez Figueroa, y son las siguientes:

- El Paso de la Ceiba.
- El Paso de Sutil.
- Vista de San Miguel.—(confluencia de los ríos Cojedes y Tinaco.)

SUETOS EDITORIALES

Academia de la Historia.—Esta doctrinaria corporación ha abierto un Certamen público para contribuir á la celebración de la Apoteosis del Generalísimo Miranda.

"La obra del Generalísimo Miranda como Precursor de la emancipación de Hispano América," es el tema señalado para el certamen.

La Academia publicará su veredicto en sesión solemne.

Señor H. Piñango Lara.—Este joven inteligente y honorable caballero, Cónsul de Venezuela en la Habana, que ha sabido granjearse la estimación y simpatías de cuantos le han tratado, hállase actualmente y por poco tiempo entre nosotros. El COJO ILUSTRADO le saluda con toda cordialidad.

El General José Amparan.—Los periódicos diarios han dado cuenta de la muerte de este notable militar.—Damos nuestro pésame á sus deudos.

Aníbal Ismael.—Participamos de la pena que agobia al señor Ismael Pereira Alvarez, Redactor de *El Pregonero*, por la muerte de su hijo Aníbal Ismael que subió al Cielo en la edad de las gracias y de las esperanzas, dejando á sus amantes padres sumidos en el dolor. Es un ángel más que en el celeste coro rogará por ellos y por la triste humanidad.

"El Pasatiempo."—Hemos recibido este bisemanario que se redacta en Caracas y se ocupa en literatura, historia, viajes, modas y música. Apreciamos el obsequio y le enviaremos nuestro canje, deseándole prosperidad.

Phosphatine Falières.—París.—6 Avenue Victoria.—Damos atentas gracias por el bello y útil almanaque que ha tenido la bondad de enviarnos, acompañado de una muestra de este alimento para niños, reputado como uno de los mejores.

Vidalina Aldrey de Gimón.—En la edad de la hermosura juvenil y en medio de los encantos del amor conyugal, es arrebatada á la vida la virtuosa señora Vidalina Aldrey de Gimón. Terrible golpe que ha herido el corazón de su numerosa familia y excitado el sentimiento de todas las almas sensibles. ¿Qué compensación guardará el Cielo al esposo oprimido por la congoja? Dios tiene misteriosos bálsamos para todos los dolores, y sin duda reserva alguno para tanta desolación. Que no tarde el consuelo, pero que perdure el amoroso recuerdo hacia la dulce víctima que acaba de devorar la muerte.

Reciban sus deudos todos y en particular la familia Aldrey nuestro más sincero pésame.

Socorro Margarita.—El ángel de la muerte acaba de conducir en sus alas á la mansión celeste, á esta niña, hija de nuestro amigo el señor Elías Salas. Reciban los padres y deudos de Socorro Margarita nuestro sincero pésame con nuestros votos por su cristiana conformidad.

Felipe Afanador.—Enviamos nuestro más sentido pésame al padre, á los hermanos y demás deudos de este apreciable joven que murió en el mes próximo pasado.

Libros y folletos recibidos.—*"Cuba—Justificación de su guerra de independencia,"* por el señor Rafael M. Merchán.

"Guía práctica de reducciones de monedas, etc.," por el señor Alfredo Pachano N. Texto Oficial, por resolución del 30 de setiembre de 1895.—Tercera edición, muy aumentada.

"Reseña de la velada artístico-literaria, con que la Sociedad "Luz y Armonía" celebró su inauguración el día 1º de enero del presente año."—Edición de Carora.

"Honras fúnebres del Hospital Chiquinquira," á la memoria de los señores Doctor Juan E. Gando, Enrique Prieto y Manuel Gando.—Edición de Maracaibo.

"Memoria que presenta el Ministro de Relaciones Exteriores al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela en 1896."—Contiene este volumen la carta geográfica de las regiones del Esequibo, Cuyuní y Amacuro; el plano de Amacuro; y el mapa demostrativo de las diversas líneas de límites propuestas por Venezuela é Inglaterra, y en el cual se ve también la variación hecha por Inglaterra á la caprichosa línea de Schomburgk.

"Memoria del Ministerio de Fomento de los Estados Unidos de Venezuela en 1896."—2 tomos.

"Folletto relativo al alumbrado eléctrico público y privado y calórico," para comenciamiento del alimento y demás necesidades domésticas para uso de Caracas.

"Repertorio alfabético de la jurisprudencia establecida por la Corte Suprema de Justicia y Tribunal Supremo de la Guerra en sus sentencias y autos acordados," por el señor Alberto Membreño, de Tegucigalpa.—República de Honduras.

"Hondureñismos"—Vocabulario de los provincialismos de Honduras, por el señor Alberto Membreño.

"Elementos de práctica forense en materia civil según la legislación hondureña," por el mismo señor Membreño.

"Discurso de Orden" pronunciado por el señor Doctor Antonio Alamo en el Concierto vocal é instrumental efectuado en Barquisimeto en la noche del 8 de marzo último.

"Compañía del Gas y de la Luz Eléctrica"—Informe que presenta la Junta Directiva á la Asamblea General en sesión ordinaria del 31 de marzo de 1896.

"Tartamudez y otros defectos de pronunciación"—Obra del Dr. Chervín, que ha sido premiada por la Academia de Ciencias del Instituto de Francia y por la Academia de Medicina de París.

Mr. Chervín es Director del Instituto de Tartamudez en la misma capital, y ya se deja ver cuánta es su práctica en esta materia.

"Informe anual de la Junta Central de Aclimatación y Perfeccionamiento Industrial," presentado al Ministerio de Fomento en el año de 1895.

"Reseña de la instalación de la sociedad Patriótica Anti-Inglesa "Gran Mariscal de Ayacucho" de señoras y señoritas de Ocumare del Tuy, y reorganización de la patriótica Anti-Inglesa "José Félix Ribas" de caballeros de la misma localidad."

Damos las más cumplidas gracias á los señores remitentes por el ejemplar que han tenido la bondad de dedicarnos de las obras citadas.

Fibras.—Con atenta dedicatoria nos ha remitido el señor Alberto Ghiraldo (Marco Nereo), de Buenos Aires, un lindo tomito de poesías que acaba de publicar en aquella ciudad. Nada mejor pudiéramos decir acerca de los versos de este poeta argentino, que lo escrito por el señor Ruben Dario y que encontramos al frente de la colección á que nos referimos.

Hélo aquí:

Señor Alberto Ghiraldo

Le devuelvo, mi querido Alberto, las pruebas de su libro, y con ellas va la opinión que desea. Usted entró á la vida literaria á los quince años; felizmente nadie le llamó "niño sublime." Aparece usted en las columnas de *La Nación* con una estupenda superchería: unos versos suyos firmados con el nombre del célebre poeta argentino Ricardo Gutiérrez. El público lo mismo que el diario, no habría advertido el engaño sin la protesta del poeta. ¿Quiere usted mayor satisfacción para su picardía de adolescente?

Hoy tiene usted veinte años, y después de su "Año Literario," de "¡Ahí van!" y de trabajos publicados en la prensa de Buenos Aires, presenta este volumen nuevo de poesías.

Lo he leído, y al concluir el último verso, peco por desconfiado..... Si querrá dar una nueva engañifa! me he dicho. Pues no de otro modo pienso que quiera hacerlo, quien al llegar al más bello tiempo de la juventud, se nos presenta con peluca blanca, arrugas en la frente y acompañada la melodía de sus más bellos años, con "cancamurras de gori-gori" que diría don Juan Valera.

Y yo sé, mi buen Alberto, que es usted sincero: que no pretende engañarnos por esta vez; que usted mismo es el engañado por su propio corazón, y por la educación de su espíritu.

Ha faltado á usted la disciplina, el vigor moral que da la gimnasia del trabajo anheloso de un ideal, la fe, y un hermoso rostro de muchacha enamorada á tiempo. ¡Si parece mentira que á la edad en que nos dice tantas cosas la luminosa lengua de las estrellas, usted—por confesión propia—no haya tenido un solo amorfo, de esos que hacen rimar á los poetas los más lindos versos, y vuelven casi—poetas hasta á los sportman y los corredores de Béis!.

Si usted fuera un bachiller semileído, con su poquito de Schopenhauer en las ediciones económicas españolas, sus nociones positivistas, sus tinturas de las varias filosofías de última hora: si usted nombrase á Ibsen, síquiera..... Pero usted no lee, ni quiere leer nada.

El poeta después del Eclesiastes, dice con razón:

La chair est triste helas! et j'ai lu tous les livres!.....

Usted detesta todos los libros, y en esto haya quiza una especial cordura infusa. Preferirá leer en el libro de la vida. Pero la vida no es como usted la mira, ni como se la imagina, ni es en su fuente inmediata en donde se ha abrevado.

Si referirme á los defectos que pueda tener la manifestación rimada de sus pensamientos en cuanto á forma, y arte, y puesto que reconozco en usted uno de los más maleables al par que ricos talentos de la juventud de su país, yo quitaría por un instante de su cabeza la peluca blanca, me la pondría, y con una voz doctoral le amonestaría de la siguiente manera:

"Hay, hijo mío, en esta existencia, para los que nacen con el divino dón de los poetas, muchas serias obligaciones que cumplir, muchas graves tareas que llenar. Primero, es amar la Lira sobre todas las cosas, pues es el regalo de Dios; después, amar el amor y la fé y las rosas y el vino, como el griego Anacreonte y el argentino Guido; coronarse de flores y respetar la gramática; cantar á las hermosas mujeres y ser enemigo de los tontos; tener el arte en su valor supremo y no como asunto de pasatiempo ó industria de Moustin; no adular los gustos de la general mediocridad, ni seguir las modas, que tienen la vida de un sombrero de mujer, sino el resplandor del verdadero astro, la religión de la belleza inmortal, la palabra de los escogidos, la barca de oro de los predestinados argonautas. No creas en la gloria que dan los periódicos, ni en las cartas de los maestros vanidosos, ni en los elogios de tus compañeros interesados, ni en las sonrisas que tengas que pagar con aplausos de reciprocidad. No seas snob; y con los innovadores ó con los estacionarios, lo único que debes hacer es tener talento. No dejes apagar nunca el entusiasmo, virtud tan valiosa como necesaria; trabaja, aspira, tiende siempre hacia la altura. Y si llegas á vivir, que tu alma esté siempre florida como en su primavera. Y todo lo demás es literatura."

En seguida, me quitaría la peluca, y viéndole á usted en el triunfo de sus veinte años, tan amigo de la vida, apesar de sus versos oscuros y negros, tan amante de la poesía y entusiasta por la belleza, le daría un abrazo.

(Buenos Aires.)

RUBEN DARIO.

Como es nuestro propósito dar á conocer á nuestros lectores los diferentes literatos y poetas suramericanos que nos honren enviándonos sus obras, publicamos hoy algunas composiciones del señor Ghiraldo:

FELICES DE VOSOTROS.....

Felices de vosotros, los imbéciles,
Los que en nada pensáis, ni sentís nada,
Huecos de corazón y de cerebro,
Espíritus sin luz, almas sin alma.

Felices sí, felices los que sólo
Alimentáis famélicos la panza,
Y flotáis en los mares de la vida
Como flota lo fofo sobre el agua.

¡Quién pudiera matar el pensamiento,
Aniquilar el corazón y el alma,
Y vivir en las sombras sumergido,
Sin conciencia, sin luz, sin sol, sin ansias!

ALBERTO GHIRALDO.

¡ Oh ! qué carga, qué carga es la existencia!
¿ Cómo pesa la vida !

Con qué monotonía abrumadora
Se suceden los días á los días.

Y siempre el mismo sol, los mismos astros,
Alumbrando la tierra;
Siempre la misma luz, las mismas sombras,
Siempre el mismo dolor, la lucha eterna!

ALBERTO GHIRALDO.

(Buenos Aires.)

ULTIMA HORA

Vicente Coronado

En prensa ya el último pliego de la presente edición de nuestra Revista, nos llega la noticia de la muerte de este distinguido ciudadano, que brilló como poeta y escritor y figuró en alta escala como miembro de la política activa.

Ejerció entre otros elevados cargos el Ministerio de Hacienda por varias ocasiones y fue miembro de la Academia Venezolana de la Lengua y de la de la Historia.

Lamentamos la desaparición de este importante ciudadano, y enviamos nuestro sincero pésame á sus deudos.

GRAN SURTIDO DE CASIMIRES
Franceses é Ingleses

CAMISAS ULTIMA NOVEDAD

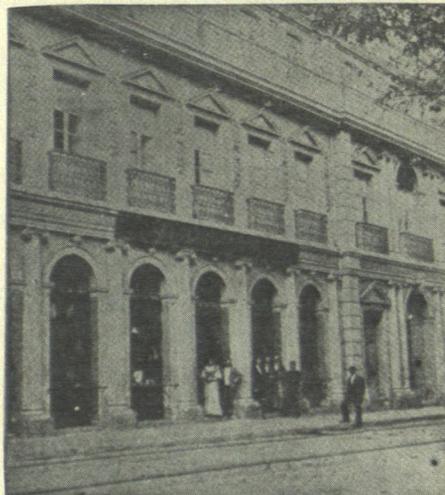
ROPA INTERIOR FINISIMA
de hilo, seda y lana

Medias Medias-Haute Nouveauté

PAÑUELOS, ELASTICOS
PERFUMERIA

TELEFONO VIEJO, N. 1928

GRAN SASTRERIA DE PARIS — **CAMILO SIRET** — GRAN SASTRERIA DE PARIS
ENTRE LA TORRE Y EL PRINCIPAL — PLAZA BOLIVAR — CARACAS



CUELLOS - PUÑOS - BOTONES

BASTONES-PARAGUAS
y artículos de fantasía para regalos

ESPECIALIDAD
en uniformes militares, levitas
y casacas

Expediciones para el Interior

LOS CORTADORES DE LA CASA SON FRANCESES

TELEFONO VIEJO, N. 1928

Establecimiento constantemente surtido

— DE LAS —

ULTIMAS NOVEDADES EN SU RAMO



SIMON SANZ
CALLE DEL COMERCIO

SUR 4, NUMERO 28 TELEFONO VIEJO, 908

ANEMIA

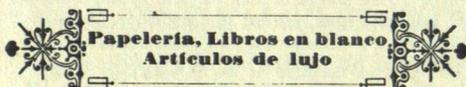
HIERRO QUEVENNE

DEBILIDAD

Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris,
contra **OLOROSIS, FIEBRAS, FALTA DE FUERZAS**
Exista el Verdadero. — 14, R. BEAUX-ARTS, PARIS.

“LA ESTRELLA DEL TUY”

MERCANCIAS DIVERSAS



NOVEDADES

LA CASA QUE VENDE MAS BARATO EN TODO EL TUY

AGENCIA DE EL COJO ILUSTRADO

M. R. Romero & Ca.

OCUMARE DEL TUY — VENEZUELA

REAL FABRICA DE CIGARRILLOS Y PICADURAS

H. DE CABAÑAS Y CARBAJAL

PROPIETARIOS

EUGENIO A. EHMER & C^{as}

Sólo elabora picaduras de sus vegas
de Vuelta Abajo.

REINA 20.—HABANA

Brambilla Ugo y su hija Amelia

se ofrecen para dar lecciones de piano,
canto y francés

Dirección: Abanico N^o 34^a

FABRICA DE CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

PROPIEDADES DEL CACAO

EN POLVO SOLUBLE

El cacao en polvo soluble, marca **LA INDIA**, es un producto normal, sacado (extraído) de una mezcla de los mejores cacaos de Venezuela, tan acreditados en el mundo entero, y elaborado cuidadosamente por medio de procedimientos científicos. En Europa y en los Estados Unidos goza este producto desde hace veinte años, de fama y consumo universal y donde casi sustituye el uso del Café y del Té, por sus propiedades nutritivas, corroborantes y digestivas, siendo un alimento inapreciable, especialmente para los niños, para las personas anémicas, débiles de estómago é inapetentes, que no soportan ni digieren la grasa que contienen los chocolates.

El Cacao en Polvo Soluble marca **LA INDIA**, no debiera faltar á ninguna familia.

CACAO SOLUBLE



CARACAS - VENEZUELA

MODO DE PREPARARLO

DOSIS PARA UNA TAZA

Mézclase bien dos cucharaditas de cacao soluble con igual cantidad de azúcar en polvo, agréguese un poco de leche ó agua caliente, y revuélvase bien hasta conseguir una pasta chocolate muy espesa, y en seguida puede usted llenar la taza con leche ó agua (mejor es leche) y obtiene usted una bebida theobromina superior al chocolate (hecho á la minuta) por ser ésta más digestiva é higiénica para las personas débiles de estómago.

Una latica de una libra de Cacao en Polvo Soluble marca **LA INDIA** vale 8 reales, y equivale á 5 libras de chocolate.

Productos premiados en las principales exposiciones de Europa y de las Américas con 12 medallas de Mérito de Oro y de Plata



MENELIK

MENELIK

(POR FRANÇOIS DELONCLE)

Menelik, cuyo nombre exacto es Menilek II, *Negusa-Negust*, Rey de los reyes, emperador de Etiopía, nació en Choa, el 12 de agosto de 1844.

Tenía sólo doce años cuando el *negó* (*) *Theodoros* invadió á Choa y se lo llevó cautivo junto con su padre, el rey Haeli Melicoth, á Gondar, capital de Etiopía.

El joven príncipe empezó á conspirar allí contra el conquistador de su país en condiciones tales que han sido embellecidas por la leyenda de un idilio. No tardó menos de diez años en preparar el golpe por el cual se apoderó, en una hermosa mañana, de Ankober, capital de Choa, sin disparar un tiro. Muerto *Theodoros* concibió Menelik la ambiciosa idea de sucederle en el trono y de reorganizar la patria etíope; mas no contaba con que *Johannes*, rey de Tigré, tenía también sus aspiraciones á la corona imperial. Este, con la ayuda del oro inglés, logró enfrentarse á Menelik. Una transacción vino á poner término al conflicto: el hijo de *Johannes* contrajo matrimonio con la hija de Menelik, y se convino en que á la muerte de *Johannes* le sucedería Menelik, y que éste dejaría la corona al hijo de aquél.

En la batalla de Metemma perdió la vida el *negó* *Johannes* defendiéndose valientemente contra los *Deriviches* (12 de marzo de 1889); Menelik tomó inmediatamente posesión del poder; excitó á los jefes de Etiopía á que reconociesen su autoridad suprema, y el 3 de noviembre de 1889 fue solemnemente coronado emperador en Eutotto, la nueva capital.

Menelik ó Menilek es palabra abisinia, que corresponde al "Emmanuel" bíblico, así como *Mangaschia* es el antiguo "Manasés." Los *Choanes* llaman siempre á su emperador "*Aba-Dania*," el Justo.

Antes de la muerte de *Johannes*, Menelik se había pronunciado terminantemente contra los ingleses, y demostraba gran predilección por los franceses, aliados tradicionales de Choa, desde la época de *Riche-lieu*; pero éstos, no obstante haberles enviado Menelik en 1870 dos mil *talaris* para ayudarlos contra Alemania, no tuvieron á bien tomar parte á su favor contra *Johannes*, aliado de Inglaterra, durante el período del levantamiento (1870-1872). Italia, que todavía no había entrado á formar parte de la triple alianza, se ofreció á favorecer las ambiciones del joven rey de Choa; hubo después muchas negociaciones, haciéndole mil promesas á Menelik los diplomáticos italianos; y, sin darle absolutamente nada, aprovecharon su influencia y su acción para apoderarse de Erythrea, poniendo en peligro el imperio de *Johannes*. Cuando se libró la batalla de Metemma, influyeron en Menelik para que marchase en persona contra el *negó* *Johannes*; y no habían pasado dos meses cuando el generoso Menelik les reconocía por el tratado de *Utchiali* (14 de mayo de 1889) los territorios que ellos le habían quitado á *Johannes*, asegurándoles también el beneficio de su amistad.

Empero, *Crispi* interpretó el tratado como una sumisión absoluta de Etiopía á la dominación italiana.

Alguien advirtió á Menelik el lazo en que había caído su buena fe. Cuando éste recibió de París el *Libro Verde*, y vio con cuánta inexactitud estaba traducido el tratado de *Utchiali*, poseído de violentísima cólera, expulsó al ministro italiano y.....al mes fue la caída de *Crispi*, hace de esto cuatro años justos.

Menelik no ha tenido después más que un pensamiento: probar á Italia, á toda Europa, que él no es hombre que vende su libertad por unos cuantos regalos. Organizó sus fuerzas: los comerciantes italianos le suministraron fusiles; los cañones *Krupp* del Egipto, encontrados en los campos de batalla de Atbara, le bastaron como artillería, y, sin dar motivo para que le provocasen del exterior, sin tener aparentemente otro cuidado que la reorganización de su imperio con obras de progreso, correos, cuño, bancos, caminos de hierro, se preparó tranquila y reservadamente para hacer frente á la invasión que amenazaba con el regreso de *Crispi* al poder.

Cuando el general *Baratieri* recibió el año próximo pasado la orden de *Crispi* de que podía avanzar, tenía Menelik cuadros de 275.000 hombres, bien disciplinados, y listos para la primera proclama. Esta tuvo efecto el 20 de setiembre.

"Escuchad! escuchad! que pierda el oído el enemigo de nuestra fe y de nuestra patria.

Escuchad! escuchad! que pierda el oído el enemigo de nuestro señor Menelik.

Escuchad! escuchad! que pierda el oído el enemigo de la Virgen María."

Y la proclama de este rey cristiano, devoto de la Virgen y de la Santísima Trinidad, ordenaba á sus milicias que se situaran todas en el lago *Asciangi*, á 60 kilómetros de *Amba-Alaghi*, el 6 de octubre de 1895.

Toda la Etiopía acudió al punto fijado: el 6 de diciembre fueron destrozados los italianos en *Amba-Alaghi*, el 15 de enero tuvieron que capitular en *Macallé*, y el 29 de febrero quedaron destruidos en *Adona*.

Y del campo de *Amba-Alaghi* escribía Menelik II, á 15 de diciembre.

"Deseaba evitar la efusión de sangre cristiana; ¡Italia lo ha querido! Que Dios nos dé la victoria."

Esta victoria adquirida á costa de tanta sangre, la ofrendará Menelik á la paz y á la civilización; abrirá su país á los europeos, pues él es muy hospitalario y sólo desea tratar bien á los que le visitan con el objeto de comerciar y enriquecerse; pero aunque tuviese que entregar á esos extranjeros vastos territorios, en aras de la paz, hay algo que nunca dará, que á nadie cederá, y es su independencia. "Mi imperio, escribía á *M. Carnot*, tiene suficiente importancia para no necesitar de protectorados, y mis armas son fuertes."

Observad esa fisonomía; ¡cuán agradable es! ¡qué mirada tan dulce y tan buena! Díjese un valiente tímido ó indolente, por no decir delicado y débil; y es sin embargo Menelik II, el generalísimo vencedor, el estratégico que acaba de dar tan cruel lección á los ejércitos europeos; es el que le acaba de dar el golpe de gracia al ministro *Crispi*.

Y ciertamente, no en vano ha lanzado con altivez al mundo su divisa ya gloriosa: "la Etiopía no extiende la mano sino á Dios."

D. DAVID RICARDO

Y SU HIJO

S. DE JONGH RICARDO

CIRUJANOS-DENTISTAS

CARACAS

ESQUINA DE LA CRUZ VERDE, 67 — TELEFONO VIEJO N. 995



Jockey Club de Venezuela

HIPODROMO DE SABANA GRANDE

DOMINGO 5 DE ABRIL

CINCO CARRERAS



COMPENDIO DE GEOGRAFIA DESCRIPTIVA
ELEMENTAL

POR

Mercedes Landaeta de Henríquez

De venta en todas las librerías de Caracas, al precio de B. 1,50 el ejemplar. Por mayor en la casa N° 86, de la Cruz Verde á Velásquez.

Gran Fábrica de Chocolates y Cacaos



CARACAS

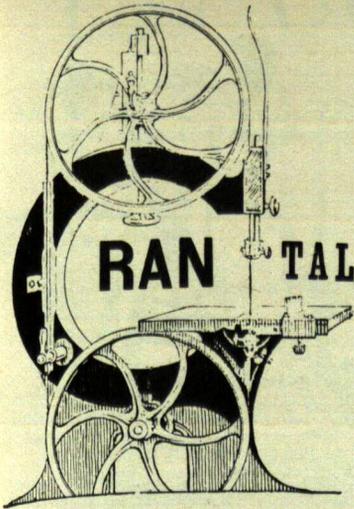
La materia prima de nuestra fabricación es el cacao conocido universalmente por el nombre de CARACAS, el cual goza de reputación, hasta ahora indiscutible, como el mejor del mundo.

PABLO RAMELLA Suc.

CARACAS - VENEZUELA

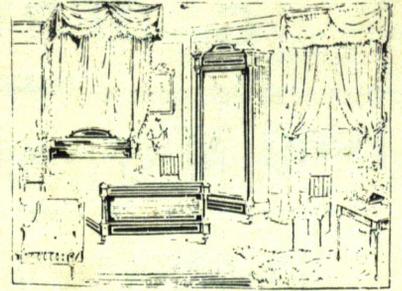
DE VENTA EN TODAS LAS PANADERIAS DE RAMELLA

(*) Nombre que se da al emperador de Abisinia.



RAN TALLER MECANICO DE CARPINTERIA

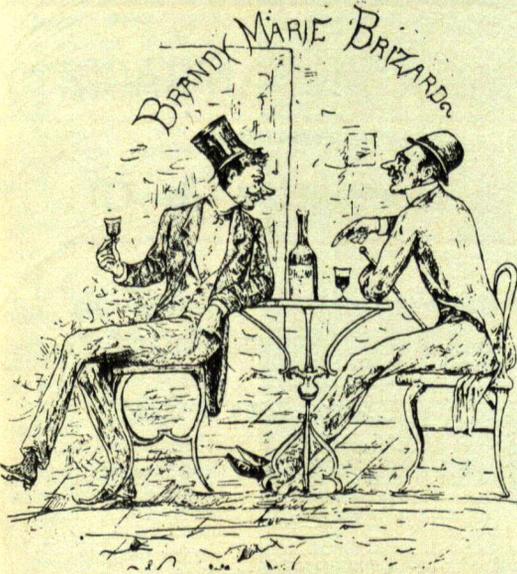
MUEBLES DE TODAS CLASES.—DEDICAMOS ESPECIAL ATENCION A MOBILIARIOS DE MADERA DE NOGAL. COMPLETA GARANTIA, PUES NADA SE PAGA ANTES DE ESTAR RECIBIDO A COMPLETA SATISFACCION.



ESPECIALIDAD: RAMO DE FABRICAS COMO PUERTAS, VENTANAS, TECHOS, ROMANILLAS, ENTABLADOS, ETC., ETC. TRABAJOS EN LAS MAQUINAS COMO TORNEAR, CALAR, ACEPILLAR, ESCOPLAR, ACERRAR, ESPIGAR, TALADRAR, ETC., ETC.—**PRECIOS EQUITATIVOS.**

EDO. BRAASCH & CA.

Conde a Padre Sierra N. 12—Teléfonos: Viejo N. 1273, Nuevo 47



Este excelente Brandy

se encuentra de venta en los almacenes de Volcán Hermanos, H. L. Boulton & C^a, L. de Montemayor, Martínez Hermanos & C^a, J. L. Gorrondona, Eduardo y Antonio Santana A. y H. Jiménez & C^a

TAMBIEN SE ENCONTRARA

en "La Mejor," en "La Competidora," en "La Económica," en "La Hispana" y en todos los botiquines y hoteles de esta ciudad.

A GRAN DESTILACION DEL MOTATAN

DE

M. ORDOÑEZ & Ca. - VALERA

Es de Venezuela la empresa de destilación mejor montada y que posee los más superiores aparatos y maquinarias, importados expresamente de París, de lo más moderno y perfeccionado. Debido á esto y á la competencia de sus directores y operarios, así como á la circunstancia de estar situada en un lugar en donde puede hacer uso de materias primas de riquísima calidad, los productos de este establecimiento resultan magníficos y de especiales cualidades, sin tener necesidad de emplear en su elaboración sustancias nocivas, como lo comprueban evidentemente los dos análisis químicos de Caracas [Venezuela] y Pisa [Italia], por los ilustrados Doctores A. P. Mora y D. Martelli, respectivamente.

Su **Ron fino El Progreso** especialmente goza hoy de gran fama y gran consumo en la República y está reputado como el mejor que se toma en el país, y por su riqueza de aroma, buen gusto y fortaleza, se distingue de los demás rones conocidos hasta ahora, y sustituye perfectamente al buen brandy, con la ventaja de ser más barato y completamente inofensivo á la salud.

DE VENTA.—En todas las plazas de los Estados Los Andes, Lara, Zamora y otros, en las principales casas de viveres de mayor y detal.—En Caracas y La Guaira, en la casa de los señores H. L. Boulton & C^a— En Valencia, en la de los señores Boulton Kolster & C^a y en Puerto Cabello, en la de los señores Boulton & C^a

Depósito General. - En Valera: M. ORDOÑEZ & Ca.

Si Ud. quiere gozar de buena salud no tome sino el puro y exquisito Brandy SECO

C. DERVOS & CA.

COGNAC DE LAS MARCAS

1869 Muy viejo — ★★★ — 1875

QUE RECIBE Y GARANTIZA

LA CASA DE L. DE MONTEMAYOR

UNICO IMPORTADOR.

NOTA.—Llamo la atención de los señores Médicos sobre las cualidades higiénicas de este Brandy.



WASHINGTON

Sombrerería Americana J. A. Arévalo & Ca.

SOCIEDAD A TRAPOSOS, NUMERO 9

Artículos de primera calidad. Especialidad en el lavado de Panamá.

Sombreros duros, marca P & C Habig

LOS MEJORES DEL MUNDO.

LA CASA MEJOR SURTIDA DE CARACAS

QUINCALLA DE SAN JACINTO

ESTE 2, NUMERO 12

J. I. Rodríguez & C^a

Artículos de fantasía para regalos, surtido de perfumería de Pinaud, Roger y Gallet, Legrand, Coudray.

Abanicos Chinos, última novedad

Variado surtido de multitud de artículos de novedad.

Fábrica de Piedra Artificial

DE

L. A. SUCRE

Mosaico: Desde B. 10, hasta B. 40 el metro cuadrado. Túmulos de granito y de cemento á todos precios.

ARTESONADOS -- BUSTOS

La casa se hace cargo de la montura de monumentos en el Cementerio, construcción de capillas y bóvedas.

Se encarga también de construir y reparar casas de habitación y edificios públicos.

TORRE A MADRICES NUM. 11

